3 1761 07137837 6

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/delosnombresdecr02le

Fray Luis de León

CLÁSICOS CASTELLANOS

FRAY LUIS DE LEÓN

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

II

EDICIÓN Y NOTAS DE FEDERICO DE ONÍS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1917

BT
590
N2L4
1914
V. 2

INTRODUCCIÓN

II

La obra de fray Luis de León sorprende, desde luego, por su rara complejidad bajo una aparente sencillez. Si tratamos de investigar las influencias en ella reflejadas, las corrientes espirituales que vinieron a concurrir en la formación del espíritu de su autor, encontraremos unas sendas divergentes que nos encaminarán a los puntos más diversos y distantes de la historia del pensamiento y del arte. Al mismo tiempo, estos puntos resultarán ser, por rara selección y acierto, aquellos culminantes y decisivos en que las varias formas de la espiritualidad humana han llegado a encontrar una expresión más profunda y permanente.

De modo tan equilibrado y tan intenso que es difícil decidir cuál de las tres es la dominante, se reflejan en el espíritu y en la obra de Luis de

León las tres grandes corrientes de la civilización: la judaica, la pagana y la cristiana. Claro es que esta última era ya históricamente una superación de las otras dos y que desde sus orígenes en mucha parte las llevaba ya en su seno; pero en rigor sólo en el mismo tiempo de fray Luis de León, en el Renacimiento, es cuando se llega a una honda asimilación de la civilización antigua por el cristianismo; y siendo fray Luis uno de los fraguadores de esta fusión, o más bien integración, característica de los tiempos nuevos, ha de ser en su espíritu, como lo es en ella, el cristianismo la fuerza esencial y reguladora.

Ha podido llamarse a fray Luis de León "el Horacio español"; pero al mismo tiempo ha podido decirse de él que tenía "alma hebrea". Alma y no sabiduría hebraica. Tenía desde luego sabiduría de las letras orientales, como la tenía de las letras clásicas, y de la teología y la filosofía escolásticas. La Sagrada Escritura era la materia de su enseñanza universitaria; hasta qué punto estaba versado en la filología semítica se ve a través de sus obras, que son, en general, interpretaciones y exégesis de los libros bíblicos. Pero toda esta su ciencia escrituraria, así como sus humanidades clásicas y su cultura filosófica y teológica, que le colocarían en un lugar más o menos distinguido entre sus contemporáneos, no

son, sin embargo, sino un aspecto secundario en su obra, un material y un instrumento, pero no la genuína y original expresión de su espíritu. Era fray Luis de León un notable escolar de su tiempo; pero, con todo lo que pudiera señalarse de original y de valioso en este campo de su actividad, no hay duda, por una parte, de que, sin salir de nuestra patria, sería una figura secundaria si lo comparábamos con hombres como Cano, o Suárez, o Arias Montano, o Sánchez de las Brozas entre otros de nuestros teólogos, filósofos y humanistas; y, por otra parte, no hay duda tampoco de que no es en la ciencia donde está la verdadera originalidad de fray Luis de León ni es a ella a quien debe el lugar preeminente que para la posteridad ocupa entre los más grandes españoles de todos los tiempos.

Puede haber, y hubo sin duda, quien le ganase en ciencia y erudición bíblicas; pero de nadie puede decirse en el grado que de él, que su alma misma era hermana del alma de los profetas y que había llegado, por tanto, a una comprensión más honda de lo que de humano y permanente hay en la civilización judaica.

Este su espíritu judaico se manifiesta, en primer lugar, en sus penetrantes, íntimos y luminosos comentarios de los libros bíblicos. Todas sus obras no son otra cosa que esto. La Biblia es siempre el punto de partida y la fuente de

toda la actividad mental de fray Luis; es el rico cañamazo donde borda la originalidad de su espíritu lírico, cristiano y moderno. Sus obras son una exposición del *Cantar de los Cantares* y otra del *Libro de Job*. *La Perfecta Casada* es una exposición de un capítulo de los *Proverbios* de Salomón, y *Los Nombres de Cristo*, una paráfrasis de lugares de la Sagrada Escritura referentes a Jesús. Traduce además un gran número de salmos, y comenta en prosa alguno de ellos. Y a través de sus poesías originales se siente poderosamente el eco de toda esta ardiente y brillante poesía bíblica. Pero en lo que realmente se manifiesta su espíritu judaico no es en este hecho de que la Biblia forme el fondo de toda su actividad espiritual, sino en que el espíritu bíblico ha llegado a formar parte de su mismo temperamento, haciendo que sus traducciones expresen en moderno castellano la emoción estética original, y, más aún, que en las propias creaciones de Luis de León aliente en un modo nuevo el mismo espíritu. No sólo es el fondo de las ideas y los sentimientos judaicos lo que late en la prosa original de Luis de León, en las páginas graciosas y sensuales de su comentario al *Cantar de los Cantares*, en las prudentes y patriarcales de *La Perfecta Casada* o en las amargas y acusadoras del *Libro de Job*. Ciertamente, esta abstracción de los temas más eternos y hu-

manos de la Biblia, esto de haber escogido precisamente estos libros, que son los más limpios de lo pasajero e histórico y a los que siempre se ha acercado con más profunda emoción la humanidad de todos los tiempos, es ya un indicio de que fray Luis se acerca a la Biblia con un criterio humano, y no con un criterio filológico, yendo a buscar en ella, no lo definitivamente muerto y pasado, sino lo eternamente vivo y actual. Así ocurre que, aparte de los temas y de las ideas y de las formas, fray Luis adquiere, o, mejor dicho, descubre en sí mismo una sensibilidad semejante, y cuando trata de expresar sus propios sentimientos hay en ellos también un sabor bíblico intenso y natural; resultando que de este modo, no por imitación directa, sino por creación original, es como forja fray Luis una parte esencial de su estilo castellano.

Todo esto, que tan evidente es en la obra de Luis de León, no debe, sin embargo, serlo tanto como la huella que en ella hayan dejado los clásicos griegos y latinos, a cuya filiación suele frecuentemente reducírsele. Suele pensarse que su poesía es fundamentalmente horaciana y que su prosa es fundamentalmente platónica. Horacio es de entre todos los poetas clásicos el que ha dejado una impresión más profunda, no sólo en la poesía de fray Luis, sino a través de toda

su obra; pero ni puede desdeñarse lo que los demás poetas griegos y latinos y modernos dejaron, a su vez en ella, ni sobre todo puede olvidarse que no es fácil decidir a qué espíritu se acerca más, si al de Horacio o al del autor de los salmos. En todo caso, si se estudiasen detenidamente dichas poesías, hasta llegar a fijar aproximadamente su cronología, creo que se vería muy claro que la influencia directa y formal de Horacio, que de un modo tan palmario se encuentra en varias de ellas, corresponde seguramente a la primera época de su labor poética, mientras que en la madurez y plenitud de ella esa influencia o desaparece o adquiere un nuevo valor y sentido, plenamente cristiano y moderno, con el que Horacio no pudo soñar siquiera.

Platón ha dejado una huella demasiado honda en el espíritu de fray Luis de León para que pueda negarse o atenuarse, como se ha pretendido, pensando en toda la materia escolástica que hay en sus obras doctrinales. Ciertamente no todo lo que de platónico hay en ellas viene directamente de Platón. La forma oratoria de los diálogos de *Los Nombres de Cristo* los acerca más a los diálogos ciceronianos que a los platónicos. Pero no hay unidad de tono a través de todas las páginas de esta obra, compuesta, al parecer, no de un solo impulso; y muchas de sus partes más bellas y poéticas delatan a las veces

la presencia directa de la inspiración platónica. Esto en cuanto a la forma y al estilo de los diálogos; que en cuanto a las ideas en ellos contenidas, mucha parte es también de segura raigambre platónica, ya venga de Platón directamente o a través de Cicerón, de los neoplatónicos o de los Padres de la Iglesia. La teoría de los nombres corresponde a la doctrina armonista, pero en el fondo platónica, dominante en su tiempo. Y la teoría de la ley, por ejemplo, al exponer la cual Platón es citado textualmente, es un ejemplo característico de que fray Luis es un platónico, ilustrándonos al mismo tiempo acerca de la naturaleza de su platonismo y, en general, de su modo de asimilación de las diversas corrientes que vinieron a concurrir en su espíritu. Porque aquí, como siempre, hay una rara coincidencia entre el espíritu pagano, el judaico y el cristiano, que se enlazan y se dan la mano sin desvirtuarse mutuamente al unificarse. Porque, ciertamente, en estas páginas aparecen indivisas cosas tan distintas como la concepción platónica de la ley y la concepción cristiana que definió San Pablo, teniendo ambas como fondo el sentido de la justicia hebraica administrada por los reyes pastores.

Es aquí, pues, también lo esencial, no la erudición clásica, no el hecho de conocer y utilizar las ideas y las formas de los filósofos y poetas

de la antigüedad, que, después de todo, formaban el bagaje del saber de cualquier hombre de aquel tiempo; no hubiera sido posible sin más que esto la unificación que acabamos de observar en la teoría de la ley, en la cual se dan la mano los puntos de vista más diversos, no mediante una yuxtaposición o una armonización ecléctica, sino mediante una honda concepción original, perfectamente viva, con fuerza suficiente, no ya sólo para a la doctrina dar unidad lógica sino sentimental y estética. Para que esto se logre es necesaria una asimilación esencial y profunda, no de los resultados históricos de una cultura, sino de la actitud espiritual creadora de donde aquella cultura nació. El sentimiento de la sobriedad, de la elegancia y de la dignidad en la vida habitual del hombre, es una nota horaciana que ha llegado a formar parte del sentimiento propio de fray Luis de León, tan suyo como el más suyo. Y el sentimiento que de un modo más insistente se manifiesta a través de toda su obra, aquel al que supo prestar su nota personal y única, no es otro sino el de la unidad y armonía del mundo, resultando, no de una ordenación externa, sino de la necesidad de ser, de la realidad misma, del impulso vital de cada cosa, que, siendo ella misma, quiere ser, y es, todas las otras, abrazándose y eslabonándose así toda esta máquina

del universo, cuya esencia es este modo de amor que fray Luis llamó "el pío universal de todas las cosas". Lo mismo el sentimiento del campo, que el de la noche serena y estrellada, que el de la música, que el de la sociedad humana, que el de la conciencia moral del hombre, que el de la vida celestial y ultraterrena, todos los temas que fray Luis de León desarrolló de un modo más original y más intenso, se reducen a aquel mismo sentimiento cardinal que inspiró lo más alto y más duradero de la filosofía de Platón.

No añadiría nada el determinar una por una las demás influencias clásicas que aparecen en la obra de fray Luis, la poesía de Virgilio o la moral de Epicteto o las reminiscencias de tantos otros autores; no importa la cantidad de clasicismo que asimilase, sino la calidad de la asimilación, que precisamente consiste aquí, como en el aspecto bíblico de su cultura, en la selección exquisita de los modelos y en dirigirse siempre a lo esencial, en moverse sobre cumbres. Esto, y más aún la rara ponderación con que ambas corrientes, clásica y judaica, se dan en su obra y en su espíritu, es lo característico y lo importante en nuestro autor. Tenía, pues, su espíritu una capacidad igual para comprender y para sentir esas dos formas de la cultura que el cristianismo recogió; y ya con esto está explicada mucha parte de la originalidad de su poesía,

que consiste muy principalmente en el nuevo valor que estas formas divergentes, pero esenciales, de la cultura adquieren al ser miradas y sentidas a la nueva luz que cada una de ellas arroja sobre la otra.

Pero, además de todo esto y por encima de ello, el espíritu de fray Luis de León es, ante todo y sobre todo, cristiano, y mejor diríamos aún, católico. Católico, no por su ortodoxia indiscutible, sino porque su formación espiritual responde, por una parte, a la más genuína tradición católica, al pensamiento de los Santos Padres, y, por otra parte, a la actitud con que las más nobles figuras de la Iglesia en el siglo XVI encararon los graves problemas de todo orden que aquel siglo suscitó. Los Santos Padres son el verdadero fondo de su cultura; aunque sea capaz de ir directamente a las mismas fuentes antiguas donde los Padres bebieron y, a las veces, reciba de ellas una emoción nueva y moderna, es generalmente a través de los creadores de la espiritualidad católica como se asoma a las Sagradas Escrituras y al mundo de la filosofía antigua. Y es en ellos precisamente donde se encuentran las fuentes próximas o remotas de las interpretaciones bíblicas de fray Luis, y señaladamente de la doctrina contenido en *Los Nombres de Cristo*, obra cuyo valor está en haber acumulado en sí, con unidad de emoción, lo

mejor y más hondo del pensamiento católico, a través de siglos, acerca de la Humanidad de Cristo. De los antiguos Padres viene lo mejor del espíritu de fray Luis, aunque su ciencia escrituraria esté fundada en más modernos exégetas.

Esta tradición espiritual de la Iglesia es recibida por fray Luis con un sentido puramente católico también, respondiendo plenamente a aquel ideal armonizador con que el pensamiento católico del siglo XVI hizo su reforma, levantándose en contra de la Reforma. La actitud espiritual de fray Luis, no ya en cuanto al problema religioso, sino en cuanto a todos los demás, no tiene conexión ninguna con el protestantismo, siendo, en cambio, un ejemplo saliente y extraordinario de aquella actitud que adoptaron los más grandes espíritus católicos del tiempo, muchos de ellos españoles, en aquel gran esfuerzo por salvar los principios eternos y la tradición de la Iglesia, incorporando a ella todos los nuevos valores humanos que la nueva época había traído a la presencia de los hombres. Entre estos grandes espíritus se cuenta fray Luis de León, quien sumó a esta lucha todo su esfuerzo personal y quien en el aspecto estético es, probablemente, en España la figura que de un modo más original y más intenso supo expresar esta moderna espiritualidad católica.

**

Porque en todo lo que venimos diciendo se ve claramente lo que la posteridad había adivinado con su acierto inapelable, que fray Luis de León es, ante todo y sobre todo, un poeta y que el valor de su obra es esencialmente literario y estético.

Los Nombres de Cristo es la obra armónica en que está recopilado y resumido el espíritu poético de fray Luis de León, expresado fragmentariamente en otras partes. En torno a la emoción cardinal de Cristo se agrupan todas sus otras emociones. Aunque él dijera que sus poesías se le habían caído como de entre las manos en su mocedad y casi en su niñez y que no había gastado en componerlas más tiempo del que tomaba para olvidarse de otros trabajos, no hay duda de que en ellas vertió fray Luis de León lo mejor y más hondo que había en su alma y que no puede haber, por tanto, contradicción entre ellas y esta otra obra grave y doctrinal *De los Nombres de Cristo,* cuyo valor decimos que es esencialmente poético. No sólo no la hay, sino que un atento estudio muestra bien que sólo a la luz de las poesías puede descubrirse la verdadera unidad y sentido de esta obra. Los mismos temas contenidos en aquellas breves y exquisitas poesías líricas son los que aparecen como núcleos que se desarrollan más ampliamente en la prosa elegante y

numerosa de *Los Nombres de Cristo*. Por debajo de la arquitectura didáctica de la obra hay otra más honda y esencial, cuyas líneas coinciden exactamente con las de su lirismo original, contenido, de modo maravillosamente conciso, en un cortísimo número de poesías.

El sentimiento de la naturaleza en que están envueltos estos diálogos se localiza aquí, como en las poesías a la vida del campo, en aquella granja agustiniana de las orillas del Tormes, cuya belleza llegamos a conocer y sentir aquí aún más íntimamente. La emoción de la noche serena y de la armonía musical del mundo tiene en estas páginas una sublime amplificación, sobre todo en el más bello de todos los diálogos, aquel en que Cristo se nos ofrece como Príncipe de Paz. La vida del cielo y el divino pastoreo de Cristo se repiten aquí en brillante y coloreada descripción. El sentimiento místico del amor de Cristo, vestido de las formas ardientes del *Cantar de los Cantares,* constituye el fondo sentimental de ciertas partes de esta obra, sin que falten en otras las reminiscencias del sentido horaciano y estoico de la virtud. Hay, además, a través de toda ella aquel elemento personal e íntimo, autobiográfico, que tan a menudo se manifiesta en sus poesías. Así como muchas de éstas nacieron al calor y al dolor de la persecución y de la adversidad, también *Los*

Nombres de Cristo le deben la existencia y mucho del espíritu. Aparte de que la obra fuera empezada y en parte hecha en la prisión, toda ella parece ser una ardiente profesión de fe, escrita para consuelo del ánimo recogido en sí mismo, al mismo tiempo que como respuesta serena y espléndida a sus enemigos y acusadores.

Siendo ésta una obra cuyo carácter es tan personal y cuyo valor es esencialmente lírico y estético, se comprenderá el escaso interés que tiene el señalar las fuentes directas de la doctrina en ella contenida. Al publicar nosotros en esta misma edición el opúsculo del beato Alonso de Orozco, agustino también y personalidad que tiene no pocos puntos de contacto con fray Luis de León, lo hemos hecho, no porque creyéremos que entre ambas obras había una relación en lo esencial, sino porque la que entre ellas puede haber serviría quizá para ilustrar el motivo de la composición de la obra de fray Luis. La coincidencia existente entre ambas en cuanto al plan didáctico, el orden de las materias, las citas acumuladas, es tal, que haría pensar que el papel de Orozco es un bosquejo o un borrador de la amplia obra de Luis de León. Como en ésta la parte dramática de los diálogos se basa en el encuentro de un papel que sirve de índice de la discusión, parecería resuelta la clave de la historicidad de estos diálogos si identificamos

este papel de Orozco con el papel atribuído a Marcelo en *Los Nombres de Cristo*. Pero Marcelo es, indudablemente, el mismo fray Luis de León, y Orozco no puede ser, por lo tanto, identificado con él. La demasiada intimidad con que están pintados los otros dos interlocutores aleja, por una parte, la idea de que puedan ser puras ficciones y, al mismo tiempo, dificulta su identificación con personajes reales amigos de fray Luis de León. Lo probable es que, aun teniendo en la mente fray Luis dos personas concretas de su estrecha amistad al construír sus diálogos, no eran éstos, sin embargo, el relato fiel de algo realmente acaecido a las orillas del Tormes en la Flecha, sino algo totalmente concebido e imaginado por fray Luis, apoyado, en cuanto a la parte dramática, en el recuerdo personal, no sólo de los sitios y de las personas, sino de muchas posibles discusiones que fray Luis tuviera allí con otros compañeros de su Orden, entre los cuales pudo hallarse Orozco, personalidad tan semejante a la suya y de tanto valor, que no pudo ser indiferente a la formación de su espíritu en la intimidad de la vida monástica.

Pero, en todo caso, aunque este papel de Orozco—según se dice, autógrafo—hubiera sido conocido por fray Luis de León, y éste se hubiera apoyado en él al trazar la arquitectura didáctica

de su obra, esto no significaría nada respecto de la originalidad esencial de fray Luis, por lo mismo de que la doctrina en ambas obras contenida era, por lo general, común y conocida, mientras que el gran valor de la de Luis de León es, como tantas veces hemos dicho, personal y literario. La fuerza del estilo y la emoción original no las pudo tomar fray Luis de ninguna otra parte; ellas constituyen el valor y la unidad, no sólo de *Los Nombres de Cristo*, sino de todo el resto de su obra. Toda ella, a través de toda su vida, ofrece una unidad admirable; en sus poesías está contenida y compendiada la esencia de sus ideas y de sus sentimientos, los temas originales de su espíritu, los mismos que se dilatan y se desarrollan en su prosa, como hemos dicho. Fray Luis de León se forjó su lengua y sus modos de expresión originales, siendo el suyo uno de los esfuerzos capitales y decisivos, mediante los cuales se creó la moderna lengua literaria castellana. Nadie como él defendió en la teoría y realizó en la práctica el ideal moderno de elevar las lenguas vulgares a la dignidad literaria de las antiguas, convirtiéndolas en los genuínos instrumentos de expresión de la espiritualidad moderna. En este aspecto, como en tantos otros, se nos ofrece fray Luis de León como hijo de su tiempo y como representante ilustre entre nosotros de las ideas

y sentimientos, según los cuales se fraguó una nueva época de la historia; y por todo hay que considerarle como una de las figuras más nobles y significativas de nuestro Renacimiento.

FEDERICO DE ONÍS.

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

DEL MAESTRO
FRAY LUYS DE LEÓN

EL LIBRO SEGUNDO
DE LOS NOMBRES DE CRISTO

A Don Pedro Portocarrero, del Consejo de Su Majestad y del de la sancta y general Inquisición.

En ninguna cosa se conosce más claramente la miseria humana, muy illustre señor, que en la facilidad con que peccan los hombres y en la muchedumbre de los que peccan, apetesciendo todos el bien naturalmente, y siendo los males del peccado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente filosofaron, argumentando por los effectos descubiertos las causas occultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideración, ella misma les descubriera que en nuestra naturaleza avía alguna enfermedad y daño encubierto, y entendieran por

17 misma les hiziera ver y les descubriera, *1.ª ed.*

ella que no estava pura y como salió de las manos del que la hizo, sino dañada y corrompida, o por desastre o por voluntad. Porque, si miraran en ello, ¿cómo pudieran creer que la naturaleza, madre y diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produze, avía de formar al hombre, por una parte, tan mal inclinado, y por otra, tan flaco y desarmado para resistir y vencer a su perversa inclinación?; o ¿cómo les pareciera que se compadescía o que era possible que la naturaleza, que guía, como vemos, los animales brutos y las plantas, y hasta las cosas más viles, tan derecha y efficazmente a sus fines, que los alcançan todas o casi todas, criasse a la más principal de sus obras tan inclinada al peccado, que por la mayor parte, no alcançando su fin, viniesse a estrema miseria?

Y si sería notorio desatino entregar las riendas de dos cavallos desbocados y furiosos a un niño flaco y sin arte para que los governasse por lugares pedregosos y ásperos; y si cometerle a este mismo en tempestad una nave, para que contrastasse los

---

6 bien y felicidad de, *1.ª ed.*

11-17 que a la más principal de sus obras la criase la naturaleza tan inclinada al pecado, que por la mayor parte no alcançando su fin viniese a estrema miseria: la que a los animales brutos y a las plantas, y hasta las cosas más viles guía como vemos tan derecha y efficazmente a sus fines, que los alcançan o todas o quasi todas?, *1.ª ed.; la 2.ª ed.* naturaleza a la más principal de sus obras la criasse tan inclinada... *etc., como en la 1.ª ed.*

21-22 mismo el govierno de una nave, para que en mar alta y brava hiziese camino contrastando a los, *1.ª y 2.ª ed.*

vientos, sería error conoscido; por el mismo caso pudieran ver no caber en razón que la providencia sumamente sabia de Dios, en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos desseos como en nosotros sentimos, pusiesse para su govierno una razón tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina como es la nuestra cuando nascemos. Ni pudieran dezir que, en esperança de la doctrina venidera y de las fuerças que con los años podía cobrar la razón, le encomendó Dios aqueste govierno, y la collocó en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos y fieros; porque sabida cosa es que, primero que despierte la razón en nosotros, biven en nosotros y se encienden los desseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del ánima, y haziéndola a sus mañas, la inclinan mal antes que comience a conoscerse. Y cierto es que, en abriendo la razón los ojos, están como a la puerta y como aguardando para engañarla el vulgo ciego y las compañías malas, y el estilo de la vida llena de errores perversos, y el deleyte, y la ambición, y el oro y las riquezas, que resplandescen; lo cual, cada uno por sí es poderoso a escurecer y a vestir de tinieblas a su centella rezién nascida, cuanto más todo

2 ver que no cabía en, *1.ª y 2.ª ed.*

11 años después cobraría encomendo, *1.ª ed.*

11-12 cobrar después, encomendo Dios este govierno a la razón: y, *2.ª ed.*

17 *ánima.* Así en la 1.ª y 2.ª ed.; en la 3.ª, *ánimo.*

junto, y como conjurado y hecho a una para hazer mal; y assí, de hecho la engañan, y quitándole las riendas de las manos, la subjectan a los desseos del cuerpo, y la induzen a que ame y procure lo mismo que la destruye.

Assí que este desconcierto e inclinación para el mal que los hombres generalmente tenemos, él solo por sí, bien considerado, nos puede traer en conoscimiento de la corrupción antigua de nuestra naturaleza. En la cual naturaleza, como en el libro passado se dixo, aviendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de sí mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que él por su grado sacó su ánima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo y sus sentidos se salieron del servicio de la razón, y rebelando contra ella, la subjectaron, escuresciendo su luz y enflaqueciendo su libertad, y encendiéndola en el desseo de sus bienes dellos, y engendrando en ella apetito de lo que le es ajeno y le daña, esto es, del desconcierto y peccado.

En lo cual es estrañamente maravilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento para huyr dellas después, y el que cayó en un mal passo

---

8 sí, considerado bien, nos, *1.ª y 2.ª ed.*

9 la destruyción y corrupción, *1.ª ed.*

19-20 engendrando desseo en ella de lo que es más agено della y le es más dañoso, esto, *1.ª y 2.ª ed.*

24 escarmiento en los que las pruevan una vez, para, *1.ª y 2.ª ed.*

rodea otra vez el camino por no tornar a caer en él; en esta desventura que llamamos peccado, el provarla es abrir la puerta para meterse en ella más, y con el peccado primero se haze escalón para venir al segundo; y cuanto el alma en este género de mal se destruye más, tanto parece que gusta más de destruyrse: que es de los daños que en ella el peccado haze, si no el mayor, sin duda uno de los mayores y más lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se vee, de peccados pequeños nascen, eslavonándose unos con otros, peccados gravíssimos, y se endurecen y crían callos y hazen como incurables los coraçones humanos en este mal del peccar, añadiendo siempre a un peccado otro peccado, y a un peccado menor succediéndole otro mayor de contino, por aver començado a peccar. Y vienen assí, continuamente peccando, a tener por hazedero y dulce y gentil lo que, no sólo en sí y en los ojos de los que bien juzgan es aborrescible y feyssimo, sino lo que essos mismos que lo hazen, cuando de principio entraron en el mal obrar, huyeran el pensamiento de ello, no sólo el hecho, más que la muerte; como se vee por infinitos exemplos, de que assí la vida común como la historia está llena.

Mas entre todos es claro y muy señalado exemplo el del pueblo hebreo antiguo y presente; el cual, por aver desde su primero principio començado a apartarse de Dios, prosiguiendo después

13 y encallan y, *1.ª y 2.ª ed.*

en esta su primera dureza, y casi por años bolviéndose a él, y tornándole luego a offender, y amontonando a peccados peccados, meresció ser autor de la mayor offensa que se hizo jamás, que fué la muerte de Jesu Cristo. Y porque la culpa siempre ella misma se es pena, por aver llegado a esta offensa, fué causa en sí mismo de un extremo de calamidad. Porque, dexando aparte el perdimiento del reyno y la ruyna del templo y el assolamiento de su ciudad, y la gloria de la religión y verdadero culto de Dios traspassada a las gentes, y dexados a parte los robos y males y muertes innumerables que padescieron los judíos entonces, y el eterno captiverio en que viven agora en estado vilíssimo entre sus enemigos, hechos como un exemplo común de la ira de Dios: assí que, dexando esto a parte, ¿puédese imaginar más desventurado sucesso, que aviéndoles prometido Dios que nascería el Messías de su sangre y linaje, y aviéndole ellos tan luengamente esperado, y esperando en él y por él la summa riqueza, y en duríssimos males y trabajos que padescieron, aviéndose sustentado siempre con esta esperança, cuando le tuvieron entre sí no le querer conoscer, y cegándose, hazerse homicidas y destruydores de su gloria y de su esperança y de su summo bien ellos mismos? A mí, verdaderamente, cuando lo pienso,

17–18 parte, qué cosa para el que lo considera como es razón pudo succeder en ningún tiempo a ninguna gente más lamentable que, *1.ª y 2.ª ed.*

21 la summa felicidad: y, *1.ª y 2.ª ed.*

el coraçón se me enternesce en dolor. Y si contamos bien toda la summa deste excesso tan grave, hallaremos que se vino a hazer de otros excessos, y que del abrir la puerta al peccar, y del entrarse continuamente más adelante por ella, alexándose siempre de Dios, vinieron a quedar ciegos en mitad de la luz; porque tal se puede llamar la claridad que hizo Cristo de sí, assí por la grandeza de sus obras maravillosas como por el testimonio de las letras sagradas que le demuestran; las cuales le demuestran assí claramente que no pudiéramos creer que ningunos hombres eran tan ciegos, si no supiéramos aver sido tan grandes peccadores primero. Y, ciertamente, lo uno y lo otro, esto es, la ceguedad y maldad dellos, y la severidad y rigor de la justicia de Dios contra ellos, son cosas maravillosamente espantables.

Yo siempre que las pienso me admiro; y trúxomelas a la memoria agora lo restante de la plática de Marcello que me queda por referir, y es ya tiempo que lo refiera.

4-5 del averse entrado por ella continuamente más adelante, alexándose, *1.ª y 2.ª ed.*

10 que le demuestran, *1.ª ed.; la 3.ª ed.* que se d.

15 la infelicidad y rigor, *1.ª ed.*

16 Dios con aquel su pueblo querido, son, *1.ª ed.*— Dios con ellos, *2.ª ed.*

18 Yo ninguna vez pienso en ellas que no me sean causa de grandíssima admiración, y, *1.ª y 2.ª ed.*

INTRODUCCION

Porque fué assí, que los tres, después de aver comido, y aviendo tomado algún pequeño reposo, ya que la fuerça del calor començava a caer, saliendo de la granja, y llegados al río, que cerca della corría, en un barco, conformándose con el parecer de Sabino, se passaron al soto que se hazía en medio dél, en una como isleta pequeña que apegada a la presa de unas aceñas se descubría. Era el soto, aunque pequeño, espesso y muy apazible, y en aquella sazón estava muy lleno de

---

2 El primer diálogo, comprendido en el libro primero de la obra, ocurrió el día de San Pedro por la mañana, y tuvo por escenario la huerta que había y hay en la ladera a la derecha del río, cuya descripción muy real y exacta se lee en el tomo I, págs. 20-22. Terminó el diálogo cuando el sol les ofendía ya con su calor; entonces se retiran a reposar un poco, decidiendo continuar por la tarde, caída la siesta, en el soto que se veía al otro lado del río (tomo I, págs. 256-257). En efecto, el segundo diálogo ocurre el mismo día por la tarde, y el lugar de la escena es descrito aquí con la misma exactitud y vigor poético. No sólo las cosas naturales (río, soto, isleta, arbolado) se conservan hoy tal como fray Luis los describe, sino la aceña, presa y barco.

8 *hazerse* 'extenderse, hallarse, estar situado'. V. I, 20.

hoja; y entre las ramas que la tierra de suyo criava, tenía también algunos árboles puestos por industria; y dividíale como en dos partes un no pequeño arroyo que hazía el agua, que por entre las piedras de la presa se hurtava del río, y corría cuasi toda junta.

Pues entrados en él Marcello y sus compañeros, y metidos en lo más espesso dél y más guardado de los rayos del sol, junto a un álamo alto, que estava cuasi en el medio, teniéndole a las espaldas, y delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra y sobre la yerva verde, y cuasi juntando al agua los pies, se sentaron. Adonde diziendo entre sí del sol de aquel día, que aún se hazía sentir, y de la frescura de aquel lugar, que era mucha, y alabando a Sabino su buen consejo, Sabino dixo assí:

—Mucho me huelgo de aver acertado tan bien, y principalmente por vuestra causa, Marcello, que por satisfazer a mi desseo tomays oy tan grande trabajo, que, según lo mucho que esta mañana dixistes, temiendo vuestra salud, no quisiera que

---

10 tiniendo, *1.ª ed.*

22 *dixistes*, segunda persona del plural del pretérito perfecto, que modernamente es dijisteis.

22 Todo coincide en comprobar la historicidad de los personajes que intervienen en el diálogo, descritos con tanto vigor y exactitud como los lugares donde ocurrieron. Pero están descritos con rasgos tan personales e íntimos que es difícil identificarlos. En cuanto a la identificación de fray Luis con Marcelo, no cabe duda. (V. I, 14, 7; 178, 14; 217, 2.) Aquí vuelve a aludirse a la salud de fray Luis, y, además, a su enseñanza en la Universi-

agora dixérades más, si no me assegurara en parte la cualidad y frescura de aqueste lugar; aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos días arreo, bien podrá platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de un día, o, por mejor dezir, no avrá maldad que no haga.

—Razón tiene Sabino—respondió Marcello, mirando hazia Juliano—, que es género de maldad occuparse uno tanto y en tal tiempo en la escuela; y de aquí veréys cuán malvada es la vida que assí nos obliga. Assí que bien podéys proseguir, Sabino, sin miedo; que, de más de que este lugar es mejor que la cátedra, lo que aquí tratamos agora es sin comparación muy más dulce que lo que leemos allí, y assí, con ello mismo se alivia el trabajo.

Entonces Sabino, desplegando el papel y prosiguiendo su lectura, dixo desta manera:

---

dad. *Leer* equivalía a 'explicar o enseñar' en la Universidad, y a los edificios de ésta se llamaba corrientemente *las escuelas*. (*Quijote*, II, cap. 7.)

4 *arreo*, 'seguidos, sin interrupción'. *Quijote*, I, capítulo 12; Tirso de Molina, ed. Clás. Cast., I, 94.

BRAÇO DE DIOS

Otro nombre de Cristo es BRAÇO DE DIOS. *Esaías, en el capítulo cincuenta y tres*: ¿Quién dará crédito a lo que avemos oydo? Y su BRAÇO, Dios, ¿a quién lo descubrirá?—*Y en el capítulo cincuenta y dos*: Aparejó el Señor su BRAÇO sancto ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra.—*Y en el Cántico de la Virgen*: Hizo poderío en su BRAÇO y derramó los sobervios.—*Y abiertamente en el psalmo setenta, adonde en persona de la Iglesia dize David*: En la vejez mía ni menos en mi senectud no me desampares, Señor, hasta que publique tu BRAÇO a toda la generación que vendrá. *Y en otros muchos lugares.*

Cessó aquí Sabino, y disponíase ya Marcello para començar a dezir; mas Juliano, tomando la mano, dixo:

—No sé yo, Marcello, si los hebreos nos darán

---

3 Esai., 53, 1.
6 Esai., 52, 10.
9 Luc., 1, 51.
12 Ps., 70, 18.
18 *tomar la mano.* V. I, 213.

que Esaías en el lugar que el papel dize hable de Cristo.

—No lo darán ellos—respondió Marcello—, porque están ciegos; pero dánoslo la misma verdad. Y como hazen los malos enfermos, que huyen más de lo que les da más salud, assí éstos, perdidos en este lugar, el cual sólo bastava para traerlos a luz, derraman con más estudio las tinieblas de su error para escurecerle; pero primero perderá su claridad este sol. Porque si no habla de Cristo Isaías allí, pregunto, ¿de quién habla?

—Ya sabéys lo que dizen—respondió Juliano.

—Ya sé—dixo Marcello—que lo declaran de sí mismos y de su pueblo en el estado de agora; pero ¿paréceos a vos que ay necessidad de razones para convencer un desatino tan claro?

—Sin duda claríssimo—respondió Juliano—; y cuando no uviera otra cosa, haze evidencia de que no es assí lo que dizen, ver que la persona de quien Esaías habla allí, el mismo Isaías dize que es innocentíssima y ajena de todo peccado, y limpieza y satisfacción de los peccados de todos; y el pueblo hebreo que agora bive, por ciego y arrogante que sea, no se osará atribuyr a sí aquesta innocencia y limpieza. Y cuando osase él, la palabra de Dios le condena en Oseas, cuando dize que, en el fin y después deste largo captiverio en que agora están los judíos, se convertirán al Se-

---

20 mismo Esaías dize, *1.ª ed.*

26 Oseae, 3, 5.

ñor. Porque, si se convertirán a Dios entonces, manifiesto es que agora están apartados dél y fuera de su servicio. Mas, aunque este pleyto esté fuera de duda, toda vía, si no me engaño, os queda pleyto con ellos en la declaración deste nombre: el cual ellos también confiessan que es nombre de Cristo, y confiessan, como es verdad, que ser BRAÇO es ser fortaleza de Dios y victoria de sus enemigos; mas dizen que los enemigos que por el Messías, como por su BRAÇO y fortaleza, vence y vencerá Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es, los enemigos visibles de los hebreos, y los que los han destruydo y puesto en captividad, como fueron los caldeos y los griegos y los romanos, y las demás gentes sus enemigas, de las cuales esperan verse vengados por mano del Messías, que, engañados, aguardán; y le llaman BRAÇO DE DIOS por razón de aquesta victoria y vengança.

—Assí lo sueñan—respondió Marcello—, y pues avéys movido el pleyto, comencemos por él. Y como en la cultura del campo, primero arranca el labrador las yervas dañosas y después planta las buenas, assí nosotros agora desarrayguemos primero esse error, para dexar después su campo libre y desembaraçado a la verdad. Mas dezidme, Juliano, ¿prometió Dios alguna vez a su pueblo que les embiaría su BRAÇO y fortaleza para darles victoria de algún enemigo suyo, y para ponerlos,

16 vengados alçando victoria y triunfando dellas por, *1.ª y 2.ª ed.*

no sólo en libertad, sino también en mando y señorío glorioso? Y ¿díxoles en alguna parte que avía de ser su Messías un fortíssimo y bellicosíssimo capitán, que vencería por fuerça de armas sus enemigos y estendería por todas las tierras sus esclarescidas victorias, y que subjetaría a su imperio las gentes?

—Sin duda assí se lo dixo y prometió—respondió Juliano.

—Y ¿prometióselo por ventura—siguió luego Marcello—en un solo lugar, o una vez sola, y essa a caso y hablando de otro propósito?

—No, sino en muchos lugares—respondió Juliano—, y de principal intento y con palabras muy encarescidas y hermosas.

—¿Qué palabras—añadió Marcello—o qué lugares son essos? Referid algunos si los tenéys en la memoria.

—Largos son de contar—dixo Juliano—, y aunque preguntáys lo que sabéys, y no sé para qué fin, diré los que se me offrescen.

David en el psalmo, hablando propriamente con Cristo, le dize: *Ciñe tu espada sobre tu muslo,*

---

1 también para constituirlos en, *1.ª y 2.ª ed.*

7 imperio todas las, *1.ª ed.*

12 *acaso,* 'sin pensar, casualmente'. Mariana, *Hist.*: "A caso traya [el rey de Granada] puesta una ropa que le dio el rey de Castilla." *Quijote,* II, cap. 66: "no ay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen a caso, sino por particular providencia de los cielos."

23 Ps., 44, 4-6.

poderosíssimo, tu hermosura y tu gentileza. Sube en el cavallo y reyna prósperamente por tu verdad y mansedumbre y por tu justicia; tu derecha te mostrará maravillas. Tus saetas agudas (los pueblos caerán a tus pies) en los coraçones de los enemigos del rey. Y en otro psalmo dize el mismo: *El Señor reyna; haga fiesta la tierra, alégrense las islas todas; nuve y tiniebla en su derredor, justicia y juyzio en el trono de su assiento. Fuego va delante dél, que abrasará a todos sus enemigos.* Y Esaías, en el capítulo onze: *Y en aquel dia estenderá el Señor segunda vez su mano para posseer lo que de su pueblo ha escapado de los assirios y de los egipcios y de las demás gentes. Y levantará su vandera entre las naciones, y allegará a los fugitivos de Israel y los esparzidos de Judá de las cuatro partes del mundo. Y los enemigos de Judá perecerán, y bolará contra los filisteos por la mar; captivará a los hijos de Oriente, Edón le servirá y Moab le será subjecto, y los hijos de Amón sus obedientes.* Y en el capítulo cuarenta y uno, por otra manera: *Pondrá ante sí en huyda las gentes, perseguirá los reyes. Como polvo los hará su cuchillo, como astilla arrojada su arco. Perseguirlos ha, y passará en paz; no entrará ni polvo en sus pies.* Y poco después el mismo: *Yo,*

6 Ps., 96, 1-3.
11 Esai., 11, 11-14.
22 Esai., 41, 2-3.
22-26 Pondrá... mismo, *falta en 1.ª ed.*
26 Esai., 41, 15-16.

dize, *te pondré como carro, y como nueva trilladera con dentales de hierro, trillarás los montes y desmenuzarlos has, y a los collados dexarás hechos polvo; ablentaráslos, y llevarlos ha el viento, y el torvellino los esparzerá.* Y cuando el mismo profeta introduze al Messías, teñida la vestidura con sangre, y a otros que se maravillan de ello y le preguntan la causa, dize que él les responde: *Yo solo he pisado un lagar, en mi ayuda no se halló gente; pisélos en mi ira y pateélos en mi indignación, y su sangre salpicó mis vestidos, y he ensuziado mis vestiduras todas.* Y en el capítulo cuarenta y dos: *El Señor, como valiente, saldrá, y como hombre de guerra, despertará su coraje; guerreará y levantará alarido; y esforçarse ha sobre sus enemigos.* Mas es nunca acabar. Lo mismo, aunque por differentes maneras, dize en el capítulo sesenta y tres y sesenta y seys, y Joel dize lo mismo en el capítulo último, y Amós profeta también en el mismo capítulo, y en los capítulos cuarto y quinto y último lo repite Miqueas; y ¿qué profeta ay que no celebre cantando en diversos lugares este capitán y aquesta victoria?

—Assí es verdad—dixo Marcello—; mas también me dezid: ¿los assirios y los babilonios fueron hombres señalados en armas, y uvo reyes bellicosos y victoriosos entre ellos, y subjectaron a su imperio a todo o a la mayor parte del mundo?

8 Esai., 63, 3

13 Esai., 42, 13.

25 El pronombre personal podía colocarse ante el imperativo y el infinitivo.

—Assí fué—respondió Juliano.

—Y los medos y persas que vinieron después —añadió luego Marcello—, ¿no menearon también las armas assaz valerosamente y enseñorearon la tierra, y floresció entre ellos el esclarescido Ciro y el poderosíssimo Xerxes?

Concedió Juliano que era verdad.

—Pues no menos verdad es—dixo prosiguiendo Marcello—que las victorias de los griegos sobraron a éstos; y que el no vencido Alexandre, con la espada en la mano y como un rayo, en brevíssimo espacio corrió todo el mundo, dexándole no menos espantado de sí que vencido; y muerto él, sabemos que el trono de sus successores tuvo el sceptro por largos años de toda Asia y de mucha parte de Africa y de Europa. Y por la misma manera, los romanos, que les succedieron en el imperio y en la gloria de las armas, también vemos que, venciéndolo todo, crescieron hasta hazer que la tierra y su señorío tuviessen un mismo término. El cual señorío, aunque disminuydo, compuesto de partes, unas flacas y otras muy fuertes, como lo vió Daniel en los pies de la estatua, hasta oy día persevera por tantas bueltas de siglos. Y ya que callemos los príncipes guerreadores y victoriosos que florescieron en él en los tiempos más vezinos al nuestro,

2 que succedieron después, *1.ª y 2.ª ed.*
9 *sobrar*, 'superar, exceder, sobrepujar'. V. I, 152.
15 mucha, *falta en 1.ª y 2.ª ed.*
18 armas después, también, *1.ª ed.*
21 disminuído y compuesto, *1.ª ed.*
23 Dan., 2, 34.

notorios son los Scipiones, los Marcellos, los Marios, los Pompeyos, los Césares de los siglos antepassados, a cuyo valor y esfuerço y felicidad fué muy pequeña la redondez de la tierra.

—Espero—dixo Juliano—dónde vays a parar.

—Presto lo veréys—dixo Marcello—; pero dezidme: esta grandeza de victorias e imperio que he dicho, ¿diósela Dios a los que he dicho, o ellos por sí y por sus fuerças puras, sin orden ni ayuda dél la alcançaron?

—Fuera está esso de toda duda—respondió Juliano—acerca de los que conoscen y confiessan la providencia de Dios. Y en la *Sabiduría* dize él mismo de sí mismo: *Por mí reynan los príncipes.*

—Dezís la verdad—dixo Marcello—; mas toda vía os pregunto si conoscían y adoravan a Dios aquellas gentes.

—No le conoscían—dixo Juliano—ni le adoravan.

—Dezidme más—prosiguió diziendo Marcello—: antes que Dios les hiziesse aquessa merced, ¿prometió de hazérsela, o vendióles muchas palabras acerca dello, o embióles muchos mensajeros, encaresciéndoles la promessa por largos días y por diversas maneras?

---

12 *acerca de,* 'en, entre, para'. *Quijote,* II, cap. 1: "que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible." Mariana, *Hist.*: "el vellocino de oro tan famoso y nombrado acerca de los antiguos." León, *Job*: "Bien se maravilla de esto el falso Jupiter, acerca del poeta griego, do dice", etc.

14 Prov., 8, 15.

19 adoravan si no a los ídolos. *1.ª y 2.ª ed.*

—Ninguna de essas cosas hizo Dios con ellos —respondió Juliano—, y si de alguna destas cosas, antes que fuessen, se haze mención en las letras sagradas, como a la verdad se haze de algunas, házese de passo y como de camino, y a fin de otro propósito.

—Pues ¿en qué juyzio de hombres cabe o pudo caber—añadió Marcello encontinente—pensar que lo que dava Dios y cada día lo da a gentes ajenas de sí y que biven sin ley, bárbaras y fieras y llenas de infidelidad y de vicios feyssímos, digo el mando terreno y la victoria en la guerra, y la gloria y la nobleza del triumfo sobre todos o cuasi todos los hombres; pues quién pudo persuadirse que lo que da Dios a éstos, que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometérselo y sin vendérselo con encarescimientos, y como si no les diesse nada o les diesse cosas de breve y de poco momento, como a la verdad lo son todas ellas en sí, esso mismo o su semejante a su pueblo escogido, y al que sólo, adorando ídolos todas las otras gentes, le conoscía y servía para dárselo, si se lo quería dar como los ciegos pensaron, se lo prometía tan encarescidamente y tan de atrás, embiándoles cuasi cada siglo nueva promessa dello por sus profetas, y se lo vendía tan caro y hazía tanto esperar, que el día de oy, que es más de tres mil años después de la primera promessa, aún no está cumplido, ni vendrá a cumplimiento jamás, porque no es esso lo que Dios prometía?

Gran donayre, o, por mejor dezir, ceguedad

lastimera es creer que los encarescimientos y amores de Dios avían de parar en armas y en vanderas y en el estruendo de los atambores y en castillos cercados y en muros batidos por tierra y en el cuchillo y en la sangre y en el assalto y captiverio de mil innocentes; y creer que el BRAÇO DE DIOS, estendido y cercado de fortaleza invencible, que Dios promete en sus letras y de quien él tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitán esforçado, que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada y llevando consigo inumerables soldados, avía de meter a cuchillo las gentes y desplegar por todas las tierras sus victoriosas vanderas. Messías fué de essa manera Ciro, y Nabucodonosor, y Artaxerxes, o ¿qué le faltó para serlo? Messías fué, si ser Messías es esso, César el dictador, y el grande Pompeyo; y Alexandre en essa manera fué más que todos Messías. ¿Tan grande valentía es dar muerte a los mortales, y derrocar los alcáçares, que ellos de suyo se caen, que le sea a Dios o conveniente o glorioso hazer para ello BRAÇO tan fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? ¡O, cómo es verdad aquello que en persona de Dios les dixo Esaías: *Cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se differencian y levantan sobre los vuestros!* Que son palabras que se me vie-

---

20 ellos se caen de suyo: que le fuesse a, *1.ª y 2.ª ed.*
22 braço fuerte y tal, que, *1.ª y 2.ª ed.*
23 le llamase fortaleza suya? O, *1.ª y 2.ª ed.*
24 Esai., 55, 9.

nen luego a los ojos todas las vezes que en este desatino pongo atención.

Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triumfos y libertad, y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios os promete; otro es su BRAÇO y otra su fortaleza, muy differente y muy más aventajada de lo que pensáys. Vosotros esperáys tierra que se consume y perece; y la escriptura de Dios es promessa del cielo. Vosotros amáys y pedís libertad del cuerpo, y en vida abundante y pacífica, con la cual libertad se compadece servir el ánima al peccado y al vicio; y destos males, que son mortales, os prometía Dios libertad. Vosotros esperávades ser señores de otros; Dios no prometía sino hazeros señores de vosotros mismos. Vosotros os tenéys por satisfechos con un successor de David, que os reduzga a vuestra primera tierra y os mantenga en justicia, y defienda y ampare de vuestros contrarios; mas Dios, que es sin comparación muy más liberal y más largo, os prometía, no hijo de David sólo, sino hijo suyo y de David hijo también, que enriquescido de todo el bien que Dios tiene, os sacasse del poder del demonio y de las manos de la muerte sin fin, y que os subjectasse de baxo de vuestros pies todo lo que de veras os daña, y

---

10 cuerpo, en, *1.ª y 2.ª ed.*

18 *reduzga,* 'reduzca'; forma analógica con otros verbos que tienen *g.*

19-20 justicia y de vuestros contrarios os ampare y defienda; mas, *1.ª ed.*

os llevasse sanctos, immortales, gloriosos a la tierra de vida y de paz, que nunca fallesce. Estos son bienes dignos de Dios; y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarescimiento y muchedumbre de aquellas promessas.

Y a la verdad, Juliano, entre los demás inconvenientes que tiene este error, es uno grandíssimo que los que se persuaden dél forçosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene Dios tan angosto coraçón como los hombres tenemos; y estos bienes y gloria terrena que nosotros estimamos en tanto, aunque es él solo el que los distribuye y reparte, pero conosce que son bienes caducos y que están fuera del hombre, y que no solamente no le hazen bueno, mas muchas vezes le empeoran y dañan; y assí, ni haze alarde destos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las más vezes los embía a quien no los merece, por los fines que él se sabe; y a los que tiene por desechados de sí, y que son delante de sus ojos como viles captivos y esclavos, a essos les da aqueste breve consuelo; y, al revés, con sus escogidos y con los que como a hijos ama, en esto comúnmente es escasso, porque sabe nuestra flaqueza y la facilidad con que nuestro coraçón se derrama en el amor destas prendas exteriores te-

2 *fallescer*, 'faltar, flaquear, perder su ser o sus cualidades'. *Poema de Fernán González*, 398, 399; Juan Ruiz, 1682; *Guzmán de Alfarache*, Riv., 195.

4 *hinchen*, persona ellos del presente de indicativo del verbo *henchir*.

24 comúnmente, *falta en 2.ª ed.*

niéndolas, y sabe que cuasi siempre o cortan o enflaquescen los nervios de la virtud verdadera.

Mas dirán: "Esperamos lo que las sagradas letras nos dizen, y con lo que Dios promete nos contentamos, y esso tenemos por mucho. Leemos capitán, oymos guerras y cavallos y saetas y espadas, vemos victorias y triumfos, prométennos libertad y vengança, dízennos que nuestra ciudad y nuestro templo será reparado, que las gentes nos servirán y que seremos señores de todos. Lo que oymos, esso esperamos, y con la esperança dello bivimos contentos." Siempre fué flaca defensa asirse a la letra cuando la razón evidente descubre el verdadero sentido; mas, aunque flaca, tuviera aquí y en este propósito alguna color si las mismas divinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intención. ¿Por qué, pues, Esaías, cuando habla sin rodeo y sin figuras de Cristo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera: *Veys*, dize, *a mi siervo, en quien descanso, aquél en quien se contenta y satisfaze mi ánima; puse sobre él mi espíritu; él hará justicia a las gentes; no bozeará ni será acceptador de personas, ni será oyda en las plaças su boz; la caña quebrantada no quebrará, y la estopa que humea no la apagará; no será áspero ni bullicioso?* Manifiestamente se muestra que este BRAÇO y fortaleza de Dios, que es Jesu Cristo, no es fortaleza militar ni coraje de soldado; y que los hechos hazañosos de un cordero tan hu-

19 Esai., 42, 1-3.

milde y tan manso como es el que en este lugar Esaías pinta, no son hechos desta guerra que vemos, adonde la sobervia se enseñorea y la crueldad se despierta, y el bullicio y la cólera y la ravia y el furor menean las manos. No tendrá, dize, cólera para hazer mal ni a una caña quebrada; y antójasele al error vano de aquestos mezquinos que tiene de trastornar el mundo con guerras.

Y no es menos claro lo que el mismo profeta dize en otro capítulo: *Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malvado.* Porque, si las armas con que hiere la tierra y con que quita la vida al malo son vivas y ardientes palabras, claro es que su obra de aqueste BRAÇO no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espíritu. Y assí, conforme a esto, le arma de punta en blanco con todas sus pieças en otro lugar, diziendo: *Vistióse por loriga justicia, y salud por yelmo de su cabeça; vistióse por vestiduras venganza, y el zelo se cubijó como capa.* Por manera que las saetas que antes dezía embiadas con el vigor del BRAÇO tras-

1-2 lugar pinta Esaías, no, *1.ª ed.*

10 Esai., 11, 4.

19 Esai., 59, 17.

22 Todas las ediciones: *y el zelo se cubijó como capa.* Merino corrige: *y el celo le cubijó,* etc. En Riv.: *el celo le cubrió.* etc. Fray Luis de León usa *cobijar* por "cubrir", en sentido más amplio que ahora. *Job,* 41: "como en algunas noches con la sombra de la tierra, que llega al primer cielo enviada del sol, se eclipsa la luna, ansí en aquella noche llegará al cielo estrellado y le cobijará con oscuro

passan los cuerpos, son palabras agudas y enerboladas con gracia, que passan el coraçón de claro en claro; y su espada famosa no se templó con azero en las fraguas de Vulcano, para derramar la sangre cortando, ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone a cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios; y sus lorigas y sus petos y sus arneses, por el consiguiente, son virtudes heroycas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Piden a Dios la palabra, y no despiertan la vista para conoscer la palabra que Dios les dió. ¿Cómo piden cosas desta vida mortal y que cada día las vemos en otros, y que comprehendemos lo que valen y son, pues dize Dios por su profeta que el bien de su promessa y la cualidad y grandeza della, ni el ojo la vió ni llegó jamás a los oydos, ni cayó nunca en el pensamiento del hombre? Vencer unas gentes a otras bien sabemos qué es; el valor de las armas cada día lo vemos; no ay cosa que más entienda ni más dessee la carne que las riquezas y que el señorío. No promete Dios esto, pues lo que pro-

---

velo del todo." Sobre la construcción *cobijarse* o cubrirse una prenda de vestir, que hoy decimos *cubrirse con* ella o ponérsela, véase Bello-Cuervo, *Gram.*, pág. 196, y comp. *Quijote*, Clás. Cast., III, 9: "y cubriéndose su herreruelo."

2-3 *de claro en claro*, 'atravesando completamente, con entrada y salida'. Así el romance: "Hasta las puertas de Elvira | llego a hincar su lanza; | las puertas eran de pino | de claro en claro las pasa."

10 quien se embotan, y enflaquescen todos los golpes enemigos, *1.ª y 2.ª ed.*

15 Esai., 64, 4.

mete excede a todo nuestro desseo y sentido. Hazerse Dios hombre, esso no lo alcança la carne; morir Dios en la humanidad que tomó para dar vida a los suyos, esso vence el sentido; muriendo un hombre, al demonio, que tirannizava los hombres, hazerle subjecto y esclavo dellos, ¿quién nunca lo oyó? Los que sirvían al infierno, convertirlos en ciudadanos del cielo y en hijos de Dios, y, finalmente, hermosear con justicia las almas, desarraygando dellas mil malos siniestros, y hechas todas luz y justicia, a ellas y a los cuerpos vestirlos de gloria y de immortalidad, ¿en qué desseo cupo jamás, por más que alargasse la rienda al desseo?

Mas ¿en qué me detengo? El mismo profeta ¿no pone abiertamente y sin ningún rodeo ni velo el officio de Cristo y su valentía, y la cualidad de sus guerras en el capítulo sesenta y uno de su profecía, adonde introduze a Cristo, que dize: *El espíritu del Señor está sobre mí, a dar buena nueva a los mansos me embió?* ¿No veys lo que dize? ¿Qué? Buena nueva a los mansos, no assalto a los muros. Más: *A curar los de coraçón quebrantado.* Y dize el error que a passar por los filos de su espada a las gentes. *A predicar a los captivos perdón.* A predicar, que no a guerrear. No a dar rienda a la saña, sino a publicar su indulgencia, y *predicar el año en que se aplaca el Señor,* y el día en que,

9-10 justicia el alma del hombre, desarraygando della mil, *2.ª ed.*

11-12 a ella y al cuerpo vestirlos, *2.ª ed.*

19 Esai., 61, 1-3.

como si se viesse vengado, queda mansa su ira. *A consolar a los que lloran y a dar fortaleza a los que se lamentan. A darles guirnalda en lugar de la ceniza, y unción de gozo en lugar del duelo, y manto de loor en vez de la tristeza de espíritu.* Y para que no quedasse duda ninguna, concluye: *Y serán llamados fuertes en justicia.* ¿Dónde están agora los que, engañándose a sí mismos, se prometen fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia?

Aquí Juliano, mirando alegremente a Marcello:

—Paréceme—dixo—, Marcello, que os he metido en calor, y bastava el del día; mas no me pesa de la occasión que os he dado, porque me satisfaze mucho lo que havéys dicho. Y porque no quede nada por dezir, quiéroos también preguntar: ¿qué es la causa por donde Dios, ya que hazía promessa deste tan grande bien a su pueblo, se la encubrió debaxo de palabras y bienes carnales y visibles, sabiendo que para ojos tan flacos como los de aquel pueblo, era velo que los podía cegar, y sabiendo que para coraçones tan afficionados al bien de la carne, como son los de aquéllos, era cevo que los avía de engañar y enredar?

—No era cevo ni velo — respondió al punto Marcello—, pues juntamente con ello estava luego la boz y la mano de Dios, que alçava el velo y avisava del cevo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promessa. Ellos mismos se cegaron y se enredaron de su voluntad.

—Por ventura yo no me he declarado—dixo entonces Juliano—, porque esso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabía que se avían de cegar tomando de aquel lenguaje occasión, ¿por qué no cortó la occasión del todo? Y pues les descubría su voluntad y determinación, y se la descubría para que la entendiessen, ¿por qué no se la descubrió sin dexar escondrijo donde se pudiesse encubrir el error? Porque no diréys que no quiso ser entendido; porque, si esso quisiera, callara; ni menos que no pudo darse a entender.

—Los secretos de Dios—respondió Marcello encogiéndose en sí—son abismos profundos; por donde en ellos es ligero el difficultar, y el penetrar muy difficultoso; y el ánimo fiel y cristiano más se ha de mostrar sabio en conoscer que sería poco el saber de Dios si lo comprehendiesse nuestro saber, que ingenioso en remontar difficultades sobre lo que Dios haze y ordena. Y como sea esto assí, en todos los hechos de Dios en este particular que toca a la ceguedad de aquel pueblo, el mismo san Pablo se encoge y parece que se retira; y aunque caminava con el soplo del Spíritu Sancto, coge las velas del entendimiento y las inclina, diziendo: *¡O honduras de las riquezas y sabiduría y conoscimiento de Dios, cuán no penetrables son sus juyzios y cuán difficultosos de rastrear sus caminos!* Mas por mucho que se asconda la verdad, como es luz, siempre echa al-

8 la dixo, si dexarle escondrijo, *1.ª y 2.ª ed.*
25 Rom., 11, 33.

gunos rayos de sí, que dan bastante lumbre al ánima humilde.

Y assí, digo agora que no porque algunos toman occasión de peccar, conviene a la sabiduría de Dios mudar, o en el lenguaje con que nos habla o en la orden con que nos govierna o en la disposición de las cosas que cría, lo que es en sí conviniente y bueno para la naturaleza en común. Bien sabéys que unos salen a hazer mal con la luz, y que a otros la noche con sus tinieblas los combida a peccar; porque, ni el cossario correría a la presa si el sol no amanesciesse, ni si no se pusiesse, el adúltero macularía el lecho de su vezino. El mismo entendimiento y agudeza de ingenio de que Dios nos dotó, si attendemos a los muchos que usan mal dél, no nos le diera, y dexara al hombre no hombre. ¿No dize san Pablo de la doctrina del Evangelio, que a unos es olor de vida para que vivan, y a otros de muerte para que mueran? ¿Qué fuera del mundo sí, porque no se acrescentara la culpa de algunos, quedáramos todos en culpa? Esta manera de hablar, Juliano, adonde con semejanças y figuras de cosas que conocemos y vemos y amamos nos

9-14 Luis de León, *Job,* II, 38: "Y ansí [esta vida] les sirve a unos con una cosa y a otros con otra, para obrar su maldad: que al salteador le sirve la luz del día para bañar con sangre inocente los caminos y al adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos."

10 que, *falta en la 1.ª y 2.ª ed.*

11 *cossario*, 'corsario'. *Quijote,* I, cap. 38.

18 II Cor., 2, 16.

da Dios noticia de sus bienes, y nos los promete para la cualidad y gusto de nuestro ingenio y condición, es muy útil y muy conviniente. Lo uno, porque todo nuestro conoscimiento, assí como comiença de los sentidos, assí no conosce bien lo espiritual, sino es por semejança de lo sensible que conosce primero. Lo otro, porque la semejança que ay de lo uno a lo otro, advertida y conoscida, abiva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado a cotejar unas cosas con otras, discurriendo por ellas; y assí, cuando descubre alguna gran consonancia de propriedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alégrase mucho y como saboréase en ello, e imprímelo con más firmeza en las mentes. Y lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso y lo agradable que tienen; mas de las cosas del cielo no sabemos cuál sea ni cuánto su sabor y dulçura.

Pues, para que cobremos affición y concibamos desseo de lo que nunca avemos gustado, preséntanoslo Dios debaxo de lo que gustamos y amamos; para que, entendiendo que es aquello más y mejor que lo conoscido, amemos en lo no conoscido el deleyte y contento que ya conoscemos. Y como Dios se hizo hombre dulcíssimo y amorosíssimo,

14 *saborearse*, 'gozarse, encontrar sabor o gusto en algo'. "*Saber* una cosa es tener sabor y gusto; y de allí se dijo *sabor* y *saborearse*." (Covarrubias.) León, *Job*, 35: "Dios se le representaba... no como padre amoroso, sino como señor enojado y fiero, y tal que parecía saborearse en su mal." *Pícara Justina*, ed. Puyol, II, 52.

para que lo que no entendíamos de la dulçura y amor de su natural condición, que no víamos, lo experimentássemos en el hombre, que vemos, y de quien se vistió para començar allí a encender nuestra voluntad en su amor; assí en el lenguaje de sus escripturas nos habla como hombre a otros hombres, y nos dize sus bienes spirituales y altos con palabras y figuras de cosas corporales que les son semejantes, y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra, digo, con lo que él sabe que tenemos por miel.

Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo, de quien hablamos, tiene más fuerça y razón por su natural y no creyble flaqueza, y como divinamente dixo san Pablo, por su infinita niñez. La cual demandava que como el ayo al muchacho pequeño le induze con golosinas a que aprenda el saber, assí Dios a aquellos los levantasse a la creencia y al desseo del cielo, offreciéndoles y prometiéndoles al parecer bienes de tierra. Porque, si en acabando de ver el infinito poder de Dios y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto y en el mar Bermejo dividido por medio; y si teniendo casi presente en los ojos el fuego y la nuve del Sina, y la habla misma de Dios, que les dezía la ley, sonando en sus oydos entonces; y si teniendo en la boca el maná que Dios les llovía; y si mirando ante sí la

24 si tiniendo casi, *1.ª ed.*
27 si tiniendo en, *1.ª ed.*
28 que les llovía del cielo; y, *2.ª ed.*

nuve que los guiava de día y les luzía de noche: venidos a la entrada de la tierra de Canaán, adonde Dios los llevava, en oyendo que la moravan hombres valientes, temieron y desconfiaron, y bolvieron atrás, llorando fea y vilmente; y no creyeron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podría derrocar unos muros de tierra; y ni la riqueza y abundancia de la tierra que veyan y amavan, ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mover adelante; si luego y de primera instancia y por sus palabras senzillas y claras les prometiera Dios la encarnación de su Hijo y lo spiritual de sus bienes, y lo que ni sentían ni podían sentir, ni se les podía dar luego, sino en otra vida y después de aver dado luengas bueltas los siglos, ¿cuándo, me dezid, o cómo o en qué manera aquellos o lo creyeran o lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin fructo.

Y assí, todo lo grande y apartado de nuestra vista que Dios les promete, se lo pone tratable y desseable, saboreándoselo desta manera que he dicho. Y, particularmente, en este misterio y promessa de Cristo, para assentársela en la memoria y en la affición, se la offrece en los libros divinos cuasi siempre vestida con una de dos figuras. Porque lo que toca a la gracia que desciende de Cristo en las almas, y a lo que en ellas fructifica esta gracia, dízeselo debaxo de semejanças tomadas de la cultura del campo y de la naturaleza dél, y,

3 los guiava, en, *1.ª y 2.ª ed.*

como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio haze sus cielos y su tierra, y sus nuves y lluvia, y sus montes y valles, y nombra trigo y vides y olivas con grande propriedad y hermosura. Mas lo que pertenece a lo que antes desto hizo Cristo, venciendo el demonio en la cruz, y despojando el infierno y triumfando dél y de la muerte, y subiéndose al cielo para juntar después a sí mismo todo su cuerpo, represéntaselo con nombres de guerras y victorias visibles, y alça luego la vandera y suena la trompa y relumbra la espada; y píntalo a las vezes con tanta demonstración, que cuasi se oye el ruydo de las armas y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen cuasi se vee.

Y demás desto, si va a dezir lo que siento, la dureza, Juliano, de aquella gente, y la poca confiança que siempre tuvieron en Dios, y los peccados grandes contra él que della nascieron en aquel pueblo luego en su primero principio, y se fueron después siempre con él continuando y cresciendo—feos, ingratos, enormes peccados—, dieron a Dios causa justíssima para que tuviesse por bueno el hablarles assí figurada y rebueltamente. Porque de la manera que en la luz de la profecía da Dios mayor o menor luz según la disposición y capacidad y cualidad del profeta; y una misma verdad a unos se la descubre por sueños y a otros despiertos, pero por imágines

16 V. I, 81, 2-3.
25 *rebueltamente*, 'embozadamente'.

corporales y obscuras que se les figuran en la fantasía, y a otros por palabras puras y senzillas; y como un mismo rostro en muchos espejos más y menos claros y verdaderos se muestra por differente manera; assí Dios esta verdad de su Hijo, y la historia y cualidad de sus hechos, conforme a los peccados y mala disposición de aquella gente, assí se la dixo algo encubierta y obscura. Y quiso hablarles assí, porque entendió que para los que entre ellos eran y avían de ser buenos y fieles aquello bastava, y que a los contumaces perdidos no se les devía más luz.

Por manera que vió que a los unos aquella medianamente encubierta verdad les serviría de honesto exercicio buscándola, y de sancto deleyte hallándola; y que esso mismo sería estropieço y lazo para los otros, pero merecido estropieço por sus muchos y graves peccados. Por los cuales, caminando sin rienda y aventajándose siempre a sí mismos, como por grados que ellos perdidamente se edificaron, llegaron a merecer este mal, que fué el summo de todos: que teniendo delante de los ojos su vida, abraçassen la muerte, y que aborreciessen a su único sospiro y desseo cuando le tuvieron presente, o, por mejor dezir, que viéndole no le viessen, ni le oyessen oyéndole, y que palpassen en las tinieblas estando rodeados de luz; y merecieron peccando peccar más,

8-9 encubierta y, *falta en* 1.ª *y* 2.ª *ed.*
16 *estropieço.* V. I, 21, 10.
20 mismos y como, 1.ª *ed.*

y llegar a cegarse hasta poner las manos en Cristo y darle muerte y negarle y blasfemar dél, que fué llegar al fin del peccado. ¿Levántoselo agora yo, o no se lo dixo por Esaías Dios mucho antes? *Cegaré el coraçón deste pueblo y ensordecerles he los oydos, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conviertan a mí ni los sane yo.* Y que sirviesse para esta ceguedad y sordez el hablarles Dios en figuras y en parábolas, manifiéstalo Cristo, diziendo: *A vosotros es dado conoscer el misterio del reyno, pero a los demás en parábolas, para que viéndolo no lo vean, y oyéndolo no lo oygan.*

Mas, pues éstos son ciegos y sordos, y porfían en serlo, dexémoslos en su ceguedad, y passemos a declarar la fuerça deste BRAÇO invencible.

Y diziendo esto Marcello, y mirando hazia Sabino, añadió:

—Si a Sabino no le parece que queda alguna otra cosa por declarar.

Y dixo esto Marcello porque Sabino, en cuanto él hablava, ya por dos vezes avía hecho significación de quererle preguntar algo, inclinándose a él con el cuerpo, y endereçando el rostro y los ojos en él. Mas Sabino le respondió:

—Cosa era lo que se me offrescía de poca importancia, y ya me parecía dexarla; mas, pues

---

4 Esai., 6, 10.

10 Luc., 8, 10.

25 él. Y assí, como uvo dicho aquesto Marcello, Sabino luego le, *1.ª ed.*

me combidays a que la diga, dezidme, Marcello: si fué pena de sus peccados en los judíos el hablarles Dios por figuras, y se cegaron en el entendimiento dellas por ser peccadores, y si por averse cegado, desconocieron y truxeron a Jesu Cristo a la muerte, ¿podréysme por aventura mostrar en ellos algún peccado primero tan malo y tan grande, que meresciesse ser causa deste último y gravíssimo peccado que hizieron después?

—Escusado es buscar uno—respondió Marcello—adonde uvo tan enormes peccados y tantos. Mas, aunque esto es assí, no carece de razón veustra pregunta, Sabino; porque, si attendemos bien a lo que por Moysén está escripto, podremos dezir que en el peccado de la adoración del bezerro merecieron, como en culpa principal, que, permitiéndolo Dios, desconociessen y negassen a Cristo después. Y podremos dezir que de aquella fuente manó aquesta mala corriente, que cresciendo con otras avenidas menores, vino a ser un abismo de mal.

Porque si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel todas las cualidades de mal que en aquel peccado juntas concurren, conocerá luego que fué justamente merecedor de un castigo tan señalado como es la ceguedad en que están, no conosciendo a Jesús por Messías, y como son los males y miserias en que han incurrido por causa della.

---

3 y si se, *2.ª ed.*
6 *por aventura.* V. I, 73, 10.
27 como son, *falta en 1.ª y 2.ª ed.*

No quiero dezir agora que los avía Dios sacado de la servidumbre de Egipto, y que les avía abierto con nueva maravilla la mar, y que la memoria destos beneficios la tenían reziente; lo que digo para verdadero conoscimiento de su grave maldad es aquesto: que en esse tiempo y punto bolvieron las espaldas a Dios, cuando le tenían delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte, cuando ellos estavan alojados a la falda del Sina, cuando vían la nuve y el fuego, testigos manifiestos de su presencia; cuando sabían que Moysén estava hablando con él, cuando acabavan de recebir la ley, la cual ellos començaron a oyr de su misma boca de Dios, y movidos de un temor religioso, no se tuvieron por dignos para oyrla del todo, y pidieron que Moysés por todos la oyesse. Assí que, viendo a Dios, se olvidaron de Dios, y mirándole, le negaron, y teniéndole en los ojos, le borraron de la memoria.

Mas ¿por qué le borraron? No se puede dezir más breve ni más encarescidamente que la Escriptura lo dize: por un bezerro que comía heno. Y aun no por bezerro bivo que comía, sino por imagen de bezerro que parecía comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquél los desatinados dixeron: *Este, este es tu dios, Israel, el que te sacó de la servidumbre de Egipto.* ¿Qué flaqueza, pregunto, o qué desamor avían hallado en Dios

---

10 *vían*, 'veían', *passim*.
25 aquel los, *1.ª y 2.ª ed. La 3.ª ed.*, aquellos.
26 Ex., 32, 4.

hasta entonces? O ¿qué mayor fortaleza esperavan de un poco de oro mal figurado? O ¿qué palabras encarecen devidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan debalde y tan por su sola malicia y liviandad increyble se cegaron allí, justíssimo fué, y Dios derechamente lo permitió, que se cegassen aquí en el conoscimiento de su único bien. Y porque no parezca que lo adevinamos agora nosotros, Moysés, en su Cántico y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo bezerro de que hablamos, tan mal adorado, se lo profetiza y dize de aquesta manera: *Estos me provocaron a mí en lo que no era dios, pues yo los provocaré a ellos,* conviene saber, a embidia y dolor, *llamando a mi gracia y a la rica possessión de mis bienes a una gente vil y que en su estima dellos no es gente.* Como diziéndoles que, por cuanto ellos le avían dexado por adorar un metal, él los dexaría a ellos, y abraçaría a la gentilidad, gente muy peccadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, assí como lo enseña san Pablo, que el aver desconocido a Cristo aquel pueblo, fué el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspasso, en que él quedó desechado y despojado de la religión verdadera, y se passó la possessión della a las gentes.

Mas traygamos a la memoria y pongamos de-

---

9 adivinamos, *1.ª ed.*
12 Deut., 32, 21.
21 Rom., 9, 32.
25 y passo, *1.ª y 2.ª ed.*

lante della lo que entonces passó y lo que por orden de Dios hizo Moysén; que el mismo hecho será pintura biva y testimonio expresso de aquesto que digo. ¿No dize la Escriptura en aquel lugar que abaxando Moysés del monte, aviendo visto y conoscido el mal recaudo del pueblo, quebró, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traya en las manos, y que el tabernáculo adonde descendía Dios y hablava con Moysén, le sacó Moysén luego del real y de entre las tiendas de los hebreos, y lo assentó en otro lugar muy apartado de aquél? Pues ¿qué fué esto sino dezir y profetizar figuradamente lo que en castigo y pena de aquel excesso avía de succeder a los judíos después? Que el tabernáculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesu Cristo, que avía nascido dellos y estava residiendo entre ellos, se avía de alexar por su desconoscimiento de entre los mismos, y que la ley que les avía dado y que ellos con tanto cuydado guardan agora, les avía de ser, como es, cosa perdida y sin fructo, y que avían de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugares y errores, las espaldas de Moysén, esto es, la sombra y la corteça de su escriptura. La cual, siendo de ellos, no bive con ellos, antes los dexa y se passa a otra parte, delante de sus ojos, y mirándolo con

3 y expresso testimonio de, *1.ª ed.*
10 luego de entre el real, y las, *1.ª ed.*
18 de apartar y alexar, *1.ª ed.*

grave dolor. Assí que, por sus peccados todos, y entre todos, por este del bezerro que digo, fueron merecedores de que ni Dios les hablasse a la clara, ni ellos tuviessen vista para entender lo que se les hablava.

Mas, pues avemos dicho acerca desto todo lo que convenía dezir, digamos ya la cualidad deste BRAÇO, y aquello a que se estiende su fuerça.

Y como se callasse Marcello aquí un poco, tornó luego a dezir:

—De Lactancio Firmiano se escrive, como sabéys, que tuvo más vigor escriviendo contra los errores gentiles que efficacia confirmando nuestras verdades, y que convenció mejor el error ajeno que probó su propósito. Mas yo, aunque no le conviene a ninguno prometer nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar que si acertare a dezir con palabras senzillas las hazañas que hizo Dios por medio de Cristo, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su BRAÇO, que por él acabó, ello mismo hará prueva de sí tan efficaz, que sin otro argumento se esforçará a sí mismo y se demonstrará que es verdadero y convencerá de falso a lo contrario. Y para que yo pueda agora, refiriendo aquestas obras, mostrar la fuerça dellas mejor,

---

1 dolor, a otra parte. Assí, *1.ª ed.*

1 que sus, *1.ª y 2.ª ed.*

2 todos, este, *1.ª y 2.ª ed.*

2-3 digo más señaladamente los hizo merecedores, *1.ª y 2.ª ed.*

antes que las refiera, me conviene presupponer que a Dios, que es infinitamente fuerte y poderoso, y que para el hazer le basta sólo el querer, ninguna cosa que hiziesse le sería contada a gran valentía si la hiziesse usando de su poder absoluto y de la ventaja que haze a todas las demás cosas en fuerças. Por donde lo grande y lo que más espanto nos pone, y lo que más nos demuestra lo immenso de su no comprehensible poder y saber, es cuando haze sus cosas sin parecer que las haze, y cuando trae a devido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada y sin hazer violencia, y cuando sin poner él en ello, a lo que parece, su particular cuydado o sus manos, ello de sí mismo se haze; ante con las manos mismas y con los hechos de los que lo dessean impedir y se trabajan en impedirlo, no sabréys cómo ni de qué manera viene ello cuasi de suyo a hazerse. Y es propria manera ésta de la fortaleza a quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia, lo más fino della y en lo que más se señala, es el dar orden cómo se venga a fines estremados y altos y difficultosos por medios comunes y llanos, sin que en ellos se turbe en lo demás el buen orden. Y Dios se precia de hazerlo assí siempre, porque es en lo que más se descubre y resplandesce su mucho saber. Y entre los hombres, los que governaron bien, siempre

12–13 hazer fuerça, o violencia a alguna otra cosa: y, *1.ª y 2.ª ed.*

16 *trabajarse*. V. I, 181, 5.

18 viene a hazerse ello casi de suyo, *1.ª ed.*

procuraron cuanto pudieron avezinar a esta imagen de govierno sus ordenanças. La cual imagen apenas la imitan ni conoscen los que el día de oy goviernan; y con otras muchas cosas divinas, de las cuales agora tenemos solamente la sombra, también se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que attentos muchas vezes a un fin particular que pretenden, usan de medios y ponen leyes que estorvan otros fines mayores, y hazen violencia a la buena governación en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada. Y aun están algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de sí, cuando con leyes, que cada una dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reduzen a lance forçoso lo que pretenden. Y cuando suben, como dizen, el agua por una torre, entonces se tienen por la misma prudencia y por el dechado de toda la buena governación; como, si sirviera para nuestro propósito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos exemplos.

Pues quedando esto assí, para conoscer claramente las grandezas que hizo Dios por este BRAÇO suyo, convendrá poner delante los ojos la difficultad y la muchedumbre de las cosas que convenía y era necessario que fuessen hechas por Dios para

---

7 rigen, los quales attentos, *2.ª ed.*

11 violencia en cien partes a la buena governación, por salir con una parte della que les agrada, *1.ª y 2.ª ed.*

16-17 *subir el agua por una torre,* 'hacer algo a la fuerza, contra razón y justicia'.

la salud de los hombres. Porque, conoscido lo mucho y lo difficultoso que se avía de hazer y la contrariedad que ello entre sí mismo tenía, y conoscido cómo las unas partes dello impedían la execución de las otras, y vista la forma y facilidad y, si conviene dezirlo assí, la destreza con que Dios por Cristo proveyó a todo y lo hizo como de un golpe, quedará manifiesta la grandeza del poder de Dios y la razón justísima que tiene para llamar a Cristo BRAÇO suyo y valentía suya.

Dezíamos, pues, oy, que Lucifer, enamorado vanamente de sí, apeteció para sí lo que Dios ordenava para honra del hombre en Jesu Cristo; y dezíamos que saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta sobervia, y cayendo de felicidad en miseria, concibió enojo contra Dios y mortal embidia contra los hombres; y dezíamos que, movido y aguzado de aquestas passiones, procuró poner todas sus mañas e ingenio en que el hombre, quebrantando la ley de Dios, se apartasse de Dios, para que, apartado dél, ni el hombre viniesse a la felicidad que se le aparejava, ni Dios truxesse a fin próspero su determinación y consejo; y que assí persuadió al hombre que passasse el mandamiento de Dios, y que el hombre le traspassó; y que, hecho

1 para el bien y salud del mundo. Porque, *1.ª y 2.ª ed.*
5 otras partes; y, *1.ª y 2.ª ed.*
15-16 cayendo en miseria estrema de un altíssimo grado de felicidad, concibió, *1.ª y 2.ª ed.*
20 apartasse dél, para, *2.ª ed.*
24 hombre lo traspassó, *1.ª y 2.ª ed.*

esto, el demonio se tuvo por vencedor, porque sabía que Dios no podía no cumplir su palabra, y que su palabra era que muriesse el hombre el día que traspassasse su ley. Pues digo agora, añadiendo sobre esto lo que para aquesto de que vamos hablando conviene, que destruydo el hombre y puesto por esta manera en desorden y en confusión el consejo de Dios, y quedando contento de sí y de su buen successo el demonio, pertenecía al honor y a la grandeza de Dios que bolviesse por sí y que pusiesse en todo conveniente remedio; y offrecíanse juntamente grande muchedumbre de cosas differentes y cuasi contrarias entre sí, que pedían remedio.

Porque, lo primero, el hombre avía de ser castigado y avía de morir; porque de otra manera no cumplía Dios ni con su palabra ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciesse de effecto el consejo primero, avía de bivir el hombre y avía de ser remediado. Lo tercero, convenía también que Lucifer fuesse tratado conforme a lo que merecía su hecho y osadía, en la cual avía mucho que considerar, porque, lo uno, fué sobervio contra Dios; lo otro, fué embidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no sólo pretendió apartarle de Dios, sino subjectarle a su tirannía, haziéndose él señor y cabeça por razon del peccado. Y demás desto, procedió en ello con

---

22 merecía su osadía, y su hecho. El qual, *1.ª ed.*
25 con él hizo, *1.ª y 2.ª ed.*

maña y engaño, y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduría y consejo, y procuró como atarle con sus mismas palabras y con sus mismas armas vencerle. Por lo cual, para que fuesse conveniente el castigo destos excessos, y para que se fuessen respondiendo bien la pena y la culpa, la pena justa de la sobervia que Lucifer tuvo, era que, al que quiso ser uno con Dios, le hiziesse Dios siervo y esclavo del hombre. Y assimismo, porque el dolor de la embidia es la felicidad de aquello que embidia, la pena propria del demonio, embidioso del hombre, era hazer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadía de aver cutido con Dios en el saber y en el aviso, no recivía su devido castigo sino haziendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuesse su mismo laço, y que perdiesse a sí y a su hecho por aquello mismo por donde lo pensava alcançar, y que se destruyesse pensando valerse.

Y, en consecuencia desto, si se podía hazer, convenía mucho a Dios hazerlo, que el peccado y la muerte que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuessen, lo uno, occasión y, lo otro, causa de su mayor bienandança; y que biviesse verdaderamente el hombre por aver avido

5 conviniente, *1.ª y 2.ª ed.*

14 *cutir*, 'competir, contender'. Para Covarrubias es 'golpear una cosa con otra'. Comp. *Quijote*, II, cap. 40. "Para andar reposado y llano, mi rucio, puesto que no anda por los aires; pero por la tierra yo le cutiré con cuantos portantes hay en el mundo."

muerte, y por aver avido miseria y pena y dolor, viniesse a ser verdaderamente dichoso; y que la muerte y la pena, por donde a los hombres les viniesse este bien, la ordenasse y la truxesse a devida execución el demonio, poniendo en ella todas sus fuerças, como en cosa que, según su imaginación, le importava; y, sobre todo, cumplía que en la execución y obra de todo aquesto que he dicho, no usasse Dios de su absoluto poder ni quebrantasse la suave orden y travazón de sus leyes, sino que, yéndose el mundo como se va, y sin sacarle de madre, se viniesse haziendo ello mismo. Esto, pues, avía en la maldad del demonio y en la miseria y cayda del hombre y en el respecto de la honra de Dios, y cada una destas cosas, para ser devidamente o castigada o remediada, pedía la orden que he dicho, y no cumplía consigo misma y con su reputación y honor la potencia divina si en algo desto faltava, o si usava en la execución dello de su poder absoluto.

Mas, pregunto, ¿qué hizo? ¿Enfadóse por aventura de un negocio tan enredado y apartó su cuydado dél enfadándose? En ninguna manera. ¿Dió por caso salida y remedio a lo uno y dexó sin medicina a lo otro, impedido de la difficultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. ¿Usó de su absoluto poder? No, sino de summa igual-

---

5-7 ella, como en cosa, que, según su imaginación, le importava todas sus fuerças: y, *1.ª y 2.ª ed.*

19 si faltava en algo desto, o, *1.ª y 2.ª ed.*

20 su absoluto poder, *1.ª ed.*

dad y justicia. ¿Fueron, por dicha, grandes exércitos de ángeles los que juntó para ello? ¿Movió guerra al demonio a la descubierta y en batalla campal y partida le venció y le quitó la presa? Con sólo un hombre venció. ¿Qué digo un hombre? Con sólo permitir que el demonio pusiesse a un hombre en la cruz y le diesse allí muerte, truxo a felicíssimo effecto todas las cosas que arriba dixe juntas y enteras. Porque verdaderamente fué assí, que sólo el morir Cristo en la cruz, adonde subió por su permissión y por las manos del demonio y de sus ministros, por ser persona divina la que murió y por ser la naturaleza humana en que murió innocente y de todo peccado libre, y sanctíssima y perfectíssima naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linaje, y naturaleza dotada de virtud general y de fecundidad para engendrar nuevo ser y nascimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados; assí, que aquella muerte por todas aquestas razones y títulos, conforme a todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte a que estava el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios, y satisfizo, cuanto es de su parte, por todo el peccado, y puso al hombre no sólo en libertad del demonio, sino también en la immortalidad y gloria y possessión de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el innocente y en aquel que por ninguna razón de peccado le estava sujecto, y passó ciego la ley de su orden, perdió justíssimamente el vassallaje que sobre los

hombres por su culpa dellos tenía, y le fueron quitados como de entre las uñas mil queridos despojos; y él meresció quedar por esclavo subjecto de aquel que mató, y el que murió, por aver nascido sin dever nada a la muerte, no sólo en su persona, sino también en las de sus miembros, acocea como a siervo rebelde y fugitivo al demonio. Y quedó desta manera, por pura ley, aquel sobervio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo y sangriento tiranno abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al senzillo y flaco hombre, prometiéndole bien, avía hecho su esclavo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merescimiento de la muerte de Cristo. Y para que el malo rebiente de embidia, aquellos mismos a quien embidió y quitó el parayso en la tierra, en Cristo los vee hechos una misma cosa con Dios en el cielo. Y porque presumía mucho de su saber, ordenó Dios que él por sus mismas manos se hiziesse a sí mismo aquesse gran mal; y con la muerte que él avía introduzido en el mundo, dándola a Cristo, dió muerte a sí y dió vida al mundo. Y cuando más el desventurado raviare y se despechare, y ansioso se bolviere a mil partes, no podrá formar quexa sino es de sí solo; que buscando la muerte a Cristo a sí se

1 dellos avía adquirido, y, *1.ª y 2.ª ed.*

6 sino en las de sus miembros también, acocea, *1.ª ed.*

11-12 engañosamente a la sencillez y flaqueza del hombre prometiéndole mucho bien le avía, *1.ª ed.*

20 mismo aqueste gran, *1.ª y 2.ª ed.*

derrocó a la miseria estrema, y al hombre, que aborrescía, sacándole de esta miseria, le levantó a gloria soberana, y esclaresció y engrandesció por estremo el poder y saber de Dios, que es lo que más al enemigo le duele.

¡O grandeza de Dios nunca oyda! ¡O sola verdadera muestra de su fuerça infinita y de su no medido saber! ¿Qué puede calumniar aquí agora el judío, o qué armas le quedan con que pueda defender más su error? ¿Puede negar que peccó el primer hombre? ¿No estavan todos los hombres subjectos a muerte y a miseria, y como captivos de sus peccados? ¿Negará que los demonios tirannizavan el mundo? O ¿dirá, por ventura, que no le tocava al honor y bondad de Dios poner remedio en este mal, y bolver por su causa, y derrocar al demonio, y redemir al hombre y sacarle de una cárcel tan fiera? O ¿será menor hazaña y grandeza vencer este león, o menos digna de Dios, que poner en huyda los escuadrones humanos y vencer los exércitos de los hombres mortales? O ¿hallará, aunque más se desvele, manera más efficaz, más cabal, más breve, más sabia, más honrosa, o en quien más resplandezca toda la sabiduría de Dios, que esta de que, como dezimos, usó, y de que usó en realidad de verdad, por medio del esfuerço y de la sangre y de la obediencia de Cristo? O si son famosos entre los hombres y de claro nombre los capitanes

23 desvele en ello, manera, *1.ª y 2.ª ed.*

que vencen a otros, ¿podrá negar a Cristo infinito y esclarescidíssimo nombre de virtud y valor, que acometió por sí solo una tan alta empressa, y al fin le dió cima?

Pues todo aquesto que avemos dicho, obró y mereció Cristo muriendo, y después de muerto, poniéndolo en execución, despojó luego el infierno, abaxando a él, y pisó la sobervia de Lucifer y encadenóle, y bolviendo el tercero día a la vida, para no morir más, rodeado de sus despojos, subió triunfando al cielo, de donde el sobervio cayera, y collocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteció a la diestra de Dios, y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas para poner en effecto en ellas y en nosotros mismos la efficacia de su remedio, y para llevar a sí y subir a su mismo assiento a sus miembros, y para al fuerte tiranno que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la possessión malvada y de la adoración injusta que se usurpava en la tierra, embió desde el cielo al suelo su espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos, y armándolos con él, les mandó mover guerra contra los tiran-

---

1 capitanes victoriosos contra otros hombres, podrá, *1.ª y 2.ª ed.*

11 sobervio avía caydo; y, *1.ª y 2.ª ed.*

18 tiranno que avía encadenado y despojado, en, *1.ª y 2.ª ed.*

20 tierra, y con que la tenía opressa cruel y miserablemente, embío, *1.ª y 2.ª ed.*

nos y adoradores de ídolos, y contra los sabios vanos y presumptuosos, que tenía por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hazen los grandes maestros, que lo más difficultoso y más principal de las obras lo hazen ellos por sí, y dexan a sus obreros lo de menos trabajo, ansí Cristo, vencido que uvo por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dió a los suyos que moviessen guerra a sus miembros. Los cuales discípulos la movieron osadamente y la vencieron más esforçadamente, y quitaron la possessión de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoración y su silla.

Mas ¡cuántas proezas comprehende en sí aquesta proeza! Y aquesta nueva maravilla ¡cuántas maravillas encierra! Pongamos delante de los ojos del entendimiento lo que ya vieron los ojos del cuerpo, y lo que passó en hecho de verdad en el tiempo passado, figurémoslo agora. Pongamos de una parte doze hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humildes de condición, simples en las palabras, sin letras, sin amigos y sin valedores; y luego, de la otra parte, pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones o persuasiones de religión que en él estavan fundadas por mil siglos passados, y los sacerdotes dellas y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanças de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas: que es poner aquí doze hombres humildes y allí todo el mundo

y todos los hombres y todos los demonios, con todo su saber y poder.

Pues una maravilla es, y maravilla que, si no se viera por vista de ojos, jamás se creyera, que tan pocos osassen mover contra tantos, y ya que movieron, otra maravilla es que, en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendía en los coraçones contrarios, y en viendo el coraje y fiereza y amenazas dellos, no desistiessen de su pretensión; y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobrezillo y estraño de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenía el sceptro del mundo y era la casa y morada donde se assentava el imperio; assí, que osasse entrar en la majestad de Roma un pobre hombre y dezir a bozes en sus plaças della que eran demonios sus ídolos, y que la religión y manera de vida que recibieron de sus ante passados era vanidad y maldad; y maravilla es que una tal osadía tuviesse successo, y que el successo fuesse tan feliz como fué, es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones a algunas leyes difficultosas y ásperas, y si los apóstoles los combidaran con deleyte y soltura, aunque era difficultoso mudarse todos los hombres de aquello en que avían nascido, y aunque el respecto de los ante passados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excellentes en elocuencia y en letras que

5 *mover*, 'mover guerra' (*passim*).
9 no dessistieron de, *1.ª ed.*
19 *successo*, 'resultado, éxito'. Comp. I, 197, 18.

lo aprovaron, y toda la costumbre antigua e immemorial y, sobre todo, el común consentimiento de las naciones todas, que convenían en ello, les hazía tenerlo por firme y verdadero; pero, aunque romper con tantos respectos y obligaciones era estrañamente diffícil, toda vía se pudiera creer que el amor demasiado con que la naturaleza lleva a cada uno a su propria libertad y contento avía sido causa de una semejante mudança. Mas fué todo al revés, que ellos vivían en vida y religión libre y que alargava la rienda a todo lo que pide el desseo, y los apóstoles, en lo que toca a la vida, los llamavan a una summa aspereza, a la continencia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo cuanto se vee; y en lo que toca a la creencia, les annunciavan lo que a la razón humana parece increyble, y dezíanles que no tuviessen por dioses a los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviessen por Dios y por hijo de Dios a un hombre a quien los judíos dieron muerte de cruz, y él, muerto en la cruz, dió vigor no creyble a aquesta palabra.

Por manera que aqueste hecho, por dondequiera que le miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió, maravilloso en la presteza con que vino a crescimiento, y más maravilloso en el grandíssimo crescimiento a que vino, y, sobre todo, maravilloso en la forma y manera como vino. Porque si sucediera

29 manera con que vino a él. Porque, *1.ª y 2.ª ed.*

assí, que algunos, persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquéllos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo, y con las armas en la mano, se hizieran señores de una ciudad, y de allí, peleando, subjectaran a sí la comarca, y, poco a poco, cobrando más fuerças, occuparan un reyno, y, como a Roma le acontesció, que, hecha señora de Italia, movió guerra a toda la tierra, assí ellos, hechos poderosos y guerreando, vencieran el mundo y le mudaran sus leyes; si assí fuera, menos fuera de maravillar. Assí subió Roma a su imperio, assí también la ciudad de Cartago vino a alcançar grande poder; muchos poderosos reynos crescieron de semejantes principios; la secta de Mahoma, falsíssima, por este camino a cundido, y la potencia del Turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de occasiones más flacas, y, finalmente, desta manera se esfuerçan y crescen y sobrepujan los hombres unos a otros.

Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy differente camino. Nunca se juntaron los apóstoles y los que creyeron a los apóstoles para acometer, sino para padescer y suffrir; sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oyda. Morían, y muriendo vencían; cuando cayan en el suelo degollados nuestros maestros, se levantavan nuevos discípulos, y

---

11 fuera no tuviéramos mucho de que nos maravillar, *1.ª y 2.ª ed.*

la tierra, cobrando virtud de su sangre, produzía nuevos fructos de fe, y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraya y acodiciava a las gentes a la fe de la Iglesia, y como Cristo muriendo venció, assí, para mostrarse BRAço y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiziesse alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiesse en crueldad cuanto quisiesse, armándolos con hierro y con fuego, y no les embotó las espadas, como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dizen de Achiles, sino antes se los puso, como suelen dezir, en las uñas, y les permitió que executassen en ellos toda su crueza y fiereza, y, lo que vence a toda razón, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte, diziendo los infieles "matemos" y los fieles diziendo "muramos", pereció totalmente la infidelidad y cresció la fe, y se estendió cuanto es grande la tierra.

Y venciendo siempre, a lo que parecía, nuestros enemigos, quedaron, no sólo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos, como lo dize por hermosa manera Zacarías, profeta: *Y será éste el açote con que herirá el Señor a todas las gentes que tomaren armas contra Hierusalem; la carne de cada uno, estando él levantado y sobre sus pies,*

---

7 de sus miembros todos, y, *1.ª y 2.ª ed.*
15 *crueza*, 'crudeza, crueldad'.
17-18 diziendo... muramos. *Falta en 2.ª ed.*
24 Zach., 14, 12.

deshecha se consumirá, y también sus ojos, dentro de sus cuencas sumidos, serán hechos marchitos, y secaráseles la lengua dentro la boca. Adonde, como veys, no se dize que avía de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos, de suyo, se avían de consumir y secar y venir a menos, como acontesce a los éticos, y que avían de venir a caerse de suyo, y esto, al parecer, no derrocados por otros, sino estando levantados y sobre sus pies. Porque siempre los enemigos de la Iglesia executaron sù crueldad contra ella, y quitaron a los fieles, cuantas vezes quisieron, las vidas, y pisaron victoriosos sobre la sangre cristiana; mas también aconteció siempre que, cayendo los mártires, venían al suelo los ídolos y se consumían los martirizadores gentiles, y multiplicándose con la muerte de los unos la fe de los otros, se levantavan y acrescentavan los fieles, hasta que vino a reynar en todos la fe. Vengan agora, pues, los que se cevan de sólo aquello que el sentido apprehende, y los que, esclavos de la letra muerta, esperan batallas y triumfos y señoríos de tierra, porque algunas palabras

19 Desde la dedicatoria de este segundo libro hasta la terminación de este nombre, endereza fray Luis la exposición de su doctrina contra el pueblo judío. Sin que haya nada de insinceridad en estos vehementes ataques, creemos que este calor y esta insistencia no son ajenos a las circunstancias del proceso de fray Luis y a las acusaciones de su supuesta ascendencia judaica. No es extraño que aquí, como en otros muchos pasajes de la obra, trate fray Luis de justificarse ante las acusaciones apremiantes en que se sentía envuelto.

lo suenan assí, y si no quieren creer la victoria secreta y espiritual y la redempción de las ánimas, que servían a la maldad y al demonio, que obró Cristo en la cruz, porque no se vee con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester, esto a lo menos que passó y passa públicamente y que lo vió todo el mundo —la cayda de los ídolos y la subjección de todas las gentes a Cristo, y la manera como las subjectó y las venció—; pues vengan y dígannos si les parece aqueste hecho pequeño o usado o visto otra vez, o siquiera imaginado como possible el poder deste hecho antes que por el hecho se viesse; dígannos si responde mejor con las promessas divinas, y si las hinche más este vencimiento y si es más digno de Dios que las armas que fantasca su desatino. ¿Qué victoria, aunque junten en uno todo lo próspero en armas y lo victorioso y valeroso que ha avido, trayda con esta victoria a comparación, tiene ser? ¿Qué triumfo o qué carro vió el sol que iguale con éste? ¿Qué color les queda ya a los miserables o qué apparencia para perseverar en su error?

Yo persuadido estoy para mí, y téngolo por cosa evidente, que sola esta conversión del mundo, considerada como se deve, pone la verdad de nuestra religión fuera de toda duda y cuestión, y haze argumento por ella tan necessario, que no dexa respuesta a ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que, por más que se aguze y esfuerce, la doma y la ata y la convence,

y es argumento breve y claríssimo y que se compone todo él de lo que toca el sentido. Porque ruégoos, Juliano y Sabino, que me digáys, y si mi ingenio por su flaqueza no passa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, quizá veréys más; assí que, dezidme, hablando agora de Cristo y de las cosas y obras suyas que a todas las gentes, assí fieles como infieles, fueron notorias, assí las que hizo él por sí en su vida, como las que hizieron sus discípulos dél después de su muerte; dezidme, ¿no es evidente a todo entendimiento, por más ciego que sea, que aquello se hizo o por virtud de Dios o por virtud del demonio, y que ninguna fuerça de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hazer lo que, viéndolo todos, hizieron Cristo y los suyos? Evidente es esto, sin duda; porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conversión de toda la gentilidad, que es notoria a todos ellos y fué la más milagrosa obra de todas; assí que estas maravillas y milagros tan grandes necessaria cosa es dezir que fueron o falsos o verdaderos milagros, y si falsos, que los hizo el demonio, y si verdaderos, que los obró Dios. Pues siendo esto assí, como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio,

5 vista de los vuestros aguda, quiçá, *1.ª ed.*

18 entendimiento aunque sea más ciego que la infidelidad, que, *1.ª y 2.ª ed.*

15 mayor causa, no, *1.ª ed.*

quedará convencido que Dios obró. Y es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fué destruydo el demonio y su poder y el señorío que tenía en el mundo, derrocándole los hombres sus templos y negándole el culto y servicio que le davan antes, y blasfemando dél. Y lo que passó entonces en toda la redondez del orbe romano, passó en la edad de nuestros padres y passa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado, en el cual, desplegando por él su victoriosa vandera, la palabra del Evangelio destierra por donde quiera que passa la adoración de los ídolos. Por manera que Cristo, o es BRAÇO DE DIOS o es poder del demonio, y no es poder del demonio, como es evidente, porque deshaze y arruyna el poder del demonio; luego, evidentemente, es BRAÇO DE DIOS.

¡O, cómo es luz la verdad, y cómo ella misma se dize y defiende y sube en alto y resplandece, y se pone en lugar seguro y libre de contradición! ¿No veys con cuán simples y breves palabras la pura verdad se concluye? Que torno a dezirlo otra y tercera vez. Si Cristo no fué error del demonio, de necessidad se concluye que fué luz y verdad de Dios, porque entre ello no ay medio, y si Cristo destruyó el ser y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyó, evidente es que no fué ministro ni fautor del demonio.

Humíllese, pues, a la verdad la infidelidad, y, convencida, confiesse que Cristo, nuestro bien, no

es invención del demonio, sino verdad de Dios y fuerça suya y su justicia y su valentía y su nombrado y poderoso BRAÇO. El cual, si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hazer y nos tiene prometido de hazerlo, ¿qué nos parecerá cuando lo hiziere, y cuando, como escrive san Pablo, dexare vazías, esto es, depusiere de su ser y valor, a todas las potestades y principados, subjectando a sí y a su poder enteramente todas las cosas para que reyne Dios en todas ellas; cuando diere fin al peccado, y acabare la muerte, y sepultare en el infierno para nunca salir de allí la cabeça y el cuerpo del mal? Mucho más es lo que se pudiera dezir acerca deste propósito; mas para dar lugar a lo que nos resta, basta lo dicho y aun sobra, a lo que parece, según es grande la priessa que se da el sol en llevarnos el día.

Aquí Juliano, levantando los ojos, miró hazia el sol, que ya se iva a poner, y dixo:

—Huyen las horas, y cuasi no las avemos sentido passar, detenidos, Marcello, con vuestras razones; mas para dezir lo demás que os plaziere, no será menos conveniente la noche templada, que ha sido el día caluroso.

—Y más—dixo encontinente Sabino—que, como el sol se fuere a su officio, vendrá luego en su lugar la luna, y el coro resplandesciente de las es-

7 I Cor., 15, 24.
26 *encontinente*, 'incontinenti, al punto'.
27 vendrá luego en, *1.ª ed.*

trellas con ella, que, Marcello, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo y hablando sólo vos, os escucharán attentíssimas. Vos mirad no os halle desapercebido un auditorio tan grande.

Y diziendo esto y desplegando el papel, sin attender más respuesta, leyó:

3 escucharan attentíssimos, *1.ª ed.*

REY DE DIOS

Nómbrase Cristo también REY DE DIOS. *En el psalmo segundo dize él de sí, según nuestra letra:* Yo soy REY constituydo por él, *esto es, por Dios,* sobre Sión, su monte sancto. *Y según la letra original, dize Dios dél:* Yo constituy a mi REY sobre el monte de Sión, monte sancto mío. —Y *según la misma letra, en el capítulo catorze de Zacarías*: Y vendrán todas las gentes y adorarán al REY del señor Dios.

Y leydo esto, añadió el mismo Sabino, diziendo:

—Mas es poco todo lo demás que en este papel se contiene, y assí, por no desplegarle más vezes, quiero lo leer de una vez.

Y dixo:

Nómbrase también PRÍNCIPE DE PAZ, *y nómbrase* ESPOSO. *Lo primero se vee en el capítulo nueve de Esaías, donde, hablando dél, el profeta dize*: Y será llamado PRÍNCIPE DE PAZ. —*De lo se-*

---

3 Ps., 2, 6.
8 Zach., 14, 16.
19 Esai., 9, 6.

gundo, él mismo, en el evangelio de san Juan, en el capítulo tercero, dize: El que tiene esposa, ESPOSO es, y su amigo oye la voz del ESPOSO y gózase. —*Y en otra parte*: Vendrán días cuando les será quitado el ESPOSO, y entonces ayunarán.

Y con esto calló. Y Marcello començó por esta manera:

—En confusión me pusiera, Sabino, lo que avéys dicho, si ya no estuviera usado a hablar en los oydos de las estrellas, con las cuales comunico mis cuydados y mis ansias las más de las noches, y tengo para mí que son sordas, y si no lo son y me oyen, estas razones de que agora tratamos no me pesará que las oygan, pues son suyas, y de ellas las aprendimos nosotros, según lo que en el psalmo se dize: *Que el cielo pregona la gloria de Dios, y sus obras las annuncia el cielo estrellado*. Y la gloria de Dios y las obras de que él señaladamente se precia, son los hechos de Cristo, de que platicamos agora. Assí, que oyga en buena hora el cielo lo que nos vino del cielo y lo que el mismo cielo nos enseñó. Mas sospecho, Sabino, que, según es baxa mi boz, el ruydo que en esta presa haze el agua cayendo, que cre-

---

2 Joh., 3, 29.

4 Matth., 9, 15.

9 *usado*, 'acostumbrado'. Marcelo, o sea fray Luis de León, el autor de la *Noche serena*, podía aludir, ante sus amigos, a su costumbre de hablar con las estrellas. Véase la nota a la pág. 134.

16 Ps., 18, 2.

cerá con la noche, les hurtará de mis palabras las más.

Y, como quiera que sea, viniendo a nuestro propósito, pues Dios en lo que avéys agora leydo llama a Cristo REY suyo, siendo assí que todos los que reynan son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entender y nos dize que Cristo no es rey como los demás reyes, sino REY por excellente y no usada manera. Y según lo que yo alcanço, a solas tres cosas se puede reduzir todo lo que engrandece las excellencias y alabanças de un rey, y la una consiste en las cualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reynar, y la otra está en la condición de los súbditos sobre quien reyna, y la manera como los rige y lo que haze con ellos el rey es la tercera y postrera, las cuales cosas en Cristo concurren y se hallan como en ninguno otro, y por esta causa es él solo llamado por excelle[n]cia REY hecho por Dios.

Y digamos de cada una dellas por sí. Y lo primero, que toca a las cualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Cristo para hacerle REY, començándolas a declarar y a contar, una dellas es humildad y mansedumbre de coraçón, como él mismo de sí lo testifica, diziendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de coraçón.* Y como dezíamos poco ha, Esaías canta dél: *No*

1 que crece con, *1.ª ed.*
26 Matth., 11, 29.
28 Esai., 42, 2-3.

será bullicioso, ni apagará una estopa que humee, ni una caña quebrantada la quebrará. Y el profeta Zacarías también: *No quieras temer,* dize, *hija de Sión, que tu* REY *viene a ti justo y salvador y pobre* (o como dize otra letra, *manso*) *y assentado sobre un pollino.* Y parecerá al juyzio del mundo que esta condición de ánimo no es nada decente al que ha de reynar, mas Dios, que no sin justíssima causa llama entre todos los demás reyes a Cristo su REY, y que quiso hazer en él un REY de su mano, que respondiesse perfectamente a la idea de su coraçón, halló, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era un ánimo manso y humilde, y vió que un semejante edificio tan soberano y tan alto no se podía sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la música no suenan todas las boces agudo ni todas gruesso, sino gruesso y agudo devidamente, y lo alto se tiempla y reduze a consonancia en lo baxo, assí conosció que la humildad y mansedumbre entrañable que tiene Cristo en su alma convenía mucho para hazer armonía con la alteza y universalidad de saber y poder con que sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en un coraçón humano que de suyo fuera ayrado y altivo, aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal, pero ello de sí no podía prometer ningún bien.

3 Zach., 9, 9.
3 temer, dixo, hija, *1.ª ed.*
7 *decente,* 'conveniente, apropiado'.

Demás de que, cuando de sí no fuera necessario que un tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Cristo, por lo que a él y a su ánima toca, le fuera necessaria o provechosa esta mezcla, a los súbditos y vasallos suyos nos convenía que este REY nuestro fuesse de excellente humildad. Porque toda la efficacia de su govierno y toda la muchedumbre de no estimables bienes que de su govierno nos vienen, se nos comunican a todos por medio de la fe y del amor que tenemos con él y nos junta con él, y cosa sabida es que la magestad y grandeza y toda la excellencia que sale fuera de competencia, en los coraçones más baxos no engendra affición, sino admiración y espanto, y más arriedra que allega o atrae, por lo cual no era possible que un pecho flaco y mortal, que considerasse la excellencia sin medida de Cristo, se le aplicasse con fiel affición y con aquel amor familiar y tierno con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comunique su bien, si no le considerara también no menos humilde que grande, y si, como su magestad nos encoge su inestimable llaneza y la nobleza de su perfecta humildad, no despertara osadía y esperança en nuestra alma.

Y, a la verdad, si queremos ser juezes justos y fieles, ningún affecto ni arreo es más digno de los reyes ni más necessario que lo manso y lo hu-

19 amado, y con que nos conviene amarle, para, *1.ª y 2.ª ed.*

milde, sino que con las cosas avemos ya perdido los hombres el juyzio dellas y su verdadero conoscimiento; y como siempre vemos altivez y severidad y sobervia en los príncipes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos siquiera que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan la manera cómo han de reynar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente, y si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber, humildíssima, pues, como veemos, desciende a poner su cuydado y sus manos ella por sí misma, no sólo en la obra de un vil gusano, sino también en que se conserve y que viva, y matiza con mil graciosos colores sus plumas al páxaro, y viste de verde hoja los árboles, y esso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella magestad no se desdeña de irlo pintando con yervas y flores, por donde, con boces llenas de alabança y de admiración, le dize David: *¿Quién es como nuestro Dios, que mira en las alturas y mira con cuydado hasta las más humildes baxezas, y él mismo juntamente está en el cielo y en la tierra?;* assí que, si no conocemos ya aquesta condición en los príncipes, ni se la pedimos, porque el mal uso recebido y fundado daña las obras y pone tinieblas en la razón, y porque, a la verdad, ninguna cosa son menos

22 Ps., 112, 5-6.

que lo que se nombran señores y príncipes, Dios en su hijo, a quien hizo príncipe de todos los príncipes, y solo verdadero REY entre todos, como cualidad necessaria y preciada la puso. Mas, ¿en qué manera la puso, o qué tanta es y fué su dulce humildad? Mas passemos a otra condición que se sigue, que, diziendo della, diremos en mejor lugar la grandeza de aquesta que avemos llamado mansedumbre y llaneza, porque son entre sí muy vezinas, y lo que diré es como fructo de aquesto que he dicho.

Pues fué Cristo, demás de ser manso y humilde, más exercitado que ningún otro hombre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la cual experiencia subjectó el Padre a su hijo porque le avía de hazer REY verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuesse perfectísimo REY, como san Pablo lo escrive: *Fué decente que aquel de quien y por quien y para quien son todas las cosas, queriendo hazer muchos hijos para los llevar a la gloria, al príncipe de la salud dellos le perficionasse con passión y trabajos; porque el que sanctifica y los sanctificados han de ser todos de un mismo metal.* Y entreponiendo ciertas palabras, luego, poco más abaxo, torna y prosigue: *Por donde convino que fuese hecho semejante a*

5 *qué tanta?*, 'cuánta?'.
18 Hebr., 2, 10-11.
20 quiriendo, *1.ª ed.*
24 *entreponer.* Hoy se usa más el cultismo 'interponer'.
25 Hebr., 2, 17-18.

sus hermanos en todo, para que fuese cabal y fiel y misericordioso pontífice para con Dios, para aplacarle en los peccados del pueblo. Que por cuanto padesció él siendo tentado, es poderoso para favorescer a los que fueren tentados. En lo cual no sé cuál es más digno de admiración: el amor entrañable con que Dios nos amó, dándonos un REY para siempre, no sólo de nuestro linage, sino tan hecho a la medida de nuestras necessidades, tan humano, tan llano, tan compassivo y tan exercitado en toda pena y dolor, o la infinita humildad y obediencia y paciencia deste nuestro perpetuo REY, que no sólo para animarnos a los trabajos, sino también para saber él condolerse más de nosotros cuando estamos puestos en ellos, tuvo por bueno hazer prueva él en sí primero de todos.

Y como unos hombres padezcan en una cosa y otros en otra, Cristo, porque, assí como su imperio se estendía por todos los siglos, assí la piedad de su ánimo abraçasse a todos los hombres, provó en sí cuasi todas las miserias de pena. Porque, ¿qué dexó de provar? Padescen algunos pobreza; Cristo la padesció más que otro ninguno. Otros nascen de padres baxos y obscuros, por donde son tenidos por menos; el padre de Cristo, a la opinión de los hombres, fué un official carpintero. El destierro y el huyr a tierra ajena fuera de su natural, es trabajo, y la niñez de aqueste Señor huye su natural y se esconde en Egipto. Apenas ha nascido la luz, y ya el mal la persigue. Y si es pena

el ser occasión de dolor a los suyos, el infante pobre, huyendo, lleva empós de sí, por casas ajenas, a la donzella pobre y bellíssima, y al ayo sancto y pobre también. Y aun por no dexar de padecer la angustia que el sentido de los niños más siente, que es perder a sus padres, Cristo quiso ser y fué niño perdido.

Mas vengamos a la edad de varón. ¿Qué lengua podrá decir los trabajos y dolores que Cristo puso sobre sus hombros, el no oydo sufrimiento y fortaleza con que los llevó, las invenciones y los ingenios de nuevos males que él mismo ordenó, como saboreándose en ellos; cuán dulce le fué el padescer, cuánto se preció de señalarse sobre todos en esto, cómo quiso que con su grandeza compitiesse en él su humildad y paciencia? Suffrió hambre, padesció frío, bivió en estremada pobreza, cansóse y desvelóse y anduvo muchos caminos, sólo a fin de hazer bienes de incomparable bien a los hombres. Y para que su trabajo fuesse trabajo puro, o, por mejor dezir, para que llegasse cresciendo a su grado mayor, de todo aqueste afán el fructo fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores no cogió sino dolores y persecuciones y affrentas, y sacó del amor desamor, del bien hazer mal padecer; del negociarnos la vida, muerte estremadamente affrentosa, que es todo lo amargo y lo duro a que en este género de

17 *La 3.ª ed.* probreza.

19 *La 3.ª ed.* incorporable. *Todas las demás* incomparable.

calamidad se puede subir. Porque si es dolor passar uno pobreza y desnudez y mucho desvelamiento y cuydado, ¿qué será cuando por quien se passa no lo agradesce? ¿Qué cuando no lo conosce? ¿Qué cuando lo desconosce, lo desagradesce, lo maltrata y persigue? Dize David en el psalmo: *Si quien me devía enemistad me persiguiera, fuera cosa que la pudiera llevar; más mi amigo y mi conocido y el que era un alma comigo, el que comía a mi mesa y con quien comunicava mi coraçón!* Como si dixesse que el sentimiento de un semejante caso vencía a cualquiera otro dolor. Y con ser assí, passa un grado más adelante el de Cristo, porque, no sólo le persiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que recibían dél estavan obligados a serlo, y, lo que es más, tomando occasión de enojo y de odio de aquello mismo que con ningún agradescimiento podían pagar; como se querella en su misma persona dél el profeta Esaías, diziendo: *Y dixe: Trabajado he por demás; consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleyto es con el señor y mi obra con el que es Dios mío.*

Sería negocio infinito si quisiéssemos por menudo dezir en cada una obra de las que hizo Cristo lo que suffrió y padesció. Vengamos al remate de todas ellas, que fué su muerte, y veremos cuánto se preció de bever puro este cáliz y de señalarse sobre todas las criaturas en

7 Ps., 37, 12.
20 Esai., 49, 4.

gustar el sentido de la miseria por estremada manera, llegando hasta lo último dél. Mas ¿quién podrá dezir ni una pequeña parte de aquesto? No es possible dezirlo todo, mas diré brevemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor con que cualificó Cristo aqueste dolor de su muerte y los innumerables males que en un solo mal encerró. Siéntese más la miseria cuando sucede a la prosperidad, y es género de mayor infelicidad en los trabajos el aver sido en algún tiempo feliz. Poco antes que le prendiessen y pusiessen en cruz, quiso ser recebido, y lo fué de hecho, con triumfo glorioso. Y sabiendo cuán mal tratado avía de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse más vivo, ordenó que estuviesse reziente y como presente la memoria de aquella divina honra que aquellos mismos, que agora le despreciavan, ocho días antes le hizieron. Y tuvo por bien que cuasi se encontrassen en sus oydos las bozes de "osanna, hijo de David" y de "Bendito el que viene en el nombre de Dios", con las de "Crucifícale, crucifícale" y con las de "Veys el que destruya y reedificava el templo de Dios en tres días, no puede salvarse a sí, y pudo salvar a los otros"; para que lo desigual dellas y la contrariedad que entre sí tenían con las unas las otras causase mayor pena en su coraçón.

14 *dende*, 'de allí, desde allí, desde'. *Lazarillo*: "Mas como fuesse el traydor tan astuto, pienso que me sintió; y dende en adelante mudó propósito."

Suele ser descanso a los que desta vida se parten no ver las lágrimas y los solloços y la tristeza affligida de los que bien quieren; Cristo, la noche a quien succedió el día último de su vida mortal, los juntó a todos y cenó con ellos juntos, y les manifestó su partida, y vió su congoxa, y tuvo por bien verla y sentirla, para que con ella fuesse más amarga la suya. ¡Qué palabras les dixo en lo que platicó con ellos aquella noche! ¡Qué enternescimientos de amor! Que si a los que agora los vemos escriptos el oyrlos nos enternesce, ¿qué sería lo que obraron entonces en quien los dezía? Pero vamos adonde ya él mismo, levantado de la mesa y caminando para el huerto, nos lleva. ¿Qué fué cada uno de los passos de aquel camino, sino un clavo nuevo que le hería, llevándole al pensamiento y a la imaginación la prisión y la muerte, a que ellos mismos le acercavan buscándola? Mas, ¿qué fué lo que hizo en el huerto, que no fuesse acrescentamiento de pena? Escogió tres de sus discípulos para su compañía y conorte, y consintió que se venciessen del sueño, para que con ver su descuydo dellos, su cuydado y su pena dél cresciesse más. Derrocóse en oración delante del Padre, pidiéndole que passasse dél aquel cáliz, y no quiso ser oydo en aquesta oración. Dexó dessear a su sentido lo que no quería que se le concediesse, para sentir en sí la pena que nace del dessear y no alcançar lo que pide el desseo. Y como si no le

20 de su dolor. Escogió, *1.ª ed.*

21 *conorte*, 'confortamiento, consuelo'.

bastara el mal y el tormento de una muerte que ya le estava vezina, quiso hazer, como si dixéssemos, vigilia della y morir antes que muriesse, o, por mejor dezir, morir dos vezes, la una en el hecho y la otra en la imaginación dél. Porque desnudó por una parte a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerços del cielo, y por otra parte le puso en los ojos una representación de los males de su muerte y de las occasiones della, tan biva, tan natural, tan expressa y tan figurada y con una fuerça tan efficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hazer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginación y figura por sí misma y sin armas ningunas lo hizo: que le abrió las venas, y sacándole la sangre dellas, bañó con ella el sagrado cuerpo y el suelo. ¿Qué tormento tan desigual fué este con que se quiso atormentar de antemano? ¿Qué hambre, o digamos, qué cobdicia de padecer? No se contentó con sentir el morir, sino quiso provar también la imaginación y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y que viene no pensada y cuasi de improviso, con un breve sentido se passa, quiso entregarse a ella antes que fuesse; y antes que sus enemigos se la acarreassen, quiso traerla él a su alma y mirar su figura triste y tender el cuello a su espada y sentir por menudo y de espacio sus heridas todas, y abivar más sus sentidos, para sentir más el dolor de sus golpes, y, como dixe, provar hasta el cabo cuánto duele la muerte, esto es, el morir y el temor del morir.

Y aunque digo el temor del morir, si tengo de dezir, Juliano, lo que siempre entendí acerca desta agonía de Cristo, no entiendo que fué el temor el que le abrió las venas y le hizo sudar gotas de sangre; porque, aunque de hecho temió, porque él quiso temer, y, temiendo, provar los accidentes ásperos que trae consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo ni llama a fuera la sangre, antes la recoge adentro y la pone a la redonda del coraçón, y dexa frío lo exterior de la carne, y, por la misma razón, aprieta los poros della. Y assí, no fué el temor el que sacó a fuera la sangre de Cristo, sino, si lo avemos de dezir con una palabra, el esfuerço y el valor de su ánima, con que salió al encuentro y con que al temor resistió; ésse, con el tesón que puso, le abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Cristo, como voy diziendo, porque quiso hazer prueba en sí de todos nuestros dolores, y vencerlos en sí para que después fuessen por nosotros más fácilmente vencidos, armó contra sí, en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoxa y el temor, y consintió que todo ello de tropel y como en un escuadrón moviesse guerra a su alma. Porque, figurándolo todo con no creyble biveza, puso en ella como vivo y presente lo que otro día avía de padecer, assí en el cuerpo con dolores como en essa misma alma con tristeza y congoxas. Y jun-

19 de nuestros dolores todos, y, *1.ª ed.*
26 *otro día*, 'al día siguiente'.

tamente con esto, hizo también que considerasse su alma las causas por las cuales se subjectava a la muerte, que eran las culpas passadas y por venir de todos los hombres con la fealdad y graveza dellas, y con la indignación grandíssima y la encendida ira que Dios contra ellas concibe, y ni más ni menos consideró el poco fructo que tan ricos y tan trabajados trabajos avían de hazer en los más de los hombres. Y todas estas cosas juntas y distinctas, y bivíssimamente consideradas, le acometieron a una, ordenándolo él, para ahogarle y vencerle. De lo cual Cristo no huyó ni rindió a estos temores y fatigas apocadamente su alma, ni para vencerlas les embotó, como pudiera, las fuerças; antes, como he dicho, cuanto fué possible se las acrescentó; ni menos armó a sí mismo y a su sancta alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertó en ella más sus sentidos, o con la defensa de su divinidad bañándola en gozo con el cual no tuviera sentido el dolor, o, a lo menos, con el pensamiento de la gloria y bienaventurança divina, a la cual por aquellos males caminava su cuerpo, apartando su vista dellos y bolviéndola a aquesta otra consideración, o templando siquiera la una consideración con la otra, sino, desnudo de todo esto y con sólo el valor de su alma y persona, y con la fuerça que ponía en su razón el respecto de su Padre y el desseo de obedecerle, les

1-2 hizo la también que considerasse las, *1.ª y 2.ª ed.*
5 *graveza*, 'gravedad'.
28 respecto y el desseo de obedecer a su padre les, *1.ª ed.*

hizo a todos cara y luchó, como dizen, a brazo partido con todos, y, al fin, lo rindió todo y lo subjectó debaxo sus pies. Mas la fuerça que puso en ello y el estrivar la razón contra el sentido, y, como dixe, el tesón generoso con que aspiró a la victoria, llamó afuera los espíritus y la sangre, y la derramó.

Por manera que lo que vamos diziendo, que gustó Cristo de subjectarse a nuestros dolores, haziendo en sí prueva dellos, según esta manera de dezir, aún se cumple mejor. Porque, no sólo sintió el mal del temor y la pena de la congoxa y el trabajo que es sentir uno en sí diversos deseos y el dessear algo que no se cumple; pero la fatiga increyble del pelear contra su appetito proprio y contra su misma imaginación, y el resistir a las formas horribles de tormentos y males y affrentas, que se le venían espantosamente a los ojos para ahogarle, y el hazerles cara, y el peleando uno contra tantos, valerosamente vencerlos con no oydo trabajo y sudor, también lo experimentó.

Mas ¿de qué no hizo experiencia? También sintió la pena que es ser vendido y traydo a muerte por sus mismos amigos, como él lo fué en aquella noche de Judas; el ser desamparado en su trabajo de los que le devían tanto amor y cuydado; el dolor del trocarse los amigos con la fortuna; el verse, no solamente negado de quien

21 también la experimento, *1.ª ed.*

tanto lo amava, mas entregado del todo en las manos de quien le desamava tan mortalmente; la calumnia de los accusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma y la sed de la sangre innocente assentada en el soberano tribunal por juez, males que solo quien los ha provado los siente; la forma de juyzio y el hecho de cruel tiranía; el color de religión adonde era todo impiedad y blasfemia; el aborrescimiento de Dios, dissimulado por defuera con apparencias falsas de su amor y su honra. Con todas estas amarguras templó Cristo su cáliz; y añadió a todas ellas las injurias de las palabras, las affrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traydo por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los açotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosíssimo para el sentido, que fué el llegar tantas vezes en aquel día de su prisión la causa de Cristo, mejorándose, a dar buenas esperanças de sí, y aviendo llegado a este punto, el tornar súbitamente a empeorarse después. Porque cuando Pilato despreció la calumnia de los fariseos y se enteró de su embidia, mostró prometer buen successo el negocio; cuando temió por aver oydo que era

7 *males que solo quien los ha provado los siente.* He aquí una nueva alusión a las circunstancias de la vida del mismo autor. De todas las amarguras citadas en este párrafo, hubo, en efecto, en la persecución y proceso de fray Luis de León.

hijo de Dios, y se recogió a tratar dello con Cristo, resplandeció como una luz y cierta esperança de libertad y salud; cuando remitió el conoscimiento del pleyto Pilato a Herodes, que por oydas juzgava divinamente de Cristo, ¿quién no esperó breve y feliz conclusión? Cuando la libertad de Cristo la puso Pilato en la eleción del pueblo, a quien con tantas buenas obras Çristo tenía obligado; cuando les dió poder que librassen al homicida o al que restituya los muertos a vida; cuando avisó su muger al juez de lo que avía visto en visión, y le amonestó que no condenasse a aquel justo, ¿qué fué sino un llegar casi a los umbrales el bien? Pues este subir a esperanças alegres y caer dellas al mismo momento, este abrirse el día del bien y tornar a escurecerse de súbito, el despintarse improvisamente la salud que ya ya se tocava; digo, pues, que este variar entre esperança y temor, y esta tempestad de olas diversas que ya se encumbravan prometiéndole vida, y ya se derrocavan amenazando con muerte; esta desventura y desdicha, que es propria de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego, y de rebivir para luego morir, y de venirles el bien y desaparecerse deshaziéndoseles entre las manos cuando les llega, provó también en sí mismo el Cordero. Y la buena suerte y la buena dicha única de todas las cosas quiso gustar de lo que es ser uno infeliz.

17 *despintarse* 'salir en vano la suerte de lo que se esperaba'. "Está tomado de los jugadores..." (Covarrubias.)

Infinito es lo que acerca desto se offrece, mas cánsase la lengua en dezir lo que Cristo no se cansó en padecer. Dexo la sentencia injusta, la boz del pregón, los hombros flacos, la cruz pesada, el verdadero y proprio sceptro de aqueste nuestro gran REY; los gritos del pueblo, alegres en unos y en otros llorosos, que todo ello traya consigo su proprio y particular sentimiento. Vengo al monte Calvario. Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonçosa, Cristo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravessado con hierro por las partes más sensibles del cuerpo es tormento grandíssimo, con clavos fueron allí atravessados los pies y las manos de Cristo. Y porque fuesse el sentimiento mayor, el que es piadoso aun con las más viles criaturas del mundo, no lo fué consigo mismo, antes en una cierta manera se mostró contra sí mismo cruel. Porque lo que la piedad natural y el affecto humano y común, que aun en los executores de la justicia se muestra, tenía ordenado para menos tormento de los que morían en cruz, offresciéndoselo a Cristo, le desechó. Porque davan a bever a los crucificados en aquel tiempo, antes que los enclavassen, cierto vino conficionado con myrrha y encienso, que tiene virtud de ensordecer el sentido y como embotarle al dolor para que no sien-

4-5 pregón, la cruz pesada, los hombros flaco, el, *1.ª ed.*
8 proprio sentimiento y dolor, *1.ª y 2.ª ed.*
23 Cristo lo desechó, *1.ª y 2.ª ed.*
27 embotarle para que no sienta el dolor, y, *1.ª ed.*

ta; y Cristo, aunque se lo offrescieron, con la sed que tenía de padescer, no lo quiso bever.

Assí que, desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafío, el cuerpo desnudo y el coraçón armado con fortaleza y con solas las armas de su no vencida paciencia, subió este nuestro REY en la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padesciendo él solo la pena que merecía padescer el mundo por sus delictos, padesció lo que dezir no se puede. Porque ¿en qué parte de Cristo o en qué sentido suyo no llegó el dolor a lo summo? Los ojos vieron lo que visto traspassó el coraçón, la madre, viva y muerta, presente. Los oydos estuvieron llenos de bozes blasfemas y enemigas. El gusto, cuando tuvo sed, gustó hiel y vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no tocó cosa que no le fuesse enemiga y amarga. Al fin dió licencia a su sangre, que, como desseosa de lavar nuestras culpas, salía corriendo abundante y pressurosa. Y començó a sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que sólo le quedava ya por sentir, los fríos tristíssimos de la muerte; y al fin sintió y provó la muerte también.

Pero ¿para qué me detengo yo en esto? Lo que agora Cristo, que reyna glorioso y señor de todo, en el cielo nos suffre, muestra bien claramente cuán agradable le fué siempre el subjetarse a trabajos. ¿Cuántos hombres, o por dezir ver-

dad, cuántos pueblos y cuántas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasfeman hoy de su nombre? Y con ser assí, que él en sí está esento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien de en la opinión de los hombres padescer esta affrenta en cuanto su cuerpo místico, que bive en este destierro, padece, para compadecerse assí dél y para conformarse siempre con él.

—Nuevo camino para ser uno REY—dixo aquí Sabino buelto a Juliano—es este que nos ha descubierto Marcello. Y no sé yo si acertaron con él a[l]gunos de los que antiguamente escrivieron acerca de la criança e institución de los príncipes, aunque bien sé que los que agora biven no le siguen. Porque en el no saber padecer tienen puesto lo principal del ser rey.

—Algunos—dixo al punto Juliano—de los antiguos quisieron que el que se criava para ser rey se criasse en trabajos, pero en trabajos de cuerpo, con que saliesse sano y valiente; mas en trabajos de ánimo que le enseñassen a ser compassivo, ninguno, que yo sepa, lo escrivió ni enseñó. Mas si fuera aquesta enseñança de hombres, no fuera aqueste REY de Marcello REY propiamente hecho a la traça y al ingenio de Dios, el cual camina siempre por caminos verdaderos, y, por el mismo caso, contrarios a los del mundo, que sigue el engaño.

---

25 propriamente, *1.ª y 2.ª ed.*

Assí que no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se preció Jesucristo, porque no siguen en el ser reyes un mismo fin. Porque Cristo ordenó su reynado a nuestro provecho, y, conforme a esto, se cualificó a sí mismo y se dotó de todo aquello que parecía ser necessario para hazer bien a sus súbditos; mas éstos que agora nos mandan, reynan para sí, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, cuanto a lo que les toca, desechen de sí este amaestramiento de Dios, la esperiencia de cada día nos enseña que no son los que deven por carecer dél. Porque ¿de dónde pensáys que nasce, Sabino, el poner sobre sus súbditos tan sin piedad tan pesadíssimos yugos, el hazer leyes rigurosas, el ponerlas en execución con mayor crueldad y rigor, sino de nunca aver hecho experiencia en sí de lo que duele la afflicción y pobreza?

—Assí es—dixo Sabino—; pero ¿qué ayo osaría exercitar en dolor y necessidad a su príncipe? O si osasse alguno, ¿cómo sería recebido y suffrido de los demás?

—Essa es—respondió Juliano—nuestra mayor ceguedad, que aprovamos lo que nos daña, y que tendríamos por baxeza que nuestro príncipe supiesse de todo, siendo para nosotros tan provechoso, como avéys oydo, que lo supiesse. Mas si

6 calificó, *1.ª y 2.ª ed.*

no se atreven a esto los ayos, es porque ellos y los demás que crían a los príncipes los quieren emponer en el ánimo a que no se precien de baxar los ojos de su grandeza con blandura a sus súbditos, y en el cuerpo, a que ensanchen el estómago cada día con cuatro comidas y a que aun la seda les sea áspera y la luz enojosa. Pero aquesto, Sabino, es de otro lugar, y quitamos en ello a Marcello el suyo, o, por mejor dezir, a nosotros mismos el de oyr enteramente las cualidades de aqueste verdadero REY nuestro.

—A mí—dixo Marcello—no me avéys, Juliano, quitado ningún lugar, sino antes me avéys dado espacio para que con más aliento prosiga mejor mi camino. Y a vos, Sabino—dixo bolviéndose a él—, no os passe por la imaginación querer concertar o pensar que es possible que se concierten las condiciones que puso Dios en su REY con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan differentes del todo, no le llamara Dios señaladamente su REY, ni su reyno dellos se acabara con ellos y el de nuestro REY fuera sempiterno, como es. Ansí, que pongan ellos su estado en la altivez y no se tengan por reyes si padescen alguna pena, que Dios, procediendo por camino differente, para hazer en Jesu Cristo un REY que meresciesse ser suyo, le hizo humildíssimo para que

3 de abaxar, *1.ª y 2.ª ed.*
22-23 fuera como es sempiterno, *1.ª ed.*
24-25 padecen dolor; que, *1.ª ed.*

no se desvaneciesse en sobervia con la honra, y le subjectó a miseria y a dolor para que se compadesciesse con lástima de sus trabajados y doloridos súbditos. Y demás desto, y para el mismo fin de buen REY, le dió un verdadero y perfecto conoscimiento de todas las cosas y de todas las obras dellas, assí las que fueron como las que son y serán; porque el REY, cuyo officio es juzgar, dando a cada uno su merescido, y repartiendo la pena y el premio, si no conosce él por sí la verdad, traspassará la justicia, que el conoscimiento que tienen de sus reynos los príncipes por relaciones y pesquisas agenas, más los ciega que los alumbra. Porque, demás de que los hombres por cuyos ojos y oydos veen y oyen los reyes, muchas vezes se engañan, procuran ordinari[a]mente engañarlos por sus particulares interesses e intentos. Y assí, por maravilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro REY, porque su entendimiento, como claríssimo espejo, le representa siempre cuanto se haze y se piensa, no juzga , como dize Esaías, ni reprehende ni premia por lo que al oydo le dizen, ni según lo que a la vista parece, porque el un sentido y el otro sentido puede ser engañado; ni tiene de sus vassallos la opinión que otros vassallos suyos, afficionados o engañados, le ponen, sino la que pide la verdad, que él claramente conosce. Y como puso Dios en Cristo el

15 oydos oyen los reyes y veen muchas, *1.ª ed.*
21 Esai., 11, 3.

verdadero conocer a los suyos, ansí mismo le dió todo el poder para hazerles mercedes. Y no solamente le concedió que pudiesse, mas también en él mismo, como en tesoro, encerró todos los bienes y riquezas que pueden hazer ricos y dichosos a los de su reyno. De arte que no trabaxarán remitidos de unos a otros ministros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar este REY que sus súbditos todos fuessen sus deudos, o, por mejor dezir, que nasciessen dél todos, y que fuessen hechura suya y figurados a su semejança. Aunque esto sale ya de lo primero, que toca a las cualidades del REY, y entra en lo segundo que propusimos, de las condiciones de los que en este reino son súbditos, y digamos ya dellas.

Y, a la verdad, casi todas ellas se reduzen a ésta, que es ser generosos y nobles todos y de un mismo linaje. Porque, aunque el mando de Cristo universalmente comprehende a todos los hombres y a todas las criaturas, assí las buenas como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su subjección, o se contente dello o le pese; pero el reyno suyo de que agora vamos hablando y el reyno en quien muestra Cristo sus nobles condiciones de REY, y el que ha de durar perpetuamente con él descubierto y glorioso (porque a los malos tendrálos encerrados y aprisionados y sumidos en eterno olvido y tinieblas); assí que este reyno son los buenos y justos solos, y de linage alto y todos de uno mismo. Porque, destos dezimos agora que son generosos todos y

dado que sean differentes en nascimientos, mas, como esta mañana se dixo, el nascimiento en que se differencian, fué nascimiento perdido y de quien caso no se haze para lo que toca a ser vassallos en este reyno, el cual se compone todo de lo que san Pablo llama nueva criatura, cuando a los de Galacia escrive, diziendo: *Acerca de Cristo Jesu, ni es de estima la circuncisión ni el prepucio sino la criatura nueva.* Y assí, todos son hechura y nascimiento del cielo y hermanos entre sí y hijos todos de Cristo en la manera ya dicha.

Vió David esta particular excellencia deste reyno de su nieto divino y dexóla escripta breve y elegantemente en el psalmo ciento y nueve, según una leción que assí dize: *Tu pueblo príncipes, en el día de tu poderío.* Adonde lo que dezimos príncipes, la palabra original, que es *nedaboth,* significa al pie de la letra liberales, dadivosos o generosos de coraçón. Y assí dize que en el día de su poderío, que llama assí el reyno descubierto de Cristo, cuando vencido todo lo contrario, y como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga, que agora se le oppone, viniere en el último tiempo y en la regeneración de las cosas, como puro sol, a resplandescer solo, claro y poderoso en el mundo; pues en este su día, cuando él y lo

---

7 Gal., 6, 15.
16 Ps., 109, 3.
26 resplandecer el solo, *1.ª ed.*

apurado y escogido de sus vassallos resplandescerá solamente, quedando los demás sepultados en obscuridad y tinieblas, en este tiempo y en este día, su pueblo serán príncipes. Esto es, todos sus vassallos serán reyes, y él, como con verdad la Escriptura le nombra, REY de reyes será y Señor de señores.

Aquí Sabino, bolviéndose a Juliano:

—Nobleza es—dixo—grande de reyno aquesta, Juliano, que nos va diziendo Marcello, adonde ningún vassallo es ni vil en linage ni affrentado por condición, ni menos bien nascido el uno que el otro. Y paréceme a mí que esto es ser REY propria y honradamente, no tener vassallos viles y affrentados.

—En esta vida, Sabino—respondió Juliano—, los reyes della, para el castigo de la culpa, están como forçados a poner nota y affrenta en aquellos a quien goviernan, como en la orden de la salud y en el cuerpo conviene a las vezes maltratar una parte para que las demás no se pierdan. Y assí, cuanto a esto no son dignos de reprehensión nuestros príncipes.

—No los reprehendo yo agora—dixo Sabino—, sino duélome de su condición, que por esa necessidad que, Juliano, dezís, vienen a ser forçosamente señores de vassallos ruynes y viles. Y déveseles tanto más lástima cuanto fuere más precisa la ne-

1 resplandecieren, *1.ª ed.*
3 y tinieblas, *falta en 1.ª ed.*
6 Apoc., 19, 16.

cessidad. Pero si ay algunos príncipes que lo procuran, y que les parece que son señores cuando hallan mejor orden, no sólo para affrentar a los suyos, sino también para que vaya cundiendo por muchas generaciones su affrenta y que nunca se acabe, déstos, Juliano, ¿qué me diréys?

—¿Qué?—respondió Juliano—. Que ninguna cosa son menos que reyes. Lo uno, porque el fin adonde se endereça su officio es hazer a sus vassallos bienaventurados, con lo cual se encuentra por maravillosa manera el hazerlos apocados y viles. Y lo otro, porque cuando no quieran mirar por ellos, a sí mismos se hacen daño y se apocan. Porque, si son cabeças, ¿qué honra es ser cabeça de un cuerpo disforme y vil? Y si son pastores, ¿qué les vale un ganado roñoso? Bien dixo el poeta trágico: *Mandar entre lo illustre, es bella cosa.* Y no sólo dañan a su honra propria cuando buscan invenciones para manchar la de los que son governados por ellos, mas dañan mucho sus interesses, y ponen en manifiesto peligro la paz y la conservación de sus reynos. Porque, assí como dos cosas que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar, assí no es possible que se añude con paz el reyno cuyas partes están tan oppuestas entre sí y tan differenciadas, unas con mucha honra y otras con señalada affrenta. Y como el cuer-

---

10 *encontrarse*, 'ponerse o estar en contra o en contradicción'.

17 Séneca, en *Octavia*, que se reputaba como obra suya.

po que en sus partes está maltratado y cuyos humores se conciertan mal entre sí, está muy occasionado y muy vezino a la enfermedad y a la muerte, assí por la misma manera el reyno adonde muchas órdenes y suertes de hombres y muchas casas particulares están como sentidas y heridas, y adonde la differencia que por estas causas pone la fortuna y las leyes no permite que se mezclen y se concierten bien unas con otras, está subjecto a enfermar y a venir a las armas con cualquiera razón que se offrece. Que la propria lástima e injuria de cada uno encerrada en su pecho, y que bive en él, los despierta y los haze velar siempre a la occasión y a la vengança.

Mas dexemos lo que en nuestros reyes y reynos, o pone la necessidad o haze el mal consejo y error, y acábenos Marcello de dezir por qué razón estos vassallos todos de nuestro único REY son llamados liberales y generosos y príncipes.

—Son—dixo Marcello respondiendo encontinente—assí por parte del que los crió y la forma que tuvo en criarlos, como por parte de las cualidades buenas que puso en ellos cuando assí fueron criados. Por parte del que los hizo, porque son effectos y fructos de una summa liberalidad; porque en sólo el ánimo generoso de Dios y en la largueza de Cristo no medida pudo caber el hazer justos y amigos suyos, y tan privados amigos, a los que de sí no merescían bien, y merescían mal

21 incontinente, *2.ª ed.*

por tantos y tan differentes títulos. Porque, aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho con Dios, mas esto, que es venir a ser justo el que era aborrescido enemigo, solamente nasce de las entrañas liberales de Dios, y ansí, dize Sanctiago que nos engendró voluntariamente. Adonde lo que dixo con la palabra griega βουληθεις, que significa de su voluntad, quiso dezir lo que en su lengua materna, si en ella lo escriviera, se dize *nadib,* que es palabra vezina y nascida de la palabra *nedaboth,* que, como diximos, significa a estos que llamamos liberales y príncipes. Assí que dize que nos engendró liberal y principalmente, esto es, que nos engendró, no sólo porque quiso engendrarnos y porque le movió a ello su voluntad, sino porque le plugo mostrar en nuestra creación, para la gracia y justicia, los tesoros de su liberalidad y misericordia.

Porque, a la verdad, dado que todo lo que Dios cría nasce dél, porque él quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, a la cual nadie le fuerça el sacar a luz las criaturas; pero esto, que es hazer justos y poner su ser divino en los hombres, es, no sólo voluntad, sino una estraña liberalidad suya. Porque en ello haze bien, y bien el mayor de los bienes, no solamente a quien no se lo merece, sino señaladamente a quien del todo se lo desmerece. Y por no ir alargándome por cada uno de los particulares a quien Dios haze estos bienes, mi-

5 Jacob, I, 18.

remos lo que passó en la cabeça de todos, y cómo se uvo con ella Dios cuando, sacándola del peccado, crió en ella aqueste bien de justicia, y en uno, como en exemplo, conosceremos cuán illustre prueva haze Dios de su liberalidad cuando cría los justos.

Pecca Adam y condénase a sí y a todos nosotros, y perdónale después Dios y házele justo. ¿Quién podrá dezir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios y que derramó en aqueste perdón? Lo primero, perdona al que, por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenía experiencia, le dexó a el Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentava en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó más una promessa vana de un pequeño bien que una experiencia cierta y una possessión grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no peccó ni apretado de la necessidad ni ciego de la passión, sino movido de una liviandad y desagradescimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino antes huyó y se ascondió de su perdonador, y perdónale, no mucho después que peccó y lazeró miserablemente por su peccado, sino cuasi luego luego como uvo peccado.

Y lo que no cabe en sentido para perdonarle a él, hízose a sí mismo deudor. Y cuando la gravíssima maldad del hombre despertava en el pecho de Dios ira justíssima para deshazerle, reynó en él y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que, por rehazer al perdido, determinó de desmi-

nuyrse a sí mismo, como san Pablo lo dize, y de pagar él lo que el hombre peccava, y para que el hombre biviesse, de morir él hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que avía peccado tan de balde y tan sin causa, y mayor liberalidad perdonarle tan luego después del peccado, y mayor que ambas a dos, buscarle para darle perdón antes que él le buscasse; pero lo que vence a todo encarescimiento de liberalidad fué, cuando le reprehendía la culpa, prometerse a sí mismo y a su vida para su satisfacción y remedio. Y porque el hombre se apartó dél por seguir al demonio, hazerse hombre él para sacarle de su poder. Y lo que passó entonces, digámoslo assí, generalmente con todos, porque Adam nos encerrava a todos en sí, passa en particular con cada uno contina y secretamente.

Porque, ¿quién podrá dezir ni entender, sino es el mismo que en sí lo experimenta y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continas, su nunca cansarse ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan contina, el rodearnos por todas partes y como en castillo torreado y cercado, el tentar la entrada por differentes maneras, el tener siempre la mano en la aldava de nuestra puerta, el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si a él le importara alguna cosa y no fuera nuestra

1 Phil., 2, 7.

11 para remedio y satisfacción della. Y, *1.ª ed.*

12–13 hacerse él hombre para, *1.ª ed.*

salud y bienandança toda el abrirle; el dezirnos por horas y por momentos con el Esposo: *Abreme, hermana mía, esposa mía, paloma mía y mi amada y perfecta, que traygo llena de rocío mi cabeça y con las gotas de las noches las mis guedejas.*

Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos y liberales, porque son demonstraciones y pruevas del coraçón liberal y generoso de Dios. Son, lo segundo, llamados assí por las cualidades que pone Dios en ellos, haziéndolos justos. Porque, a la verdad, no ay cosa más alta ni más generosa ni más real que el ánimo perfectamente cristiano. Y la virtud más heroyca que la filosofía de los stoicos antiguamente imaginó o soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo assienta con su gracia en el alma, es una poquedad y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo y cristiano, es su nascimiento de Dios, y la gracia que le da vida es una semejança biva de Cristo. Y si attendemos a su estilo y condición, y al ingenio y disposición de ánimo y pensamientos y costumbres que deste nascimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro y los deleytes; huella sobre la ambición de las honras, hecho verdadero señor y rey de sí mismo; pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleyte ni el ardor de la ira le

2 Cant., 5, 2.

enoja, y, riquíssimo dentro de sí, todo su cuydado es hazer bien a los otros.

Y no se estiende su ánimo liberal a sus vezinos solos ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reyno, mas generalmente a todos los que sustenta y comprehende la tierra, él también los comprehende y abraça; aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la affrenta y la muerte, es él generoso y amigo, y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente, por essos mismos que aborrescen su vida. Y estimando por vil y por indigno de sí a todo lo que está fuera dél, y que se viene y se va con el tiempo, no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su desseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando y el hazerse cuasi uno con él, es lo que solamente satisfaze a su pecho. Como lo podemos ver a los ojos en uno destos grandes justos. Y sea aqueste uno sant Pablo. Dize en persona suya y de todos los buenos, escriviendo a los corintios, assí: *Tenemos nuestro tesoro en vasos de tierra, porque la grandeza y alteza nazca de Dios, y no de nosotros. En todas las cosas padescemos tribulación, pero en ninguna somos affligidos. Somos metidos en congoxa, mas no somos desamparados. Padecemos persecución, mas no nos falta el favor. Humíllannos, pero no nos avergüençan. Somos derribados, mas no pere-*

22 II Cor., 4, 7-10.

cemos. Y a los romanos, lleno de ánimo generoso, en el capítulo octavo: *¿Quién,* dize, *nos apartará de la caridad y amor de Dios? ¿La tribulación, por aventura, o la angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o el cuchillo?*

Dicho he en parte lo que puso Dios en Cristo para hazerle REY, y lo que hizo en nosotros para hazernos sus súbditos, que de tres cosas, a las cuales se reduzen todas las que pertenescen a un reyno, son las primeras dos; resta agora que digamos algo de la tercera y postrera, que es de la manera cómo este REY govierna a los suyos, que no es menos singular manera ni menos fuera del común uso de los que goviernan, que el REY y los súbditos en sus condiciones y cualidades, las que avemos dicho, son singulares.

Porque cosa clara es que el medio con que se govierna el reyno es la ley, y que por el cumplimiento della consigue el rey, o hazerse rico a sí mismo si es tiranno y las leyes son de tiranno, o hazer buenos y prosperados a los suyos, si es rey verdadero. Pues acontece muchas vezes desta manera, que, por razón de la flaqueza del hombre y de su encendida inclinación a lo malo, las leyes, por la mayor parte, traen consigo un inconveniente muy grande: que, siendo la intención de los que las establescen, enseñando por ellas lo que se deve hazer y mandando con rigor que se haga,

---

2 Rom., 8, 35.
26 inconviniente, *1.ª ed.*
27 establecen y ponen, enseñando, *1.ª ed.*

retraer al hombre de lo malo e induzirle a lo bueno, resulta lo contrario a las vezes, y el ser vedada una cosa, despierta el appetito della. Y assí, el hazer y dar leyes es muchas vezes occasión de que se quebranten las leyes y de que, como dize sant Pablo, se peque más gravemente y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenó e inventó para mejorarlos. Por lo cual Cristo, nuestro redemptor y señor, en la governación de su reyno halló una nueva manera de ley, estrañamente libre y agena de aquestos inconvenientes, de la cual usa con los suyos, no solamente enseñándoles a ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haziéndolos buenos, lo que ningún otro rey ni legislador pudo jamás hazer. Y esto es lo principal de su ley evangélica y lo proprio della; digo, aquello en que notablemente se differencia de las otras sectas y leyes. Para entendimiento de lo cual conviene saber que, por cuanto el officio y ministerio de la ley es llevar los hombres a lo bueno y apartarlos de lo que es malo, assí como esto se puede hazer por dos differentes maneras, o enseñando el entendimiento o afficionando a la voluntad, assí ay dos differencias de leyes: la primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento y le dan luz en lo que conforme a razón se deve o hazer

6 Rom., 5, 20.
11 inconvinientes, de, *1.ª ed.*
12 qual con los suyos usa: no, *1.ª y 2.ª ed.*
27 o no hazer o hazer; y, *1.ª ed.*

o no hazer, y le enseñan lo que ha de seguir en las obras y lo que ha de escusar en ellas mismas; la segunda es de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que afficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinación y appetito de aquello que merece ser apetescido por bueno, y, por el contrario, engendrándole aborrescimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas; la segunda, en una salud y cualidad celestial, que sana la voluntad y repara en ella el gusto bueno perdido, y no sólo la subjecta, sino la amista y reconcilia con la razón, y, como dizen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, assí haze que lo que la verdad dize en el entendimiento que es bueno, la voluntad afficionadamente lo ame por tal.

Porque, a la verdad, en la una y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el peccado primero, el cual escuresció el entendimiento para que las menos vezes conosciesse lo que convenía seguir, y estragó perdidamente el gusto y el movimiento de la voluntad para que casi siempre se afficionasse a lo que la daña más. Y assí, para remedio y salud destas dos partes enfermas fueron necessarias estas dos leyes, una de luz y y de reglas para el entendimiento ciego, y otra de espíritu y buena inclinación para la voluntad estragada. Mas, como arriba dezíamos, differén-

26 para el entendimiento, *1.ª y 2.ª ed. En la 3.ª ed. falta* el.

cianse aquestas dos maneras de leyes en esto: que la ley que se emplea en dar mandamientos y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es occasión de más daño, y vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y assí, las más vezes son contrarios en esta ley el successo y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre a lo bueno, y el successo, a las vezes, es dexarle más perdido y estragado. Pretende affear lo que es malo, y succédele por nuestra mala occasión hazer lo más desseable y más gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de rayz y arranca, como dizen, de cuajo lo que más nos puede dañar. Porque inclina e induze y haze appetitosa y como golosa a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno, y junta en uno lo honesto y lo deleytable, y haze que nos sea dulce lo que nos sana, y lo que nos daña, aborrescible y amargo.

La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dize que hagamos esto o aquello, sino házenos que amemos aquello mismo que devemos hazer. Aquélla es pesada y áspera, porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetece por bueno, y assí, haze que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre sí, de donde se enciende en

28 *encontrarse*. Véase pág. 94-10.

nosotros mismos una guerra mortal de contradición. Mas ésta es dulcíssima por estremo, porque nos haze amar lo que nos manda, o, por mejor dezir, porque el plantar y enxerir en nosotros el desseo y la affición a lo bueno, es el mismo mandarlo; y porque, afficionándonos, y, como si dixéssemos, haziéndonos enamorados de lo que manda, por essa manera, y no de otra, nos manda. Aquélla es imperfecta, porque, a causa de la contradición que despierta, ella por sí no puede ser perfectamente cumplida, y assí, no haze perfecto a ninguno. Esta es es perfectíssima, porque trae consigo y contiene en sí misma la perfección de sí misma. Aquélla haze temerosos, aquésta amadores. Por occasión de aquélla, tomándola a solas, se hazen en la verdad secreta del ánimo peores los hombres, mas por causa désta son hechos enteramente sanctos y justos. Y como prosigue sant Augustín largamente en los libros *de la letra y del espíritu,* poniendo siempre sus pisadas en lo que dexó hollado sant Pablo, aquélla es perecedera, aquésta es eterna; aquélla haze esclavos, ésta es propria de hijos; aquélla es ayo triste y açotador, aquésta es espíritu de regalo y consuelo; aquélla pone en servidumbre, aquésta en honra y libertad verdadera.

Pues, como sea esto assí, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo que

2 es por estremo dulcíssima. Porque, *1.ª ed.*
13 sí mesma la, *1.ª ed.*
19 Capp. 28-31. Opera, edit. Maur., t. X.

assí Moysén como los demás que antes o después dél dieron leyes y ordenaron repúblicas, no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste más en poner mandamientos que en induzir buenas inclinaciones en aquellos que son governados. Y assí, su obra de todos ellos fué imperfecta y su trabajo careció de succeso, y lo que pretendían, que era hazer a la virtud a los suyos, no salieron con ello por la razón que está dicha. Mas Cristo, nuestro verdadero redemptor y legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso algunos mandatos y renovó y mejoró otros algunos que el mal uso los tenía mal entendidos; pero lo principal de su ley y aquello en que se differenció de todos los que pusieron leyes en los tiempos passados, fué que meresciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de sí el espíritu y la virtud del cielo para los suyos, y criándola él mismo en ellos como Dios y Señor poderoso, trató, no sólo con nuestro entendimiento, sino también con nuestra voluntad, y derramando en ella este espíritu y virtud divina que digo, y sanándola assí, esculpió en ella una ley efficaz y poderosa de amor, haziendo que todo lo justo que las leyes mandan lo apetesciesse, y, por el contrario, aborresciesse todo lo que prohiben y vedan.

Y añadiendo continamente deste su espíritu y salud y dulce ley en el alma de los suyos, que procuran siempre ayuntarse con él, crece en la voluntad mayor amor para el bien y desminúyesse

de cada día más la contradición que el sentido le haze, y de lo uno y de lo otro se esfuerça de contino más aquesta sancta y singular ley que dezimos, y echa sus rayzes en el alma más hondas, y apodérase della hasta hazer que le sea cuasi natural lo justo y el bien. Y assí, trae para sí Cristo y govierna a los suyos, como dezía un profeta, con cuerdas de amor, y no con temblores de espanto ni con ruydo temeroso, como la ley de Moysén. Por lo cual dixo breve y significantemente san Juan: *La ley fué dada por Moysén, mas la gracia por Jesucristo.* Moysén dió solamente ley de preceptos, que no podía dar justicia; porque hablavan con el entendimiento, pero no sanavan el alma, de que es como imagen la çarça del *Éxodo,* que ardía y no quemava; porque era cualidad de la ley vieja, que alumbrava el entendimiento, mas no ponía calor a la voluntad. Mas Cristo dió ley de gracia, que, lançada en la voluntad, cura su dañado gusto y la sana y la afficiona a lo bueno, como Hieremías lo profetizó divinamente, diziendo: *Días vendrán, dize el Señor, y traeré a perfección sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá un nuevo testamento. No en la manera del que hize con sus padres en el día que los así de la*

7 Hier., 30, 8.
10 Joh., 1, 17.
15 Ex., 3, 2.
15-18 de que es... voluntad. *Falta en la 1.ª ed.*
20-22 bueno. Y Hieremías divinamente lo profetizó como ello es, y como avía de ser mucho antes diziendo, *1.ª ed.*
22 Hier., 31, 31-34.

mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no perseveraron en él, y yo los desprecié a ellos, dize el Señor. Este, pues, es el testamento que yo assentaré con la casa de Israel después de aquellos días, dize el Señor; assentaré mis leyes en su alma dellos y escrivirélas en sus coraçones. Y yo les seré Dios, y ellos me serán pueblo subjecto. Y no enseñaré alguno de allí adelante a su próximo ni a su hermano, diziéndole: Conosce al Señor; porque todos tendrán conoscimiento de mí, desde el menor hasta el mayor dellos, porque tendré piedad de sus pecados, y de sus maldades no tendré más memoria de allí en adelante.

Pues estas son las nuevas leyes de Cristo, y su manera de governación particular y nueva. Y no será menester que loe agora yo lo que ello se loa, ni me será necessario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta governación, adonde guía el amor y no fuerça el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se haze, se dessea hazer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde, para que la voluntad ame lo justo en cierta manera, no tiene necessidad que el entendimiento se lo diga y declare. Y assí, desto, como de todo lo demás que se ha dicho hasta aquí, se concluye que este REY es sempiterno, y que la razón porque

27 assí de esto como, *1.ª ed.*

Dios le llama propriamente REY suyo, es porque los otros reyes y reynos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen; mas éste, como reyno que es libre de todo aquello que trae a perdición a los reynos, es eterno y perpetuo. Porque los reynos se acaban o por tiranníа de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua, o por la mala cualidad de los súbditos, que no les consiente que entre sí se concierten, o por la dureza de las leyes y manera áspera de la governación; de todo lo cual, como por lo dicho se vee, este REY y este reyno carecen. Que ¿cómo será tiranno el que para ser compassivo de los trabajos y males que pueden succeder a los suyos, hizo primero experiencia en sí de todo lo que es dolor y trabajo? O ¿cómo aspirará a la tiranníа quien tiene en sí todo el bien que puede caber en sus súbditos, y que assí no es rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienaventurados por él? Pues ¿los súbditos, entre sí no estarán por aventura añudados con ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles y nacidos de un padre y dotados de un mismo spíritu de paz y nobleza? Y la governación y las leyes ¿quién las desechará como duras, siendo leyes de amor, quiero dezir, tan blandas leyes, que el mandar no es otra cosa sino hazer amar lo que se manda? Con razón, pues, dixo el ángel de aqueste

4 como el que, *1.ª ed.*
25 desechara de sí como, *1.ª ed.*

REY a la Virgen: *Y reynará en la casa de Jacob, y su reyno no tendrá fin.* Y David, tanto antes deste su glorioso descendiente, cantó en el psalmo setenta y dos lo que Sabino, pues ha tomado este officio, querrá dezir en el verso en que lo puso su amigo.

Y Sabino dixo luego:

—Deve ser la parte, según sospecho, adonde dize de aquesta manera:

Serás temido tú mientras luziere
El sol y luna, y cuanto
La rueda de los siglos se bolviere.

Y de lo que toca a la blandura de su govierno y a la felicidad de los suyos, dize:

Influyrá amoroso
Cual la menuda lluvia y cual rocío
En prado deleytoso,
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien y una pujança
De paz que durará no un siglo solo.

Y prosiguiendo luego Marcello, añadió:

—Pues obra que dura siempre, y que ni el tiempo la gasta ni la edad la envegece, cosa clara es que es obra propria y digna de Dios, el cual, como es sempiterno, assí se precia de aquellas cosas que haze que son de mayor duración. Y pues los demás reyes y reynos son, por sus de-

1 Luc., 1, 32-33.
4 Ps. 71, según la Vulgata.
5 que le puso, *1.ª ed.*
9 Ps. 71, 5.
15 Ps. 71, 6-7.

fectos, subjectos a fenescer, y, a la fin, miserablemente fenescen, y aqueste REY nuestro floresce y se abiva más con la edad, sean todos los reyes de Dios, pero éste solo sea propriamente su REY, que reyna sobre todos los demás, y que, passados todos ellos y consumidos, tiene de permanescer para siempre.

Aquí, Juliano, pareciéndole que Marcello concluya ya su razón, dixo:

—Y aún podéys, Marcello, ayudar essa verdad que dezís, confirmándola con la differencia que la Sagrada Escriptura pone cuando significa los reynos de la tierra o cuando habla de aqueste reyno de Cristo, porque dize con ella muy bien.

—Esso mismo quería añadir—dixo entonces Marcello—para con ello no dezir más deste nombre. Y assí, dezís muy bien, Juliano, que la manera differente cómo la Escriptura nombra estos reynos, ella misma nos dize la condición y perpetuydad del uno y la mudança y fin de los otros. Porque estos reynos que se levantan en la tierra, y se estienden por ella y la enseñorean y mandan, los profetas, cuando quieren hablar dellos, significánlos por nombres de vientos o de bestias brutas y fieras; mas a Cristo y a su reyno llámanle monte.

Daniel, hablando de las cuatro monarchías que ha avido en el mundo, los caldeos, los persas, los romanos, los griegos, dize que vió los cuatro vien-

29 Daniel, 7, 2.

tos, que peleavan entre sí, y luego pone por su orden cuatro bestias, unas de otras differentes cada una en su significación. Y Zacarías, ni más ni menos en el capítulo seys, después de aver profetizado e introduzido para el mismo fin de significación cuatro cuadrègas de cavallos differentes en colores y pelo, dize: *Aquestos son los cuatro vientos,* con lo demás que después de aquesto se sigue. Porque, a la verdad, todo este poder temporal y terreno que manda en el mundo, tiene más de estruendo que de sustancia, y pássase, como el ayre, bolando, y nasce de pequeños y occultos principios. Y como las bestias carecen de razón y se goviernan por fiereza y por crueldad, assí lo que ha levantado y levanta estos imperios de tierra es lo bestial que ay en los hombres: la ambición fiera y la cobdicia desordenada del mando, y la vengança sangrienta y el coraje y la braveza y la cólera, y lo demás que, como esto, es fiero y bruto en nosotros, y assí, finalmente, perecen. Mas a Cristo y a su reyno, el mismo Daniel, una vez le significa por nombre de monte, como en el capítulo segundo, y otras le llama hombre, como en el capítulo séptimo, de que agora dezíamos. Donde se escrive que vino uno como hijo de hombre, y se presentó delante

6 *cuadrega,* 'cuadriga'. En el Dicc. de Nebrija hay *cuatrega.*

7 Zach., 6, 5.

18 del mando, *en la 1.ª y 2.ª ed. La 3.ª ed.,* del mundo.

23 Daniel, 2, 34, 35, 45.

24 Daniel, 7, 4.

del anciano de días, al cual el anciano dió pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para lo primero, del monte, mostrar la firmeza y no mudable duración deste reyno, y en lo segundo, del hombre, declarar que esta sancta monarchía no nasce ni se govierna ni por affectos bestiales ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juyzio y de razón; y para mostrar que es monarchía adonde reyna, no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho.

Y aviendo dicho esto Marcello, calló como disponiéndose para començar otra plática; mas Sabino, antes que començasse, le dixo:

—Si me days licencia, Marcello, y no tenéys más que dezir acerca deste nombre, os preguntaré dos cosas que se me offrecen, y de la una ha gran rato que dudo, y de la otra me puso agora dubda aquesto que acabáys de dezir.

—Vuestra es la licencia—respondió entonces Marcello—, y gustaré mucho de saber qué dudáys.

—Començaré por lo postrero—respondió Sabino—, y la duda que se me offrece es que Daniel y Zacarías, en los lugares que avéys alegado, ponen solamente cuatro imperios o monarchías terrenas, y en el hecho de la verdad parece que ay cinco, porque el imperio de los turcos y de los moros, que agora florece, es differente de los cuatro passados, y no menos poderoso que muchos dellos,

1-2 Para en lo, *1.ª y 2.ª ed.*

y si Cristo, con su venida y levantando su reyno, avía de quitar de la tierra cualquier otra monarchía, como parece averlo profetizado Daniel en la piedra que hirió en los pies de la estatua, ¿cómo se compadece que después de venido Cristo, y después de averse derramado su doctrina y su nombre por la mayor parte del mundo, se levante un imperio ageno de Cristo en él, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda y amorosa con que avéys dicho que govierna su reyno Cristo. Porque en el psalmo segundo y en otras partes se dize dél que regirá con vara de hierro y que desmenuzará a sus súbditos como si fuessen vasos de tierra.

—No son pequeñas difficultades, Sabino, las que avéys movido—dixo Marcello entonces—, y señaladamente la primera es cosa rebuelta y de duda, y adonde quisiera yo más oyr el parecer ageno que no dar el mío. Y aun es cosa que para averse de tratar de rayz, pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfazer a vuestra voluntad, diré con brevedad lo que al presente se offrece y lo que podrá bastar para el negocio presente.

Y luego, bolviéndose a Sabino y mirándole, dixo:

---

4 Daniel, 2, 34.

12 Ps., 2, 9.

13-15 y como si fuessen vasos de tierra assí los desmenuzara a sus súbditos, *1.ª ed.*

—Algunos, Sabino, que vos bien conocéys, y a quien todos amamos y preciamos mucho por la excellencia de sus virtudes y letras, han querido dezir que este imperio de los moros y de los turcos, que agora se esfuerça tanto en el mundo, no es imperio differente del romano, sino parte que procede dél y le constituye y compone. Y lo que dize Zacarías de la cuadrega cuarta, cuyos cavallos dize que eran manchados y fuertes, lo declaran assí, que sea aquesta cuadrega este postrero imperio de los romanos, el cual, por la parte dél, que son los moros y turcos, se llama fuerte, y por la parte del occidental que está en Alemaña, adonde los emperadores no se succeden, sino se eligen de differentes familias, se nombra vario o manchado.

Y a lo que yo puedo juzgar, Daniel, en dos lugares, parece que favorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capítulo segundo, hablando de la estatua en que se significó el processo y cualidades de todos los imperios terrenos, dize que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados, y las canillas y los pies, como todos confiessan, no son imagen de dos differentes imperios, sino del imperio romano sólo, el cual, en sus primeros tiempos, fué todo de hierro, por razón de la grandeza y fortaleza suya, que puso a toda la redondez debaxo de sí; mas

15 familias le nombra, *1.ª ed.*
21 Daniel, *2*, 33.

agora, en lo último, lo occidental dél es flaco y como de barro, y lo oriental, que tiene en Constantinopla su silla, es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies, que, según aqueste parecer representa a los turcos, nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos romanos, y que, assí éstos como aquéllos, pertenezcan a un mismo reyno, parece que lo testificó Daniel en el mismo lugar, cuando, según el texto latino, dize que del tronco, o como si dixéssemos, de la rayz del hierro de las canillas, nascía el hierro que se mezclava con el barro en los pies. Y ni más ni menos el mismo profeta, en el capítulo siete, en la cuarta bestia terrible, que, sin duda, son los romanos, parece que affirma lo mismo; porque dize que tenía diez cuernos y que después le nasció un otro cuerno pequeño, que cresció mucho y quebrantó tres de los otros. El cual cuerno parece que es el reyno del turco, que començó de pequeños y baxos principios, y con su gran crescimiento tiene ya quebrantadas y subjectadas a sí dos sillas poderosas del imperio romano, la de Constantinopla y la de los soldanes de Egipto, y anda cerca de hazer lo mismo en alguna de las otras que quedan. Y si este cuerno es el reyno del turco, cierto es que este reyno es parte del reyno de los romanos, y parte que se encierra en él; pues es cuerno, co-

16 Daniel, 7, 7.
24 *soldán*, 'sultán'. (Covarrubias.)
28 y que es parte, *1.ª y 2.ª ed.*

mo dize Daniel, que nasce en la cuarta bestia, en la cual se representa el imperio romano, como dicho es. Assí que algunos ay a quien esto parece, según los cuales se responde fácilmente, Sabino, a vuestra cuestión.

Pero si tengo de dezir lo que siento, yo hallé siempre en ello grandíssima difficultad. Porque, ¿qué ay en los turcos por donde se puedan llamar romanos, o su imperio pueda ser avido por parte del imperio romano? ¿Linage? Por la historia sabemos que no lo ay. ¿Leyes? Son muy differentes. ¿Forma de govierno y de república? No ay cosa en que menos convengan. ¿Lengua, hábito, estilo de bivir o de religión? No se podrán hallar dos naciones que más se differencien en esto. Porque dezir que pertenesce al imperio romano su imperio porque vencieron a los emperadores romanos, que tenían en Constantinopla su silla, y derrocándolos della, les succedieron; si juzgamos bien, es dezir que todos los cuatro imperios no son cuatro differentes imperios, sino sólo un imperio, porque a los caldeos vencieron los persas, y les succedieron en Babilonia, que era su silla, en la cual los persas estuvieron assentados por muchos años hasta que, succediendo los griegos,

7 en ello siempre grandíssima, *1.ª y 2.ª ed.*

11 Son differentíssimas las de estos hombres, *1.ª y 2.ª ed.*

15 que assí en esto como en todo lo demás sean tan differentes, *2.ª ed.*

21-22 sino un imperio solo. Porque, *1.ª y 2.ª ed.*

y siendo su capitán Alexandre, se la dexaron a su pesar, y a los griegos, después los romanos los depusieron. Y assí, si el succeder en el imperio y assiento mismo haze que sea uno mismo el imperio de los que succeden y de aquellos a quien se succede, no ha avido más de un imperio jamás. Lo cual, Sabino, como vos veys, ni se puede entender bien ni dezir. Por donde algunas vezes me inclino a pensar que los profetas del Viejo Testamento hizieron mención de cuatro reynos solos, como, Sabino, dezís, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los turcos ni por caso tuvieron luz dél. Porque su fin acerca deste artículo era profetizar el orden y succesión de los reynos que avía de aver en la tierra, hasta que començase en ella a descubrirse el reyno de Cristo, que era el blanco de su profecía, y aquello de cuyo feliz principio y sucesso querían dar noticia a las gentes. Mas si después del nascimiento de Cristo y de su venida, y del comienço de su reynar, y en el mismo tiempo en que va agora reynando con la espada en la mano y venciendo a sus enemigos, y escogiendo de entre ellos a su Iglesia querida para reynar él solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpetuo; assí que, si en este tiempo que digo, desde que Cristo nasció hasta que se cierren los siglos, se avía de levantar en el mundo algún otro imperio terreno fuerte y poderoso, y no menor que los cuatro passados, de esso, como de cosa que no pertenescía a su intento, no dixeron nada los que profetizaron antes

de Cristo, sino dexólo esso la providencia de Dios para descubrirlo a los profetas del Testamento Nuevo, y para que ellos lo dexassen escripto en las escripturas que dellos la Iglesia tiene.

Y assí, san Juan, en el *Apocalipsi*, si yo no me engaño mucho, haze clara mención, clara digo cuanto le es dado al profeta, deste imperio del turco, y no como de imperio que pertenesce a ninguno de los cuatro de quien en el testamento viejo se dize, sino como de imperio differente dellos y quinto imperio. Porque dize en el capítulo treze que vió una bestia que subía de la mar, con siete cabeças y diez cuernos y otras tantas coronas, y que ella era semejante a un pardo en el cuerpo, y que los pies eran como de osso, y la boca semejante a la del león, y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algún grande reyno e imperio, assí por el nombre de bestia como por las coronas y cabeças y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarándose el mismo sant Juan, dize poco después que le fué concedido a esta bestia que moviesse guerra a los sanctos y que los venciesse, y que le fué dado poderío sobre todos los tribus y pueblos y lenguas y gentes. Y assí como es averiguado esto, assí también es cosa evidente y notoria que esta bestia no es alguna de las cuatro que vió Daniel, sino muy differente de todas ellas, assí como la pintura

12 Apoc., 13, 1.
21 Apoc., 13, 7.

que della haze sant Juan es muy differente. Luego si esta bestia es imagen de reyno y es bestia dessemejante de las cuatro passadas, bien se concluye que avía de aver en la tierra un imperio quinto después del nascimiento de Cristo, demás de los cuatro que vieron Zacarías y Daniel, que es este que vemos.

Y a lo que, Sabino, dezís, que si Cristo nasciendo y començando a reynar por la predicación de su dichoso Evangelio, avía de reduzir a polvo y a nada los reynos y principados del suelo, como lo figuró Daniel en la piedra que hirió y deshizo la estatua, cómo se compadescía que después de nascido él, no sólo durasse el imperio romano, sino nasciesse y se levantasse otro tan poderoso y tan grande; a esto se ha de dezir, y es cosa muy digna de que se advierta y entienda, que este golpe que dió en la estatua la piedra y este herir Cristo y desmenuzar los reynos del mundo, no es golpe que se dió en un breve tiempo y se passó luego, o golpe que hizo todo su effecto junto en un mismo instante, sino golpe que se començó a dar cuando se començó a predicar el Evangelio de Cristo y se dió después en el discurso de su predicación y se va dando agora, y que durará golpeando siempre y venciendo hasta que todo lo que le ha sido adverso, y en lo venidero le fuere, quede deshecho y vencido. De manera que el reyno del cielo, començando y saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua, y persevera hiriéndola por todo el tiempo que tardare él de llegar a su per-

fecto crescimiento y de salir a su luz gloriosa y perfecta. Y todo aquesto es un golpe con el cual ha ido deshaziendo, y continamente deshaze, el poder que Satanás tenía usurpado en el mundo, derrocando agora en una gente, agora en otra, sus ídolos, y deshaziendo su adoración; y como va venciendo aquesta dañada cabeza, va también juntamente venciendo sus miembros, y no tanto deshaziendo el reyno terreno, que es necessario en el mundo, cuanto derrocando todas las condiciones de reynos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo a los contumaces y ganando para sí y para mejor y más bienaventurada manera de reyno a los que se le subjectan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caydas y ruynas del mundo, saca él y allega su Iglesia, para, en teniéndola entera, como dezíamos, todo lo demás, como a paja inútil, embiarlo al eterno fuego, y él solo con ella sola abierta y descubiertamente reynar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde a lo que últimamente preguntastes.

Porque avéys de entender que este reyno de Cristo tiene dos estados, assí respecto de cada un particular en quien reyna secretamente como respecto de todos en común y de lo manifiesto dél y de lo público. El un estado es de contradición y de guerra; el otro será de triumfo y de paz. En el uno tiene Cristo vassallos obedientes y tiene también rebeldes; en el otro, todo le obedecerá y servirá con amor. En éste quebranta con vara de hierro a lo rebelde y govierna con amor a lo súb-

dito; en aquél, todo le será súbdito de voluntad. Y para declarar esto más, y tratando del reyno que tiene Cristo en cada un ánima justa, dezimos que de una manera reyna Cristo en cada uno de los justos aquí y de otra manera reynará en el mismo después; no de manera que sean dos reynos, sino un reyno que, començando aquí, dura siempre y que tiene, según la differencia del tiempo, diversos estados. Porque aquí, lo superior del alma, está subjecto de voluntad a la gracia, que es como una imagen de Cristo y lugarteniente suyo hecho por él, y puesto en ella por él, para que le presida y le dé vida y la rija y govierne. Mas rebélase contra ella y pretende hazerle contradición siguiendo la vereda de su appetito la carne y sus malos desseos y affectos. Mas pelea la gracia, o, por mejor dezir, Cristo en la gracia, contra estos rebeldes, y como el hombre consienta ser ayudado della, y no resista a su movimiento, poco a poco los doma y los subjecta y va estendiendo el vigor de su fuerça insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma, y, ganando sus fuerças, derrueca sus malos appetitos della, y a sus desseos, que eran como sus ídolos, se los quita y deshaze, y, finalmente, conquista poco a poco todo aqueste reyno nuestro interior y reduze a su sola obediencia todas las partes dél y queda ella hecha señora única y reyna resplandeciendo en el trono del alma, y no sólo tiene debaxo de sus pies a los que le eran rebeldes, mas, desterrándolos del alma y desarraygándolos della, haze que no sean, dándoles

perfecta muerte, lo cual se pondrá por obra enteramente en la resurrección postrera, adonde también se acabará el primer estado de aqueste reyno, que avemos llamado estado de guerra y de pelea, y començará el segundo estado de triumfo y de paz.

Del cual tiempo dize bien sant Macario: *Porque entonces*, dize, *se descubrirá por defuera en el cuerpo lo que agora tiene atesorado el alma dentro de sí; ansí como los árboles, en pasando el invierno, y aviendo tomado calor la fuerça que en ellos se encierra, con el sol y con la blandura del ayre, arrojan afuera hojas y flores y fructos; y ni más ni menos como las yervas en la misma sazón sacan afuera sus flores, que tenían encerradas en el seno del suelo, con que la tierra y las yervas mismas se adornan: que todas estas cosas son imágines de lo que será en aquel día en los buenos cristianos. Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los cristianos de veras, tienen su mes de abril, que es el día cuando resuscitaren a vida, adonde, con la fuerça del Sol de justicia, saldrá afuera la gloria del Spíritu Sancto, que cobijará a los justos sus cuerpos, la cual gloria tienen agora encubierta en el alma; que lo que agora tienen, esso sacarán entonces a la clara en el cuerpo. Pues digo que este es el mes primero del año, este el mes con que todo se alegra, éste viste los desnudos árboles desatando*

7 Homilía V.

la tierra, éste en todos los animales produze deleyte y éste es el que regozija todas las cosas; pues éste, por la misma manera, es en la resurrección su verdadero abril a los buenos, que les vestirá de gloria los cuerpos, de la luz que agora contienen en sí mismas sus almas, esto es, de la fuerça y poder del espíritu, el cual, entonces, se les será vestidura rica y mantenimiento y bevida y regozijo y alegría y paz y vida eterna.

Esto dize Macario. Porque de allí en adelante toda el alma y todo el cuerpo quedarán subjectos perdurablemente a la gracia, la cual, assí como será señora entera del alma, assimismo hará que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella, infundida hasta lo más íntimo de la voluntad y razón, y embevida por todo su ser y virtud, le dará ser de Dios y la transformará cuasi en Dios, assí también hará que, lançándose el alma por todo el cuerpo y actuándole perfectíssimamente, le dé condiciones de espíritu y cuasi le transforme en espíritu. Y assí, el alma, vestida de Dios, verá a Dios y tratará con él conforme al estilo del cielo, y el cuerpo, cuasi hecho otra alma, quedará dotado de sus cualidades della, esto es, de immortalidad y de luz, y de ligereza y de un ser impassible, y ambos juntos, el cuerpo y el alma, no tendrán ni otro ser ni otro querer, ni otro movimiento alguno más de lo que la gracia de Cristo pusiere en ellos,

7 (pág. 123) a 9 (pág. 124) "Del... Macario." *falta en 1.ª ed.*.

que ya reynará en ellos para siempre gloriosa y pacífica.

Pues lo que toca a lo público y universal deste reyno, va también por la misma manera. Porque agora, y cuanto durare la succesión destos siglos, reyna en el mundo Cristo con contradición, porque unos le obedescen y otros se le rebelan, y con los subjectos es dulce, y con los rebeldes y contradizientes tiene guerra perpetua. Por medio de la cual, y según las secretas y no comprehensibles formas de su infinita providencia y poder, los ha ido y va deshaziendo. Primero, como dezía, derrocando las cabeças, que son los demonios, que, en contradición de Dios y de Cristo, se avían levantado con el señorío de todos los hombres, subjectándolos a sus vicios e ídolos. Assí que primero derrueca a éstos, que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos passados, y agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicación del Evangelio, que es dezir la virtud y la palabra de solo Cristo, es lo que siempre ha deshecho la adoración de los ídolos. Pues derrocados éstos, lo segundo, a los hombres, que son sus miembros dellos; digo, a los hombres que siguen su boz y opinión, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence también, o re-

4 mesma, *1.ª ed.*

12 va toda vía deshaziendo maravillosa mente, *1.ª y 2.ª ed.*

22 de Cristo solo, es, *1.ª ed.*

duziéndolos a la verdad, o si perseveran en la mentira duros, quebrantándolos y quitándolos del mundo y de la memoria. Assí ha ido siempre desde su principio el Evangelio, y como el sol, que, moviéndose siempre y embiando siempre su luz, cuando amanece a los unos, a los otros se pone; assí el Evangelio y la predicación de la doctrina de Cristo, andando siempre y corriendo de unas gentes a otras, y passando por todas, y amanesciendo a las unas y dexando a las que alumbrava antes en obscuridad, va levantando fieles y derrocando imperios, ganando escogidos y assolando los que no son ya de provecho ni fructo.

Y si permite que algunos reynos infieles crezcan en señorío y poder, házelo para por su medio dellos traer a perfección las piedras que edifican su Iglesia, y assí, aun cuando éstos vencen, él vence y vencerá siempre, e irá por esta manera de contino añadiendo nuevas victorias, hasta que, cumpliéndose el número determinado de los que tiene señalados para su reyno, todo lo demás, como a desaprovechado e inútil, vencido ya y convencido por sí, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin, que será cuando tuviere fin este siglo, y entonces tendrá principio el segundo estado deste gran reyno, en el cual, desechadas y olvidadas las armas, sólo se tratará de descanso y de triumfo, y los buenos serán puestos en la possessión de la tierra y del cielo, y reynará Dios en ellos solo y sin término, que será estado mucho

más feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede, y del uno y del otro estado escrivió san Pablo maravillosamente, aunque con breves palabras. Dize a los de Corinto: *Conviene que reyne él hasta que ponga a todos sus enemigos debaxo de sus pies, y a la postre, de todos será destruyda la muerte enemiga. Porque todo lo subjectó a sus pies, mas cuando dize que todo le está subjecto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que se lo subjectó. Pues cuando todo le estuviere subjecto, entonces el mismo hijo estará subjecto a aquel que le subjectó a él todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas.*

Dize que conviene que reyne Cristo hasta que ponga debaxo de sus pies a sus enemigos y hasta que dexe en vazío a todos los demás señoríos, y quiere dezir que conviene que el reyno de Cristo en el estado que dezimos de guerra y de contradición, dure hasta que, aviéndolo subjectado todo, alcance entera victoria de todo. Y dize que cuando uviere vencido a lo demás, lo postrero de todo vencerá a la muerte, último enemigo; porque, cerrados los siglos y deshechos todos los rebeldes, dará fin a la corrupción y a la mudança y resuscitará a los suyos gloriosos para más no morir, y con esto se acabará el primer estado de su reyno de guerra y nascerá la vida y la gloria,

4 I Cor., 15, 25-28.
13-14 en todas las cosas, *2.ª ed.*

y, lleno de despojos y de vencimientos, presentará su Iglesia a su Padre, que reynará en ella juntamente con su Hijo en felicidad sempiterna. Y dize que entonces, esto es, en aquel estado segundo, será Dios en todos todas las cosas, por dos razones: una, porque todos los hombres y todas las partes y sentidos e inclinaciones que en cada uno dellos ay, le estarán obedientes y subjectos, y reynará en ellos la ley de Dios sin contienda, que, como vemos en la oración que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas o casi son una misma, el reynar Dios y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente assí como se cumple en el cielo. Y la otra razón es porque será Dios entonces él solo y por sí para su reyno todo aquello que a su reyno fuere necessario y provechoso; porque él les será el príncipe y el corregidor y el secretario y el consejero, y todo lo que agora se govierna por differentes ministros, él por sí solo lo administrará con los suyos y él mismo les será la riqueza y el dador della, el descanso, el deleyte, la vida.

Y como Platón dize del officio del rey que ha de ser de pastor, assí como llama Homero a los reyes, porque ha de ser para sus súbditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es, porque él las apascienta y las guía y las cura y las lava y las tresquila y las recrea; assí Dios será entonces con su dichoso ganado muy más perfecto pastor,

18 y el secretario y el consejero, *falta en 1.ª ed.*

o será alma en el cuerpo de su Iglesia querida, porque, junto entonces y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo íntimo, assí como agora por nuestra alma sentimos, assí en cierta manera entonces veremos y sentiremos y entenderemos y nos moveremos por Dios, y Dios echará rayos de sí por todos nuestros sentidos, y nos resplandescerá por los rostros. Y como en el hierro encendido no se vee sino fuego, así lo que es hombre casi no será sino Dios, que con su Cristo reynará enseñoreado perfectamente de todos. De cuyo reyno o de la felicidad deste su estado postrero ¿qué podemos mejor dezir que lo que dize el Profeta? *Di alabanças, hija de Sión; gózate con júbilo, Israel; alégrate y regozíjate de todo tu coraçón, hija de Hierusalem, que el Señor dió fin a tu castigo, apartó de ti su açote, retiró tus enemigos el Rey de Israel... El Señor en medio de ti, no temerás mal de aquí adelante.* O como otro profeta lo dixo: *No sonará ya de allí adelante en tu tierra maldad ni injusticia, ni assolamiento ni destruyción en tus términos; la salud se enseñoreará por tus muros, y en las puertas tuyas sonará boz de loor. No te servirás de allí adelante del sol para que te alumbre en el día, ni el resplandor de la luna será tu lumbrera; mas el Señor mismo te valdrá por sol sempiterno, y será tu gloria y tu*

14 Sophon., 3, 14, 15.
21 Esai., 60, 18-22.

hermosura tu Dios. No se pondrá tu sol jamás ni tu luna se menguará, porque el Señor será tu luz perpetua, que ya se fenescieron de tu lloro los días. Tu pueblo todo serán justos todos; heredarán la tierra sin fin, que son fructo de mis posturas, obra de mis manos para honra gloriosa. El menor valdrá por mil, y el pequeñito más que una gente fortíssima; que yo soy el Señor, y en su tiempo yo lo haré en un momento. Y en otro lugar: *Serán allí en olvido puestas las congoxas primeras, y ellas se les asconderán de los ojos. Porque yo criaré nuevos cielos y nueva tierra, y los passados no serán remembrados ni subirán a las mientes. Porque yo criaré a Hierusalem regozijo y alegría su pueblo, y me regozijaré yo en Hierusalem, y en mi pueblo me gozaré. Boz de lloro ni boz lamentable de llanto no será ya allí más oyda, ni avrá más en ella niño en días ni anciano que no cumpla sus años; porque el de cient años, mozo perecerá, y el que de cient años peccador fuere, será maldito. Edificarán y morarán, plantarán viñas y comerán de sus fructos. No edificarán y morarán otros, no plantarán y será de otro comido. Porque, conforme a los días del árbol de vida, será el tiempo del bivir de mi pueblo. Las obras de sus manos se envejecerán por mil siglos. Mis escogidos no trabajarán en vano, ni*

---

10 Esai., 65, 16-25.

13 *remembrar*, 'recordar'. Para Covarrubias era ya vocablo anticuado.

engendrarán para turbación y tristeza. Porque ellos son generaciones de los benditos de Dios, y es lo que dellos nasce, cual ellos. Y será que antes que levanten la boz, admitiré su pedido, y en el menear de la lengua, yo los oyré. El lobo y el cordero serán apascentados como uno, el león comerá heno assí como el buey y polvo será su pan de la sierpe. No maleficiarán, no contaminarán, dize el Señor, en toda la sanctidad de mi monte.

Calló Marcello un poco luego que dixo esto, y luego tornó a dezir:

—Bastará, si os parece, para lo que toca al nombre de REY, lo que avemos agora dicho, dado que mucho más se pudiera dezir; mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta.

Y tornó luego a callar. Y descansando, y como recogiéndose todo en sí mismo por un espacio pequeño, alçó después los ojos al cielo, que ya estava sembrado de estrellas, y teniéndolos en ellas como enclavados, començó a dezir assí:

---

9 (pág. 130) a 9 (pág. 131). "Y en otro... *monte.*" *falta en la 1.ª ed.*

20-21 teniéndolos como enclavados en ellas, començó, *1.ª ed.*

PRINCIPE DE PAZ

—Cuando la razón no lo demonstrara, ni por otro camino se pudiera entender cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que luzen en él, nos dan dello sufficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, o, ciertamente, una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo y que con tanto deleyte se nos viene a los ojos? Que si la paz es, como sant Augustín breve y verdaderamente concluye, una orden sossegada o un tener sossiego y firmeza en lo que pide el buen orden, esso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. Adonde el exército de las estrellas, puesto como en ordenança y como concertado por sus hileras, luze hermosíssimo, y adonde cada una

---

6-7 dan de aquesta verdad sufficiente, *1.ª ed.*—dan sufficiente, *2.ª ed.*

10 *venirse a los ojos* equivale a 'saltar a la vista, presentarse'.

11 San Agustín, *De civitate Dei,* lib. XIX, cap. 13.

16-17 Hoy se diría simplemente *concertado por hileras,* sin el posesivo, es decir, dispuesto por hileras, como en ejército. *Job,* I, 101: "como los arcabuceros en la guerra pues-

dellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vezina, ni la turba en su officio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y sancta que le puso la providencia; antes, como hermanadas todas, y como mirándose entre sí, y communicando sus luzes las mayores con las menores, se hazen muestra de amor, y, como en cierta manera, se reverencian unas a otras, y, todas juntas, templan a veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas a una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos differentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera.

---

tos por sus hileras"; II, 50: "como un escuadrón de soldados concertado por sus hileras." Es modismo antiguo y hoy popular.

13 El tema de la *noche estrellada,* desenvuelto en estas páginas, es un tema dilecto de fray Luis. Aquí se recuerdan y amplían algunos versos de la poesía llamada *Noche serena,* que empieza: "Cuando contemplo el cielo", poesía en que se desenvuelve el mismo tema en un aspecto diferente. También en el *Libro de Job* se repiten algunas de estas ideas: tomo I, pág. 61: "aunque todo el ser y el ser bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece más su saber"; tomo I, pág. 65: "aquel tiempo (la noche) es muy aparejado tiempo para tratar con el cielo; porque el suelo y sus cuidados impiden menos entonces. Que como las tinieblas le encubren a los ojos, ansí las cosas de él embarazan menos el corazón, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento. Y como no hay quien llame a la puerta de los sentidos, sosiega el alma retirada en sí misma; y, desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí, conversa solamente consigo, y reconócese. Y como es su origen el cielo, avecínase a las cosas de él, y júntase con los que en él moran..., y subiendo sobre sí misma, des-

Y si assí se puede decir, no sólo son un dechado de paz claríssimo y bello, sino un pregón y un loor que con bozes manifiestas y encarescidas nos notifica cuán excellentes bienes son los que la paz en sí contiene y los que haze en todas las cosas. La cual boz y pregón, sin ruydo, se lança en nuestras almas, y de lo que en ellas lançada haze, se vee y entiende bien la efficacia suya y lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de cuanto les es útil y hermosa la paz, se comiençan ellas a pacificar en sí mismas y a poner a cada una de sus partes en orden. Porque si estamos attentos a lo secreto que en nosotros passa, veremos que este concierto y orden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sossiego, y veremos que con sólo tener los ojos enclava-

precia lo que estimaba de día, y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas, y súbese al cielo, que entonces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios, y en medio de la oscuridad de la noche le amanece la luz"; tomo II, pág. 209: "se dice de Dios que *da cantares en noche* (Job, 35, 10) porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura y muchedumbre, convidan a los hombres a que alaben a Dios. Y es ansí, que nadie alza los ojos en una noche serena, y ve el cielo estrellado, que no alabe luego a Dios o con la boca o dentro de sí con el espíritu"; tomo II, pág. 275: "y llama *música de cielos* a las noches puras, porque con el callar en ellas los bullicios del día y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable, y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto, que le compone y sosiega."

dos en él con atención, sin sentir en qué manera, los desseos nuestros y las affecciones turbadas, que confusamente movían ruydo en nuestros pechos de día, se van quietando poco a poco, y, como adormesciéndose, se reposan, tomando cada una su assiento, y reduziéndose a su lugar proprio, se ponen sin sentir en subjección y concierto. Y veremos que, assí como ellas se humillan y callan, assí lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razón, se levanta y recobra su derecho y su fuerça, y, como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí y, como en una cierta manera, se recuerda de su primer origen, y al fin, pone todo lo que es vil y baxo en su parte y huella sobre ello. Y assí, puesta ella en su trono como emperatriz, y reduzidas a sus lugares todas las demás partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico.

Mas ¿qué digo de nosotros, que tenemos razón?

---

4 *quietar,* 'aquietar'. *Quijote,* Clás. Cast., I, 70.

13 El mismo pensamiento está contenido en el párrafo del *Libro de Job,* tomo I, pág. 65, copiado en la nota anterior. Además, fué expresado en verso, no con motivo de la armonía celeste, sino de la armonía musical, cuando hablando de la música de Salinas, dice: "a cuyo son divino | el alma, que en olvido está sumida, | torna a cobrar el tino | y memoria perdida | de su origen primera esclarecida. | Y como se conoce, | en suerte y pensamientos se mejora... | Traspasa el aire todo | hasta llegar a la más alta esfera, | y oye allí otro modo | de no perecedera | música, que es la fuente y la primera."

14 su origen primera, y, *1.ª ed.*

Esto insensible y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra y el aire y los brutos, se ponen todos en orden y se quietan luego que, poniéndose el sol, se les representa aqueste exército resplandesciente. ¿No veys el silencio que tienen agora todas las cosas, y cómo parece que mirándose en este espejo bellíssimo se componen todas ellas y hazen paz entre sí, bueltas a sus lugares y officios y contentas con ellos?

Es, sin duda, el bien de todas las cosas universalmente la paz, y assí, donde quiera que la veen, la aman. Y no sólo ella, mas la vista de su imagen de ella las enamora y las enciende en cobdicia de assemejársele, porque todo se inclina fácil y dulcemente a su bien. Y aun si confessamos, como es justo confessar la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada y seguida y procurada por todos. Porque cuanto se obra en esta vida por los que bivimos en ella, y cuanto se dessea y affana, es por conseguir este bien de la paz, y este es el blanco adonde endereçan su intento y el bien a que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader y si corre las mares, es por tener paz con su cobdicia, que le solicita y guerrea. Y el labrador, en el sudor de su cara y rompiendo la tierra, busca paz, alexando de sí cuanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera, el que sigue el deleyte y el que anhela a la honra y el que brama por la vengança, y, finalmente, todos y todas las cosas buscan la paz en cada una de sus

pretensiones, porque, o siguen algún bien que les falta, o huyen algún mal que los enoja.

Y porque assí el bien que se busca como el mal que se padesce o se teme, el uno con su desseo y el otro con su miedo y dolor, turban el sossiego del alma y son como enemigos suyos que le hazen guerra, collígese manifiestamente que es huyr la guerra y buscar la paz todo cuanto se haze. Y si la paz es tan grande y tan único bien, ¿quién podrá ser PRÍNCIPE della, esto es, causador della y principal fuente suya, sino esse mismo que nos es el principio y el autor de todos los bienes, Jesu Cristo, señor y Dios nuestro? Porque si la paz es carecer de mal que afflige y de desseo que atormenta, y gozar de reposado sossiego, sólo él haze esentas las almas del temer y las enriquesce por tal manera que no les queda cosa que poder dessear. Mas para que esto se entienda, será bien que digamos por su orden qué cosa es paz y las differentes maneras que della ay, y si Cristo es PRÍNCIPE y autor della en nosotros, según todas sus partes y maneras, y de la forma en cómo es su autor y su PRÍNCIPE.

—Lo primero de esto que proponéys—dixo entonces Sabino—paréceme, Marcello, que está ya declarado por vos en lo que avéys dicho hasta agora, adonde lo provastes con la autoridad y testimonio de sant Augustín.

—Es verdad que dixe—respondió luego Mar-

15 él es el que haze, *1.ª ed.*

18 entienda más entera y más claramente será, *1.ª ed.*

cello—que la paz, según dize sant Augustín, es no otra cosa sino una orden sossegada o un sossiego ordenado. Y aunque no pienso agora determinarla por otra manera, porque ésta de sant Augustín me contenta, todavía quiero insistir algo acerca desto mismo que sant Augustín dize, para dexarlo más enteramente entendido. Porque, como veys, Sabino, según esta sentencia, dos cosas differentes son las de que se haze la paz, conviene a saber: sossiego y orden. Y házese dellas assí, que no será paz si alguna dellas, cualquiera que sea, le faltare. Porque, lo primero, la paz pide orden, o, por mejor dezir, no es ella otra cosa sino que cada una cosa guarde y conserve su orden: que lo alto esté en su lugar y lo baxo, por la misma manera, que obedezca lo que ha de servir, y lo que es de suyo señor, que sea servido y obedescido; que haga cada uno su officio y que responda a los otros con el respecto que a cada uno se debe. Pide, lo segundo, sossiego la paz. Porque, aunque muchas personas en la república, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conserven entre sí su devido orden y se mantengan cada una en su puesto, pero si las mismas están como bulliendo para desconcertarse y como forcejando entre sí para salir de su orden, aun antes que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo y aquel movimiento destierra la paz dellas, y el moverse o el caminar a la desorden, o siquiera el no tener en la orden estable firmeza, es,

10 *assí*, 'tanto, hasta tal punto'.

sin dubda, una especie de guerra. Por manera que la orden sola, sin el reposo, no haze paz; ni, al revés, el reposo y sossiego, si le falta la orden. Porque una desorden sossegada, si puede haber sossiego en la desorden, pero si le ay, como de hecho le parece aver en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, haze assiento; assí que el reposo en la desorden y mal no es sossiego de paz, sino confirmación de guerra, y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo, pelea y contienda y agonía incurable.

Es, pues, la paz, sossiego y concierto. Y porque assí el sossiego como el concierto dizen respecto a otro tercero, por esso propriamente la paz tiene por subjecto a la muchedumbre; porque, en lo que es uno y del todo senzillo, sino es refiriéndolo a otro y por respecto de aquello a quien se refiere, no se assienta propriamente la paz. Pues, cuanto a este propósito pertenesce, podemos comparar el hombre y referirlo a tres cosas: lo primero, a

16 *muchedumbre* no es para el *Dicc. Ac.* más que 'abundancia, copia y multitud de personas o cosas'. El uso moderno ha restringido su aplicación casi tan sólo a la multitud de personas. Fray Luis da al término un valor genérico y filosófico, como aquí, contraponiendo *muchedumbre* a *unidad*, y significando, por tanto, 'variedad, diversidad'. Lo mismo en *Job*, I, 4: "Y como la sencillez dice unidad, ansí ni más ni menos la rectitud, porque ser recto es seguir siempre una regla y camino; y por el contrario, ansí lo doblado como lo torcido dicen variedad y muchedumbre, porque el torcerse es caminar a cosas diversas y no guardar siempre un mismo temor."

Dios; lo segundo, a esse mismo hombre, considerando las partes differentes que tiene y comparándolas entre sí, y lo tercero, a los demás hombres y gentes con quien bive y conversa. Y según estas tres comparaciones, entendemos luego que puede aver paz en él por tres differentes maneras: una, si estuviere bien concertado con Dios; otra, si él, dentro de sí mismo, biviere en concierto, y la tercera, si no se atravesare ni encontrare con otros.

La primera consiste en que el alma esté subjecta a Dios y rendida a su voluntad obedesciendo enteramente sus leyes, y en que Dios, como en subjecto dispuesto, mirándola amorosa y dulcemente, influya el favor de sus bienes y dones. La segunda está en que la razón mande y el sentido y los movimientos dél obedezcan a sus mandamientos, y no sólo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza y con gusto, de manera que no aya alboroto entre ellos ninguno ni rebeldía, ni procure ninguno por que la aya, sino que gusten assí todos del estar a una y les sea assí agradable la conformidad, que ni traten de salir della ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho a todos cada uno y recebir cada uno de todos aquello que se le debe sin pleyto ni contienda. Cada una destas pazes es para el hombre de grandíssima utilidad y provecho, y de todas juntas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandança.

---

23 ni forcejen por ello. *1.ª ed.*

La utilidad de la postrera manera de paz que nos ajunta estrechamente y nos tiene en sossiego a los hombres unos con otros, cada día hazemos experiencia della, y los llorosos males que nascen de las contiendas y de las differencias y de las guerras, nos la hazen más conoscer y sentir. El bien de la segunda, que es bivir concertada y pacíficamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca ni la affición nos inflamme, ni nos saque de nuestros quicios la alegría vana ni la tristeza, ni menos el dolor nos envilezca y encoja, no es bien tan conoscido por la experiencia, porque, por nuestra miseria grande, son muy raros los que hazen experiencia dél; mas convéncese por razón y por autoridad claramente. Porque ¿qué vida puede ser la de aquel en quien sus appetitos y passiones, no guardando ley ni buena orden alguna, se mueven conforme a su antojo; la de aquel que por momentos se muda con afficiones contrarias, y no sólo se muda, sino muchas vezes apetece y dessea juntamente lo que en ninguna manera se compadesce estar junto: ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya sobervio? O ¿qué vida será la de aquel en cuyo ánimo haze presa todo aquello que se le pone delante; del que todo lo que se le offrece al sentido dessea; del que se trabaja por alcançarlo todo y del que rebienta con rabia y coraje porque no lo alcança; del que lo que alcança oy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa más de ser inconstante? ¿Qué bien puede ser

bien entre tanta desigualdad? O ¿cómo será possible que un gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleyte? O, por mejor dezir, ¿cómo no turbará y volverá de su cualidad malo y dessabrido a todo aquello que en él se infundiere? No dize esto mal, Sabino, vuestro poeta:

A quien teme o dessea sin mesura,
Su casa y su riqueza ansí le agrada
Como á la vista enferma la pintura,
Como á la gota el ser muy fomentada
O como la vihuela en el oydo
Que la podre atormenta amontonada.
Si el vaso no está limpio, corrompido
Azeda todo aquello que infundieres.

Y mejor mucho y más brevemente el profeta, diziendo: *El malo como mar que hierve, que no tiene sossiego.* Porque no ay mar brava en quien los vientos más furiosamente executen su ira, que iguale a la tempestad y a la tormenta que, yendo unas olas y viniendo otras, mueven en el coraçón desordenado del hombre sus apetitos y sus passiones. Las cuales, a las vezes, le escurecen el día y le hazen temerosa la noche, y le roban el sueño, y la cama se la buelven dura, y la mesa se la hazen trabajosa y amarga, y, finalmente, no le dexan una hora de vida dulce y apazible de veras. Y assí,

7 Horacio, lib. I, epíst. 2.
17 Esai., 57, 20.
23 Los quales, *1.ª ed.*
25 y a la, *1.ª ed.*

concluye diziendo: *Dize el Señor: no cabe en los malos paz.* Y si es tan dañosa aquesta desorden, el carecer della, y la paz que la contradize y que pone orden en todo el hombre, sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce cuán dulce cosa es y cuán importante es el andar a buenas con Dios y el conservar su amistad, que es la tercera manera de paz que dezíamos y la primera de todas tres.

Porque de los effectos que haze su ira en aquellos contra quien mueve guerra, vemos por vista de ojos cuán provechosa e importante es su paz. Jeremías, en nombre de Jerusalem, encarece con lloro el estrago que hizo en ella el enojo de Dios y las miserias a que vino por aver travado guerra con él. *Quebrantó,* dize, *con ira y braveza toda la fortaleza de Israel, hizo bolver atrás su mano derecha delante del enemigo y encendió en Jacob como una llama de fuego abrasante en derredor. Flechó su arco como contrario, refirmó su derecha como enemigo, y puso a cuchillo todo lo hermoso y todo lo que era de ver en la morada de la hija de Sión; derramó como fuego su gran coraje. Bolvióse Dios enemigo, despeñó a Israel, assoló sus muros, deshizo sus reparos, colmó a la hija de Judá de*

---

1 Esai., 57, 21.

4-5 hombre, convencido queda que es bien singular y precioso. *1.ª y 2.ª ed.*

5-6 dulce bien y cuán, *1.ª y 2.ª ed.*

16 Hier., Tren., 2, 3-5.

baxeza y miseria. Y va por aquesta manera prosiguiendo muy largamente. Mas en el libro de Job se vee como debuxado el miserable mal que pone Dios en el coraçón de aquellos contra quien se muestra enojado. *Sonido,* dize, *de espanto siempre en sus orejas; y cuando tiene paz, se recela de alguna celada; no cree poder salir de tinieblas, y mira en derredor, recatándose por todas partes de la espada; atemorízale la tribulación y cércale a la redonda la angustia.* Y sobre todos, refiriendo Job sus dolores, pinta singularmente en sí mismo el estrago que haze Dios en los que se enoja. Y dezirlo he en la manera que nuestro común amigo en verso castellano lo dixo. Dize pues:

Veo que Dios los passos me ha tomado
Cortádome la senda, y con escura
Tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeça la hermosura
Del rico resplandor con que iva al cielo;
Desnudo me dexó con mano dura.
Cortóme en derredor, y vine al suelo
Cual árbol derrocado; mi esperança
El viento la llevó con presto buelo.

---

5 Job, 15, 21-24.

6 *orejas,* en vez de *oídos,* no era malsonante en el siglo XVI, y se usaba corrientemente en la literatura más delicada y en los momentos más solemnes. *Celestina,* Clás. Cast., I, 33: "¡O bienauenturadas orejas mías, que indignamente tan gran palabra haueys oydo!"

13 Dios enojado. Y, *1.ª ed.*

15 Job, 19, 8-11.

17 Cortádome. *Así la 1.ª y 2.ª ed. La 3.ª ed.* Cortándome.

Mostró de su furor la gran pujança,
Ayrado, y triste yo, como si fuera
Contrario, assí de sí me aparta y lança.
Corrió como en tropel su escuadra fiera.
Y vino y puso cerco á mi morada,
Y abrió por medio della gran carrera.

Y si del tener por contrario a Dios y del andar en vandos con él nascen estos daños, bien se entiende que carecerá dellos el que se conservare en su paz y amistad, y no sólo carecerá destos daños, mas gozará de señalados provechos. Porque como Dios enojado y enemigo es terrible, assí amigo y pacífico es liberal y dulcíssimo; como se vee en lo que Esaías en su persona dél dize que hará con la congregación sancta de sus amigos y justos. *Alegraos con Jerusalem,* dize, *y regozijaos con ella todos los que la queréys bien; gozaos, gozaos mucho con ella todos los que la llorávades, para que a los pechos de su contento puestos, los gustéys y os hartéys, para que los exprimáys y tengáys sobra de los deleytes de su perfecta gloria. Porque el Señor dize assí: Yo derrivaré sobre ella como un río de paz y como una avenida cresciente la gloria de las gentes, de que gozaréys; traeros han a los pechos, y sobre las rodillas puestos, os harán regalos; como si una madre acariciasse a su hijo, assí yo os consolaré a vosotros; con Jerusalem seréys consolados.*

---

11 de un grandíssimo bien, porque, *1.ª y 2.ª ed.*
16 Esai., 66, 10-13.

Assí que, cada una destas tres pazes es de mucha importancia. Las cuales, aunque parecen differentes, tienen entre sí cierta conformidad y orden, y nascen de la una dellas las otras por aquesta manera. Porque del estar uno concertado y bien compuesto dentro de sí, y del tener paz consigo mismo, no habiendo en él cosa rebelde que a la razón contradiga, nasce, como de fuente, lo primero el estar en concordancia con Dios, y lo segundo el conservarse en amistad con los hombres. Y digamos de cada una cosa por sí.

Porque, cuanto a lo primero, cosa manifiesta es que Dios, cuando se nos pacifica y de enemigo se amista y se desenoja y ablanda, no se muda él, ni tiene otro parecer o querer de aquel que tuvo dende toda la eternidad sin principio, por el cual perpetuamente aborrece lo malo y ama lo bueno y se agrada dello; sino el mudarnos nosotros, usando bien de sus gracias y dones, y el poner en orden a nuestras almas, quitando lo torcido dellas y lo contumaz y rebelde, y pacificando su reyno y ajustándolas con la ley de Dios, y por este camino, el quitarnos del cuento y de la lista de los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y traspassarnos al vando de los buenos que Dios ama y ser del número dellos, esso quita a Dios de enojo y nos torna en su buena gracia. No porque se mude ni altere él, ni porque comience a amar agora otra cosa differente de lo que amó siempre, sino porque, mudándonos nosotros, venimos a figurarnos en aquella manera

y forma que a Dios siempre fué agradable y amable. Y assí él, cuando nos combida a su amistad por el profeta, no nos dize que se mudará él, sino pídenos que nos convirtamos a él nosotros, mudando nuestras costumbres. *Convertíos a mí,* dize, *y yo me convertiré a vosotros;* como diziendo: bolveos vosotros a mí, que haziendo vosotros esto, por el mismo caso yo estoy buelto a vosotros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor con que siempre estoy mirando a los que devidamente me miran. Que, como dize David en el psalmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos dellos.*

Assí que él mira siempre a lo bueno con vista de aprobación y de amor. Porque, como sabéys, Dios y lo que es amado de Dios siempre se están mirando entre sí, y como si dixéssemos, Dios en el que ama, y el que ama a Dios en esse mesmo Dios, tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia, y él mira a Dios para agradarle con solicitud y cuydado. De lo primero dize David en el psalmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos a sus ruegos dellos.* De lo segundo dizen ellos también: *Como los ojos de los siervos miran con atención a las manos y a los semblantes de sus se-*

4 nos convertamos a, *1.ª ed.*
5 Zachar., 1, 3.
12 Ps., 33, 16.
22 Ps., 33, 16.
24 Ps., 122, 2.

ñores, assí nuestros ojos los tenemos fixados en Dios. Y en los *Cantares* pide el esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque esse es officio del justo. Y a muchos justos, en las sagradas letras, en particular, para dezirles Dios que sean justos y que perseveren y se adelanten en la virtud, les dize assí, y les pide que no se abscondan dél, sino que anden en su presencia y que le traygan siempre delante. Pues cuando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es assí que la una dellas es immudable, y si con esto acontesce que se dexen de mirar algún tiempo, esso de necessidad avendrá, porque la otra que se podía torcer, usando de su poder, bolvió a otra parte la cara; y si tornaren a mirarse después, será la causa porque aquella misma que se torció y abscondió, bolvió otra vez su rostro hazia la primera, mudándose. Y de aquesta misma manera, estándose Dios firme e immudable en sí mismo, y no habiendo más alteración en su querer y entender que la ay en su vida y en su ser, porque en él todo es una misma cosa, el ser y el querer; nuestra mudança miserable y las vezes de nuestro alvedrío, que, como vientos diversos, juegan con nosotros y nos buelven al mal por momentos, nos llevan a la gracia de Dios ayudados della y nos sacan della con su propria fuerça mil vezes. Y mudándome yo, hago que parezca

3 Cant., *2*, 14.
c3 *avenir* 'suceder'.

Dios mudarse comigo, no mudándose él nunca. Assí que, por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce y lo alborotado della se pone en paz y se buelve, vencidas las nieblas y la tempestad del peccado, a la pureza y a lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz della consigo misma criada en ella por Dios, nasce la paz segunda, que, como diximos, consiste en que Dios y ella, puestos aparte los enojos, se amen y quieran bien.

Y de la misma manera, el tener uno paz consigo es principio certíssimo para tenerla con todos los otros. Porque sabida cosa es que lo que nos differencia y lo que nos pone en contienda y en guerra a unos con otros son nuestros desseos desordenados, y que la fuente de la discordia y renzilla siempre es y fué la mala codicia de nuestro vicioso appetito. Porque todas las differencias y enojos que los hombres entre sí tienen, siempre se fundan sobre la pretensión de alguno destos bienes que llaman bienes los hombres, como son o el interés o la honrra o el passatiempo y deleyte, que, como son bienes limitados y que tienen su cierta tassa, aviendo muchos que los pretendan sin orden, no bastan a todos o vienen a ser para cada uno menores, y assí, se embaraçan y se estorban los unos a los otros aquellos que sin rienda los aman. Y del estorvo nasce el desgusto, y dél, el enojo, y al enojo se le siguen los pleytos y las differencias, y, finalmente, las enemistades capitales y las guerras; como lo

dice Sanctiago, cuasi por estas mismas palabras: *¿De dónde ay en vosotros pleytos y guerras, sino por causa de vuestros desseos malos?* Y, al revés, el hombre de ánimo bien compuesto y que conserva paz y buena orden consigo, tiene atajadas y como cortadas cuasi todas las occasiones, y, cuanto es de su parte, sin dubda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si a rienda suelta y como desalentados siguen empós del deleyte, y se desvelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir a mayor grado y mayor dignidad, adelantándose a todos; este que digo, no se les pone delante para hazerles difficultad o para cerrarles el passo, antes, haziendo se a su parte, y rico y contento con los bienes que possee en su ánima, les dexa a los demás campo ancho, y cuanto es de su parte bien desembaraçado, adonde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman y ni quiere ni pretende quitar de las manos y de las uñas a ninguno su bien, no daña a ninguno.

Assí que, como la piedra que en el edifficio está assentada en su devido lugar, o por decir cosa más propria, como la cuerda en la música, devidamente templada en sí misma, haze música

1 Jacob, 4, 1.

8 *encontrar*, 'poner en contra o en contradicción'.

16 Hoy no se usa el posesivo, empleándose indistintamente el adverbio *aparte*.

dulce con todas las demás cuerdas, sin dissonar con ninguna; assí el ánimo bien concertado dentro de sí, y que vive sin alboroto y tiene siempre en la mano la rienda de sus passiones y de todo lo que en él puede mover inquietud y bullicio, consuena con Dios y dize bien con los hombres, y teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demás. Y como diximos, aquestas tres pazes andan eslavonadas entre sí mismas, y de la vna dellas nacen, como de fuente, las otras, y esta de quien nascen las demás es aquella que tiene su assiento en nosotros. De la cual san Augustín dize bien en esta manera: *Vienen a ser pacíficos en sí mismos los que, poniendo primero en concierto todos los movimientos de su ánima y subjetándolos a la razón, esto es, a lo principal del alma y espíritu, y teniendo bien domados los desseos carnales, son hechos reyno de Dios, en el cual todo está ordenado; assí, que mande en el hombre lo que en él es más excellente, y lo demás en que convenimos con los animales brutos no le contradiga, y esso mismo excellente, que es la razón, esté subjecta a lo que es mayor que ella, esto es, a la verdad misma y al hijo unigénito de Dios, que es la misma verdad. Porque no le será possible a la razón tener subjecto lo que es inferior si ella, a lo que superior le es, no subjectare a sí misma. Y esta es la paz que se*

13 *De serm. Dom. in monte*, lib. I, cap. 2.
28 Luc., 2, 14.

concede en el suelo a los hombres de buena voluntad, y la en que consiste la vida del sabio perfecto.

Mas dexando esto aquí, averigüemos agora y veamos (que ya el tiempo lo pide) qué hizo Cristo para poner el reyno de nuestras almas en paz y por dónde es llamado PRÍNCIPE della. Que dezir que es PRÍNCIPE de aquesta obra, es dezir, no sólo que él la haze, mas que es solo él el que la puede hazer, y que es el que se aventaja entre todos aquellos que han pretendido el hazer este bien, lo cual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha succedido a ninguno. Y assí, avemos de assentar por muy ciertas dos cosas: una, que la religión, o la policía, o la doctrina, o maestría que no engendra en nuestras ánimas paz y composición de affectos y de costumbres, no es Cristo ni religión suya por ninguna manera, porque, como sigue la luz al sol, assí este beneficio acompaña a Cristo siempre, y es infallible señal de su virtud y efficacia. La otra cosa es que ninguno jamás, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien a los hombres, sino Cristo y su ley.

Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que él solo la supo hazer; que es la causa por donde es llamado su PRÍNCIPE. Porque unos, attendiendo a nuestro poco saber e imaginando que el desorden de nuestra

13 *succeder*, 'salir bien, lograr suceso o éxito'.

vida nascía solamente de la ignorancia, parecióles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, y assí, pusieron su cuidado y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le induxessen con su temor a aquello que le mandavan las leyes. Desto, como agora dezíamos, trató la ley vieja, y muchos otros hombres que ordenaron leyes attendieron a esto, y mucha parte de los antiguos filósofos escrivieron grandes libros acerca deste propósito.

Otros, considerando la fuerça que en nosotros tiene la carne y la sangre, y la violencia grande de sus movimientos, persuadiéronse que de la compostura y complexión del cuerpo manavan, como de fuente, la destemplança y turbaciones del ánima, y que se podría atajar este mal con sólo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceva y se sustenta con lo que se come, tuvieron por cierto que con poner en ello orden y tassa, se reduziría a buena orden el alma y se conservaría siempre en paz y salud. Y assí, vedaron unos manjares, los que les paresció que, comidos, con su vicioso xugo acrescentarían las fuerças desordenadas y los malos movimientos del cuerpo, y de otros señalaron cuándo y cuánto dellos se podía comer, y ordenaron ciertos ayunos y ciertos lavatorios, con otros semejantes exercicios, endereçados todos a adelgazar el cuerpo, criando en él una sancta y limpia templança. Tales fueron los filósofos indios, y muchos sabios de los bárbaros

siguieron por este camino, y en las leyes de Moysén algunas dellas se ordenaron para esto también; mas ni los unos ni los otros salieron con su pretensión, porque, puesto caso que estas cosas sobredichas todas ellas son útiles para conseguir este fin de paz que dezimos, y algunas dellas muy necessarias, mas ninguna dellas, ni juntas todas, no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, o, a lo menos, para poner en concierto en ella, aquestas olas de passiones y movimientos furiosos que la alteran y turban.

Porque avéys de entender que en el hombre, en quien ay alma y ay cuerpo, y en cuya alma ay voluntad y razón, por el grande estrago que hizo en él el peccado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razón, con ignorancias; el cuerpo y la carne, con sus malos siniestros, dexados sin rienda, y la voluntad, que es la que mueve en el reyno del hombre, sin gusto para el bien y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliento del cielo, y como revestida de aquel malo y ponçoñoso espíritu de la serpiente, de quien esta mañana tantas vezes y tan largamente dezíamos.

Y con esto, que es cierto, avéys también de entender que destos tres males y daños, el de la voluntad es como la rayz y el principio de todos.

4 *puesto caso que*, 'aunque'.

Porque, como en el primero hombre se vee que fué el autor destos males, y el primero en quien ellos hizieron prueva y experiencia de sí mismos, el daño de la voluntad fué el primero, y de allí se estendió, cundiendo la pestilencia al entendimiento y al cuerpo. Porque Adam no peccó porque primero se desordenase el sentido en él ni porque la carne con su ardor violento llevasse en pos de sí la razón; ni peccó por averse cegado primero su entendimiento con algún grave error: que, como dize sant Pablo, en aquel artículo no fué engañado el varón; sino peccó porque quiso lisamente peccar, esto es, porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibió en ella al espíritu del demonio, y dándole a él asiento, la sacó a ella de la obediencia de Dios y de su sancta orden y de la luz y favor de su gracia. Y hecho una por una este daño, luego dél le nasció en el cuerpo desorden y en la razón ceguedad. Assí, que la fuente de la desventura y guerra común es la voluntad dañada y como emponçoñada con esta maldad primera.

Y porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error mejoravan la razón solamente, y los que ordenaron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, templavan solamente lo dañado del cuerpo, y la fuente del desconcierto del hombre y de aquestas desórdenes todas no

11 I Tim., 2, 14.

tenía assiento ni en la razón ni en el cuerpo, sino, como avemos dicho, en la voluntad mal tratada, como no atajavan la fuente ni atinavan ni podían atinar a poner medicina en aquesta podrida rayz, por eso careció su trabajo del fructo que pretendían. Sólo aquél lo consiguió, que supo conoscer esta origen; y, conoscida, tuvo saber y virtud para poner en ella su medicina propria, que fué Jesu Cristo, nuestra verdadera salud.

Porque lo que remedia este mal espíritu y aqueste perverso brío con que se corrompió en su primero principio la voluntad, es un otro espíritu sancto y del cielo; y lo que sana esta enfermedad y malatía della, es el don de la gracia, que es salud y verdad. Y esta gracia y aqueste espíritu sólo Cristo pudo merecerlo y sólo Cristo lo da; porque, como dezíamos acerca del nombre passado (y es bien que se torne a dezir para que se entienda mejor, porque es punto de grande importancia), no se puede falsear ni contrastar lo que dize S. Juan: *Moysén hizo la ley, mas la gracia es obra de Cristo.* Como si en más palabras dixera: Esto, que es hazer leyes y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre, Moysén lo hizo, y muchos otros le-

5-6 que por él pretendían, *1.ª ed.*
8-9 propria y cabal, que, *1.ª ed.*
9 nuestra salud verdadera y única. *1.ª ed.*
14 *malatía*, 'enfermedad'.
14 y malicia della, *1.ª ed.*
15 es verdadera salud. *1.ª ed.*
21 Joh., 1, 17.

gisladores y sabios lo intentaron a hazer, y en parte lo hizieron; y aunque Cristo también en esta parte sobró a todos ellos con más ciertas y más puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propria obra de Cristo, no es esso: que muy bien se compadescen entendimiento claro y voluntad perversa, razón desengañada y mal inclinada voluntad, mas es sola la gracia y el espíritu bueno, en el cual ni Moysén ni ningún otro sabio ni criatura del mundo tuvo poder para darlo, sino es sólo Cristo Iesús.

Lo cual es en tanta manera verdad, no sólo que Cristo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demás medios de luz y exercicios de vida jamás nos sanaron, que muchas vezes acontesció que la luz que alumbrava el entendimiento y las leyes que le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no sólo no remediaron el mal de los hombres, mas antes por la disposición dellos mala les acarrearon daño y enfermedad notablemente mayor. Y lo que era bueno en sí, por la cualidad del subjecto enfermo y mal sano, se les convertía en ponçoña que los dañaba más; como lo escrive expressamente S. Pablo en una parte, diziendo que la ley le quitó la vida del todo, y

3 *sobró*, 'superó'.
27 Rom., 7, 10 y sig.

en otra, que por occasión de la ley se acrescentó y salió el peccado como de madre, y en otra, dando la razón desto mismo, porque dize: *El peccado que se comete aviendo ley, es peccado en manera superlativa,* esto es, porque se pecca, cuando assí se pecca, más gravemente, y viene assí a llegar a sus mayores quilates la malicia del mal.

Porque, a la verdad, como muestra bien Platón en el segundo Alcibiades, a los que tienen dañada la voluntad o no bien afficionada acerca del fin último y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es útil las más de las vezes, y el saber peligroso y dañoso; porque no les sirve de freno para que no se arrojen al mal, porque sobrepuja sobre todo el desenfrenamiento, y como si dixéssemos, el desbocamiento de su voluntad estragada, sino antes les es occasión, unas vezes para que pequen más sin desculpa, y otras para que de hecho pequen los que sin aquella luz no peccaran. Porque por su grande maldad, que la tienen ya como embevida en las venas, usan de la luz, no para encaminar sus passos bien, sino para hallar medios e ingenios para atraer a execución sus perversos desseos más fácilmente, y aprovéchanse de la luz y del ingenio, no para lo que ello es, para guía del bien,

1 Rom., 5, 20.
3 Rom., 7, 13.
18 estragada y perdida, sino, *1.ª ed.*
23-24 encaminar bien sus passos, sino, *1.ª ed.*

sino para adalid o para ingeniero del mal, y por ser más agudos y más sabios, vienen a corromperse más y a hacerse peores. De lo cual todo resulta que sin la gracia no hay paz ni salud y que la gracia es obra nascida del merecimiento de Cristo.

Mas porque esto es claro y certíssimo, veamos agora qué cosa es gracia o qué fuerça es la suya, y en qué manera, sanando la voluntad, cría paz en todo el hombre interior y exterior.

Y diziendo esto Marcello, puso los ojos en el agua, que yva sossegada y pura, y reluzían en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo, y parecía como otro cielo sembrado de hermosos luzeros; y alargando la mano hazia ella, y como mostrándola, dixo luego assí:

—Aquesto mismo que agora aquí vemos en esta agua, que parece como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de exemplo para conocer la condición de la gracia. Porque, assí como la imagen del cielo recebida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la haze semejante a sí mismo; assí, como sabéys, la gracia venida al alma y assentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la assemeja a Dios y le da sus condiciones dél, y la transforma en el cielo cuanto le es possible a una criatura que no pierde su propria substancia ser transformada. Porque es una cualidad, aunque criada, no de la cualidad ni del metal de ninguna

de las criaturas que vemos, ni tal cuales son todas las que la fuerça de la naturaleza produze; que ni es ayre ni fuego ni nascida de ningún elemento; y la materia del cielo y los cielos mismos le reconoscen ventaja en orden de nascimiento y en grado más subido de origen. Porque todo aquello es natural y nascido por ley natural; mas esta es sobre todo lo que la naturaleza puede y produce. En aquella manera nascen las cosas con lo que les es natural y proprio y como devido a su estado y a su condición; mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural a ninguna substancia criada, porque, como digo, traspassa sobre todas ellas, y es como un retrato de lo más proprio de Dios, y cosa que le retrae y remeda mucho, lo cual no puede ser natural sino a Dios.

De arte que la gracia es una como deydad y una como figura biva del mismo Cristo, que puesta en el alma, se lança en ella y la deyfica, y si va a dezir verdad, es el alma del alma. Porque, assí como mi alma, abraçada a mi cuerpo y estendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadíssima y torpe, le levanta en pie y le menea, y le da aliento y espíritu, y assí le enciende en calor que le haze como una llama de fuego y le da las condiciones

6 de linage y origen, *1.ª ed.*
9 y produce, *falta en 1.ª y 2.ª ed.*
16 remeda, *así la 1.ª y 2.ª ed. La 3.ª ed.* remedia.
26 *assí*, 'tanto'.

del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpíssimo y muerto bive y siente y conosce; assí en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas, y que por ser el cuerpo adonde bive de linaje dañado, está ella aun más dañada y perdida, entrando la gracia en ella y ganando la llave della, que es la voluntad, y lançándosele en su seno secreto, y como si dixéssemos, penetrándola toda, y de allí estendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerças del ánimo, la levanta de la affición de la tierra, y convirtiéndola al cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su bivienda, y aquel sentimiento y valor y alteza generosa de lo celestial y divino, y en una palabra, la assemeja mucho a Dios en aquellas cosas que le son a él más proprias y más suyas, y de criatura que es suya, la haze hija suya muy su semejante, y finalmente, la haze un otro Dios, assí adoptado por Dios, que parece nascido y engendrado de Dios.

Y porque, como diximos, entrando la gracia en el alma y assentándose en ella, adonde primero prende es la voluntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esso es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno, por esso, lo pri-

12 convertiéndola, *1.ª y 2.ª ed.*
14 *bivienda*, 'género de vida, manera de vivir'.
20 *assí*, 'tan'.
21 engendrado del, *2.ª ed.*

mero que en la voluntad la gracia haze, es hazer della una ley efficaz para el bien, no diziéndole lo que es bueno, sino inclinándola y como enamorándola dello. Porque, como ya avemos dicho, se debe entender que esto que llamamos o ley o dar ley puede acontecer en dos diferentes maneras. Una es la ordinaria y usada, que vemos que consiste en dezir y señalar a los hombres lo que les conviene hazer o no hazer, escriviendo con pública autoridad mandamientos y ordenaciones dello, y pregonándolas públicamente. Otra es que consiste, no tanto en aviso como en inclinación; que se haze no diziendo ni mandando lo bueno, sino imprimiendo desseo y gusto dello. Porque el tener uno inclinación y promptitud para alguna otra cosa que le conviene, es ley suya de aquel que está en aquella manera inclinado, y assí la llama la filosofía; porque es lo que le govierna la vida, y lo que le induze a lo que le es conviniente, y lo que le endereça por el camino de su provecho: que todas son obras proprias de ley. Assi, es ley de la tierra la inclinación que tiene a hazer assiento en el centro, y del fuego el apetecer lo subido y lo alto, y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo a que las lleva su naturaleza propria.

La primera ley, aunque es buena, pero, como arriba está dicho, es poco efficaz cuando lo que se avisa es ageno de lo que apetece el que recibe el aviso, como lo es en nosotros por razón de

nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera efficaz, y ésta pone Cristo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escrive en la voluntad de cada uno con amor y affición aquello mismo que las leyes primeras escriven en los papeles con tinta, y de los libros de pergamino y de las tablas de piedra o de bronze, las leyes que estavan esculpidas en ellas con cincel o buril, las traspassa la gracia y las esculpe en la voluntad. Y la ley que por defuera sonava en los oydos del hombre y le affligía el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, y se le derrama, como si dixéssemos, tan dulcemente por las fuerças y appetitos del alma, que se la convierte en su único deleyte y desseo, y, finalmente, haze que la voluntad del hombre, torcida y enemiga de ley, ella misma quede hecha una justíssima ley, y como en Dios, assí en ella su querer sea lo justo, y lo justo sea todo su desseo y querer, cada uno según su manera, como maravillosamente lo profetizó Jeremías en el lugar que está dicho.

Queda, pues, concluydo que la gracia, como es semejança de Dios, entrando en nuestra alma y prendiendo luego su fuerça en la voluntad della, la haze por participación, como de suyo es la de Dios, ley e inclinación y desseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues hecho esto, luego por orden secreta y maravillosa se comiença a pacificar el reyno del alma y a concertar lo que en ella estava encontrado, y a ser

desterrado de allí todo lo bullicioso y desassossegado que la turbava; y descúbrese entonces la paz, y muestra la luz de su rostro, y sube y cresce, y finalmente queda reyna y señora.

Porque, lo primero, en estando afficionada por virtud de la gracia, en la manera que avemos dicho, la voluntad luego calla, y desaparece el temor horrible de la ira de Dios, que le movía cruda guerra, y que poniéndosele a cada momento delante, la traya sobresaltada y atónita. Assí lo dize sant Pablo: *Justificados con la gracia, luego tenemos paz con Dios.* Porque no le miramos ya como a juez ayrado, sino como a padre amoroso; ni le concebimos ya como a enemigo nuestro poderoso y sangriento, sino como a amigo dulce y blando. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se assemeja con él, amamos a lo que se nos parece y confiamos por el mismo caso que nos ama él como a sus semejantes.

Lo segundo, la voluntad y la razón, que estavan hasta aquel punto perdidamente discordes, hazen luego paz entre sí; porque de allí adelante lo que juzga la una parte, esso mismo dessea la otra, y lo que la voluntad ama, esso mismo es lo que aprueva el entendimiento. Y assí cesa aquella amarga y continua lucha, y aquel alboroto fiero, y aquel continuo reñir con que se despedaçan las entrañas del hombre, que tan bivamen-

11 Rom., 5, 1.

te sant Pablo con sus divinas palabras pintó cuando dize: *No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno. Juzgo bien de la ley de Dios, según el hombre interior; pero veo otra ley en mi mismo appetito, que contradize a la ley de mi espíritu y me lleva captivo en seguimiento de la ley de peccado, que en mis inclinaciones tiene assiento. Desventurado yo, ¿y quién me podrá librar de la maldad mortal deste cuerpo?* Y no solamente convienen en uno de allí adelante la razón y la voluntad, mas con su bien guiado desseo della y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz, con que la razón viene más enteramente en el conocimiento del bien, y de muy conformes y de muy amistados los dos, vienen a ser entre sí semejantes y casi a trocar entre sí sus condiciones y officios, y el entendimiento levanta luz que afficione, y la voluntad enciende amor que guíe y alumbre, y casi enseña la voluntad y el entendimiento apetece.

Lo tercero, el sentido y las fuerças del alma más viles, que nos mueven con ira y desseos, con los demás appetitos y virtudes del cuerpo, reconocen luego el nuevo huésped que ha venido a su casa, y la salud y nuevo valor que para contra ellos le ha venido a la voluntad; y reconociendo que ay justicia en su reyno y quien levante vara en él poderosa para escarmentar

2 Rom., 7, 19-24.

con castigo a lo reboltoso y rebelde, recógense poco a poco, y, como atemorizados, se retiran, y no se atreven ya a poner unas vezes fuego y otras vezes yelo, y continamente alboroto y desorden, bulliciosos y desassossegados como antes solían; y si se atreven, con una sofrenada la voluntad sancta los pacifica y sossiega, y cresce ella cada día más en vigor, y cresciendo siempre y entrañándose de contino en ella más los buenos y justos desseos, y haziéndolos como naturales a sí, pega su affición y talante a las otras fuerças menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros y como desnudándolas dellos, las haze a su condición e inclinación della misma, y de la ley sancta de amor en que está transformada por gracia, deriva también y comunica a los sentidos su parte; y como la gracia, apoderándose del alma, haze como un otro Dios a la voluntad, assí ella deyficada y hecha del sentido como reyna y señora, cuasi le convierte de sentido en razón. Y como acontece en la naturaleza y en las mudanças de la noche y del día. que, como dize David en el psalmo: *En viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforçadas y guiadas por las tinieblas, discurren por los campos y dan estrago a su voluntad en ellos. mas luego que amanece el día y que apunta la luz, essas mismas se recogen y encuevan;* assí el desenfrenamiento fiero del cuerpo

20 casi, *1.ª ed.*
23 Ps., 103, 20.

y la rebeldía alborotadora de sus movimientos, que cuando estava en la noche de su miseria la voluntad nuestra cayda, discurrían con libertad y lo metían todo a sangre y a fuego, en començando a luzir el rayo del buen amor y en mostrándose el día del bien, buelve luego el pie atrás y se asconde en su cueva, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga a luz y haga su officio sossegada y pacíficamente y de sol a sol.

Porque, a la verdad, ¿qué es lo que ay en el cuerpo que sea poderoso para desassossegar a quien es regido por una voluntad y razón semejante? ¿Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitará, o el temor de los males della le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambición de honras o con amor de riquezas; o con la affición de los ponçoñosos deleytes desalentado, saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que desta vida no quiere más de una estrecha passada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, la contradición, las mudanças differentes y los golpes de la fortuna le podrán hazer mella al que a todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le açoçobra ni el mal

---

4 *En la 3.ª ed.* y ya fuego.
5 el fuego del, *1.ª ed.*
17-18 deleytes desalentada saldrá de sí misma, *1.ª ed.*
26 *açoçobrar*, 'causar zozobra, inquietud'.

le amedrenta ni el alegría lo engríe ni el temor le encoge ni las promessas lo llevan ni las amenazas le desquician ni es tal que o lo próspero o lo adverso le mude. Si se pierde la hazienda, alégrase, como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma, con quien de contino se abraça. Si el odio o si la embidia arma los coraçones agenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanças está quedo, y entre los espantos seguro. Y cuando todo a la redonda dél se arruyne, él permanesce más firme, y, como dixo aquel grande elocuente, luze en las tinieblas, y empellido de su lugar, no se mueve.

Y lo postrero con que aqueste bien se perficiona últimamente, es otro bien que nasce de aquesta paz interior, y nasciendo della, acrescienta a essa misma paz de donde nasce y procede. Y este bien es el favor de Dios que la voluntad assí concertada tiene, y la confiança que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto o espanto en la conciencia que tiene a Dios de su parte? O ¿cómo no tendrá a Dios de su parte el que es una voluntad con él y un mismo querer? Bien dixo Sóphocles: *Si Dios manda en mí, no estoy subjecto*

1 alegría la engríe, *1.ª ed.*

2 promessas le llevan, *1.ª ed.*

13 *empellido*, 'empujado'. Hoy se usa el cultismo *impelido, impeler;* pero en la lengua antigua se usaba corrientemente *empeller, empellar, empellada, empellón*, este último usual hoy.

a cosa mortal. Y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy subjecto.

Assí, que de la paz del alma justa nasce la seguridad del amparo de Dios, y desta seguridad se confirma más y se fortifica la paz. Y assí, David juntó, a lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confiança, cuando dixo en el psalmo: *En paz y en uno dormiré y reposaré.* Adonde, como veys, con la paz puso el sueño, que es obra, no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado. Sobre las cuales palabras, si bien me acuerdo, dice así san Crisóstomo: *Esta es otra especie de merced que haze Dios a los suyos, que les de paz.* De paz, *dize,* gozan los que aman tu ley, y ninguna cosa les es estropieço. *Porque ninguna cosa haze assí paz, como es el conoscimiento de Dios y el posseer la virtud; lo cual destierra del ánimo sus perturbaciones, que son su guerra secreta, y no permite que el hombre trayga vandos consigo. Que, a la verdad, el que desta paz no gozare, dado que en las cosas de fuera tenga gran paz y no sea acometido de ningún enemigo, será sin duda miserable y desventurado sobre todos los hombres. Porque ni los scitas bárbaros ni los de Tracia ni los sármatas o los indios o moros, ni otra gente o nación alguna, por más fiera que sea, pueden hazer guerra tan cruda como es la que haze un malvado pensamiento*

7 Ps., 4, 9.
12 *Exposit. in Psalm. IV.*
14 Ps., 118, 165.

cuando se lança en lo secreto del ánimo o una desordenada codicia o el amor del dinero sediento o el desseo entrañable de mayor dignidad, o otra affición cualquiera acerca de aquellas cosas que tocan a esta vida presente. Y la razón pide que sea assí, porque aquella guerra es guerra de fuera, mas aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos en todas las cosas que el mal que nasce de dentro es mucho más grave que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nasce dentro dél, le consume más; y a la salud y fuerças del cuerpo las enfermedades que proceden de lo secreto dél, le son más dañosas que no los males que le advienen de fuera. Y a las ciudades y repúblicas no las destruyen tanto los enemigos de fuera cuanto las assuelan los domésticos y los que son de una misma comunidad y linaje. Y por la misma manera, a nuestra alma lo que la conduce a la muerte no son tanto los artificios e ingenios con que es acometida de fuera, cuanto las passiones y enfermedades suyas y que nascen en ella. Por donde si algún temeroso de Dios compusiere los movimientos turbados del ánimo, y si les quitare a los malvados desseos, que son como fieras, que no bivan y alienten, y si, no les permitiendo que hagan cueva en su alma, apaziguare bien esta guerra, esse tal gozará de paz pura y sossegada. Esta paz nos dió Cristo viniendo al mundo. Esta misma dessea sant Pablo, cuando dize en todas sus cartas: Gracia en vosotros y paz de Dios,

Padre nuestro. *El que es señor desta paz, no sólo no teme al enemigo bárbaro, mas ni al mismo demonio; antes haze burla dél y de todo su exército. Bive sossegado y seguro, y alentado más que otro hombre ninguno, como aquel a quien ni la pobreza le aprieta ni la enfermedad le es grave, ni le turba caso ninguno adverso de los que sin pensar acontecen; porque su alma, como sana y valiente, se vadea fácil y generosamente por todo. Y para que veáys a los ojos que es aquesto verdad, pongamos que es uno embidioso y que en lo demás no tiene enemigo ninguno; ¿qué le aprovechará no tenerle? El mismo se haze guerra a sí mismo; él mismo afila contra sí sus pensamientos, más penetrables que espada. Offéndese de cuanto bien vee, y llágase a sí con cuantas buenas dichas succeden a otros; a todos los mira como a enemigos, y para con ninguno tiene su ánimo desenconado y amable. ¿Qué provecho, pues, le trae al que es como éste, el tener paz por defuera, pues la guerra grande que trae dentro de sí le haze andar discurriendo furioso y lleno de rabia, y tan acossado della, que apetece ser antes traspassado con mil saetas o padescer antes mil muertes que ver a alguno de sus iguales o bien reputado o en otra alguna manera próspero? Demos otro que ame el di-*

7-8 ni caso ninguno de los que sin pensar acontecen le turba, porque, *1.ª ed.*

10 *ver a los ojos,* frase expletiva, común entonces, lo mismo que *oír a los oídos* (*Guzmán de Alfarache,* Riv., 189).

nero: cierto es que levantará en su coraçón por momentos discordias innumerables, y que acossado de su turbada affición, ni aun respirar no podrá. No es assí, no, el que está libre de semejantes passiones; antes, como quien está en puerto seguro, de espacio y con reposo, hinche su pecho de deleytes sabios, ageno de todas las molestias sobredichas.

Esto dize, pues, S. Crisóstomo. Y en lo postrero que dize descubre otro bien y otro fructo que de la paz se recoge, y que en este nuestro discurso será lo postrero, que es el gozo sancto que halla en todo el que está pacífico en sí. Porque el que tiene consigo guerra, no es possible que en ninguna cosa halle contento puro y senzillo. Porque assí como el gusto mal dispuesto por la demasía de algún humor malo que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor que ella tiene; assí el que trae guerra entre sí no le es possible gozar de lo puro y de la verdad del buen gusto. En el ánimo con paz sossegado, como en agua reposada y pura, cada cosa sin engaño ni confusión se muestra cuál es, y assí, de cada una coge el gozo verdadero que tiene, y goza de sí mismo, que es lo mejor. Porque assí como de la salud y buena affición de la voluntad que Cristo por medio de su gracia pone en el hombre, como dezíamos, se pacifica luego el alma con Dios y cessa la renzilla que antes desto avía entre el entender y el querer, y también el sentido

30 y querer, *1.ª y 2.ª ed.*

se rinde, y lo bullicioso dél o se acaba o se asconde, y de toda esta paz nasce el andar el hombre libre y bien animado y seguro; assí de todo aqueste amontonamiento de bien nasce aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sí y poder bivir consigo mismo y no tener miedo de entrar en su casa: como debaxo de hermosas figuras, conforme a su costumbre, lo profetiza Miqueas, diziendo lo que en la venida de Cristo al mundo y en la venida del mismo en el alma de cada uno había de acontescer a los suyos: *No levantará,* dize, *espada una nación contra otra, y olvidarán de allí adelante las artes de guerra, y cada uno, assentado debaxo de su vid y debaxo de su higuera, gozará della, y no avrá quien de allí con espanto le aparte.* Adonde juntamente con la paz hecha por Cristo, pone el descanso seguro con que gozará de sí y de sus bienes el que en esta manera tuviere paz.

Mas David en el psalmo, buelto a la Iglesia y a cada uno de los justos que son parte della, con palabras breves, pero llenas de significación y de gozo, comprehende todo cuanto avemos dicho muy bien. Dize: *Alaba, Jerusalén, al Señor;* esto es, todos los que soys de Jerusalén, poseedores de paz, alabad al Señor. Y aunque les dize que alaben y aunque parece que assí se lo manda, este mandar propriamente es profetizar lo que desta paz acontece y nasce; porque, como

11 Mich., 4, 3-4.
24 Ps., 147, 1.

diximos, al punto que toma possessión de la voluntad, luego el alma haze pazes con Dios, de donde se sigue luego el amor y el loor. Mas añade David: *Porque fortaleció las cerraduras de tus puertas y bendixo a tus hijos en ti.* Dize la otra paz que se sigue a la primera paz de la voluntad, que es la conformidad y el estar a una entre sí todas las fuerças y potencias del alma, que son como hijos della y como las puertas por donde le viene o el mal o el bien. Y dize maravillosamente que está fortalecido y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz. Porque, como tiene rendido el desseo a la razón, y por el mismo caso, como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venirle de fuera ni entrarle en su casa, sin su voluntad, cosa ninguna que le dañe o enoje, sino cerrado dentro de sí, y bastescido y contento con el bien de Dios que tiene en sí mismo, y como dize el Poeta del sabio, liso y redondo, no halla en él asidero ninguno la fuerça enemiga. Porque ¿cómo dañará el mundo al que no tiene ningunas prendas en él? Y en lo que luego David añade se vee más claramente esto mismo; porque dize assí: *Y puso paz en tus términos.* Porque de tener en paz el alma a todo aquello que bive dentro de sus murallas y de su casa, de necessidad se sigue que tendrá también pacífica

20 Ausonio, *Edyll*, XVI.
21 ninguno para travar la, *1.ª y 2.ª ed.*
25 Ps., 147, 3.

su comarca; que es dezir que no tiene cosa en que los que andan fuera della y al derredor della dañarla puedan. Tiene paz en su comarca porque en ninguna cosa tiene competencia con su vezino ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo y dessea; y assí, nadie le mueve guerra, ni en caso que se la quisiessen mover, tienen en qué hacerla, porque su comarca, aun por esta razón es pacífica, porque es campiña rasa y estéril, que no ay viñedos en ella ni sembrados fértiles, ni minas ricas ni arboledas ni jardines ni caserías deleytosas e illustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la tenga encerrada dentro de sí. Por esso goza seguramente de sí, que es el fructo último, como dezíamos, y el que significa luego este psalmo en las palabras que añade: *Y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo.* Porque, a la verdad, los que sin esta paz biven, por más bien afortunados que bivan, no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares, el desecho del bien es aquello por quien andan golosos; su gusto y su mantenimiento es lo grossero y lo moreno y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y verdad; y aun esso mismo, tal cual es y en la manera que es, no se les da con hartura. Mi pacífico sólo es el que come con abundancia y el que come lo apurado del bien; para él nasce el día bueno, y el sol claro él es el que solamente

3 della la puedan dañar, *1.ª ed.*

le vee; en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto, y el manjar de los ángeles es su perpetuo manjar, y goza dél alegre y sin miedo que nadie le robe, y sin enemigo que le pueda ser enemigo bive en dulcíssima y abundosíssima paz; divino bien y excellente merced hecha a los hombres solamente por Cristo. Por lo cual, tornando a lo primero del psalmo, le devemos celebrar con continos y soberanos loores, porque él salió a nuestra causa perdida y tomó sobre sí nuestra guerra, y puso nuestro desconcierto en su orden, y nos amistó con el cielo, y encarceló a nuestro enemigo el demonio, y nos libertó de la codicia y del miedo, y nos acquietó y pacificó cuanto ay de enemigo y de adverso en la tierra, y el gozo y el reposo y el deleyte de su divina y riquíssima paz él nos le dió, el cual es la fuente y el manantial de donde nasce, y su autor único, por donde con justíssima razón es llamado su PRÍNCIPE.

Y aviendo dicho aquesto Marcello, calló. Y Juliano, incontinente, viéndole callar, dixo:

—Es, sin duda, Marcello, PRÍNCIPE DE PAZ Jesu Cristo por la razón que dezís; mas, no mudando esso, que es firme, sino añadiendo sobre ello, paréceme a mí que le podemos también llamar assí porque con sólo él se puede tener aquesto que es paz.

---

22 encontinente, *1.ª ed.*

Aquí Sabino, buelto a Juliano, y como maravillado de lo que dezía:

—No entiendo bien—dize—, Juliano, lo que dezís, y traslúzeseme que dezís gran verdad; y assí, si no recebís pesadumbre, me holgaría que os declarássedes más.

—Ninguna—respondió Juliano—, mas dezidme, pues assí os plaze, Sabino: ¿entendéys que todos los que nascen y biven en esta vida son dichosos en ella y de buena suerte, o que unos lo son y otros no?

—Cierto es—dijo Sabino—que no lo son todos.

—Y ¿sonlo algunos?—añadió Juliano.

Respondió Sabino:

—Sí son.

Y luego Juliano dixo:

—Decidme, pues: ¿el serlo assí es cosa con que se nasce, o caso de suerte, o viéneles por su obra e industria?

—No es nascimiento ni suerte—dixo Sabino—, sino cosa que tiene principio en la voluntad de cada uno y en su buena eleción.

—Verdad es—dixo Juliano—, y avéys dicho también que ay algunos que no vienen a ser dichosos ni de buena suerte.

—Sí he dicho—respondió.

—Pues dezidme—dixo Juliano—: essos que no lo son, ¿no lo quieren ser o no lo procuran ser?

---

19 y industria, *1.ª ed.*

—Antes—dixo Sabino—lo procuran y apetecen con ardor grandíssimo.

—Pues—replicó Juliano—¿ascóndeseles por ventura la buena dicha o no es una misma?

—Una misma es—dixo Sabino—, y a nadie se asconde, antes, cuanto es de su parte, ella se les offrece a todos y se les entra en su casa; mas no la conoscen todos, y assí algunos no la reciben.

—Por manera que dezís, Sabino—dixo Juliano—, que los que no vienen a ser dichosos no conoscen la buena dicha, y por essa causa la desechan de sí.

—Ansí es—respondió Sabino.

—Pues dezidme—dixo Juliano—: ¿puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia?

—Cierto es—dixo Sabino—que no puede.

—Y ¿decís que los que no alcançan la buena dicha no la conocen?—dixo Juliano.

Respondió Sabino que era assí.

—Y también avéys dicho—añadió Juliano—que essos mismos que no lo son apetecen y aman el ser bienaventurados.

Concedió Sabino que lo avía dicho.

—Luego—dixo Juliano—apetecen lo que no saben ni conocen; y assí, se concluye una de dos cosas: o que lo no conoscido puede ser amado o que los de mala suerte no aman la buena suerte; que cada una dellas contradize a lo que, Sabino, avéys dicho. Ved agora si queréys mudar alguna dellas.

Reparó entonces Sabino un poco, y dixo luego:

—Parece que de fuerça se avrá de mudar.

Mas Juliano, tornando a tomar la mano, dixo assí:

—Id comigo, Sabino, que podría ser que por esta manera llegássemos a tocar la verdad. Dezidme: la buena dicha ¿es ella alguna cosa que bive o que tiene ser en sí misma, o qué manera de cosa es?

—No entiendo bien, Juliano—respondió Sabino—, lo que me preguntáys.

—Agora—dixo Juliano—lo entenderéys; el avariento, dezidme, ¿ama algo?

—Sí ama—dixo Sabino.

—¿Qué?—dixo Juliano.

—El oro, sin duda—dixo Sabino—, y las riquezas.

—Y el que las gasta—añadió Juliano—en fiestas y banquetes, en aquello que haze ¿busca y apetece algún bien?

—No ay duda desso—dixo Sabino.

—Y ¿qué bien apetece?—preguntó Juliano.

—Apetece—respondió Sabino—, a mi parecer, su gusto proprio y su contento.

—Bien decís, Sabino—dixo Juliano luego—. Mas, dezidme: el contento que nasce del gastar las riquezas, y essas mismas riquezas, ¿tienen una misma manera de ser? ¿No os parece que el oro y plata es una cosa que tiene substancia y tomo, que la veys con los ojos y la tocáys con las manos? Mas el contento no es assí, sino como

un accidente que sentís en vos mismo o que os imaginàys que sentís; y no es cosa que o la sacáys de las minas, o que el campo o de suyo o con vuestra labor la produze, y produzida, la cogéys dél y la encerráys en el arca, sino cosa que resulta en vos de la possessión de alguna de las cosas que son de tomo, que o posséys o os imaginàys posseer.

—Verdad es—dixo Sabino—lo que dezís.

—Pues agora—dixo Juliano—entenderéys mi pregunta, que es, si la buena dicha tiene ser como las riquezas y el oro, o como las cosas que llamamos gusto y contento.

—Como el gusto y el contento—dixo Sabino luego—y aun me parece a mí que la buena dicha no es otra cosa sino un perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme y rico de lo que se ama y apetece.

—Bien habéis dicho—dixo Juliano—; mas si es como el contento o es el contento mismo, y avemos dicho que el contento es una cosa que resulta en nosotros de algún bien de substancia que o tenemos o nos imaginamos tener, necessaria cosa será que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo, que sea como su fuente y rayz, de manera que le dé ser dichoso al que la posseyere, cualquiera que él sea.

—Esso—dixo Sabino—no se puede negar.

---

17 *seguro*, 'descuidado, ajeno'. *Quijote*, I, cap. 27: "Ella..., tan segura como yo de la traición de don Fernando..."

—Pues, dezidme: ¿ay una fuente sola o ay muchas fuentes?

—Parece—dixo Sabino—que ay una sola.

—Con razón os parece assí—dixo Juliano entonces—porque el entero contento del hombre en una sola manera puede ser, y por la misma razón no tiene sino una sola causa. Mas esta causa, que llamamos fuente, y que, como dezís, es una, ¿ámanla y búscanla todos?

—No la aman—dixo Sabino.

—¿Por qué?—respondió Juliano.

Y Sabino dixo:

—Porque no la conoscen.

—Y ¿ninguno—dixo Juliano—dexa de amar, como antes dezíamos, lo que es buena dicha?

—Assí es—respondió.

—Y no se ama—replicó—lo que no se conoce; luego avéys de dezir, Sabino, que los que aman el ser dichosos y no lo alcançan, conoscen lo general del descanso y del contento, mas no conoscen la particular y verdadera fuente de donde nasce, ni aquello uno en que consiste y que lo produze, y avéys de dezir que, llevados por una parte del desseo, y por otra parte no sabiendo el camino, ni pueden parar ni les es possible atinar, al revés de los que hallan la buena suerte. Mas dezidme, Sabino: los que buscan ser dichosos y nunca vienen a serlo, ¿no aman ellos algo también y lo procuran aver como a fuente de su buena dicha, la que ellos pretenden?

—Aman—dixo Sabino—sin duda.

—Y esse su amor — dixo Juliano — ¿házelos dichosos?

—Ya está dicho que no los haze—respondió Sabino—porque la cosa a quien se allegan y a quien le piden su contento y su bien no es la fuente dél ni aquello de donde nasce.

—Pues si esse amor no les da buena dicha —dixo Juliano—¿haze en ellos otra cosa alguna, o no haze nada?

—¿No bastará—dixo Sabino—que no les dé buena dicha?

—Por mí—dixo Juliano—baste en buen hora, que no desseo su daño; mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaría contento si fuesse el repartidor, sino lo que la razón dize, que es juez que no se dobla.

—Paréceme—dixo Sabino—que como el hijo de Príamo, que puso su amor en Helena y la robó a su marido, persuadiéndose que llevava con ella todo su descanso y su bien, no sólo no halló el descanso que se prometía, mas sacó della la ruyna de su patria y la muerte suya, con todo lo demás que Homero canta de calamidad y miseria; assí, por la misma manera los no dichosos por fuerça vienen a ser desdichados y miserables, porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es, y amándolo assí, pídenselo y búscanlo en ello y trabájanse miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan; y assí, los atormenta juntamente y como en un tiempo el desseo de averlo y el trabajo de buscarlo y la con-

goxa de no poderlo hallar; de donde resulta que, no sólo no consiguen la buena dicha que buscan, mas, en vez della, caen en infelicidad y miseria.

—Recojamos—dixo Juliano entonces—todo lo que avemos dicho hasta agora, y assí podremos después mejor ir en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho: lo uno, que todos aman y pretenden ser dichosos; lo otro, que no lo son todos; lo tercero, que la causa desta differencia está en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes o causas, entre las cuales la verdadera es sola una, y las demás son falsas y engañosas; y lo último, tenemos que, como el amor de la verdadera haze buena suerte, assí haze, no sólo falta della, sino miseria estremada, el amor de las falsas.

—Todo esso está dicho; mas de todo esso —dixo Sabino—¿qué queréys, Juliano, inferir?

—Dos cosas infiero—dixo Juliano luego—: la una, que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y que no se puede bivir sin amar; la otra, que como el amor en los unos es causa de su buena andança, assí en los otros es la fuente de su miseria, y siendo en todos amor, haze en los unos y en los otros effectos muy differentes, o por dezir verdad, claramente contrarios.

—Assí se infiere—dixo Sabino.

—Mas dezidme — añadió Juliano — ¿atreveros heys, Sabino, a buscar comigo la causa de aques-

30 *atreveros heys*, 'os atreveréis'. V. I, 96, 21.

ta desigualdad y contrariedad que en sí encierra el amor?

—¿Qué causa dezís, Juliano?—respondió Sabino.

—El por qué—dixo Juliano—el amor, que nos es tan necessario y tan natural a todos, es en unos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte.

—Claro está esso—dijo Sabino luego—porque, aunque en todos se llama amor, no es en todos uno mismo; mas en unos es amor de lo bueno, y assí les viene el bien dél, y en otros de lo malo, y assí les fructifica miseria.

—¿Puede—replicó Juliano—amar nadie lo malo?

—No puede—dixo Sabino—, como no puede desamar a sí mismo. Mas el amor malo que digo, llámole assí, no porque lo que ama es en sí malo, sino porque no es aquel bien que es la fuente y el minero del summo bien.

—Esso mismo—dixo Juliano—es lo que haze mi duda y mi pregunta más fuerte.

—¿Más fuerte?—respondió Sabino—, y ¿en qué manera?

—Desta manera—dixo Juliano—porque, si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estava el por qué el amor hazía miserables a los que la amavan; mas amando todos siempre algún bien, aunque no sea aquel bien de donde nasce el summo bien, ya que este su amor no los haze enteramente dichosos, a lo menos,

pues es bien lo que aman, justo y razonable sería que el amor dél les hiziesse algún bien; y assí, no parece verdad lo que poco antes assentávamos por muy cierto, que el amor haze también a las vezes miseria en los hombres.

—Assí parece—respondió Sabino.

—No os rindáys—dixo Juliano—tan presto, sino id conmigo inquiriendo el ingenio y la condición del amor, que, si la hallamos, ella nos podrá descubrir la luz que buscamos.

—¿Qué ingenio es esse?—respondió Sabino—o ¿cómo se ha de inquirir?

—Muchas vezes havréys oydo dezir, Sabino —respondió Juliano—, que el amor consiste en una cierta unidad.

—Sí he—dixo Sabino—oydo y leydo que es unión el amor y que es unidad, y que es como un lazo estrecho entre los que juntamente se aman, y que por ser assí, se transforma el que ama en lo que ama por tal manera, que se haze con él una misma cosa.

—Y ¿paréceos—dixo Juliano—que todo el amor es assí?

—Sí parece—respondió Sabino.

—Apolo—dixo Juliano—, a vuestro parecer, ¿amava cuando en la fábula, como canta el poeta, sigue a Dafne, que le huye? O el otro de la comedia cuando pregunta dónde buscará, dónde

---

27 Ovidio, *Metamorph.*, lib. I.
28 Terencio, *Eunuch.*, act. II.

descubrirá, a quién preguntará, cuál camino seguirá para hallar a quien avía perdido de vista, pregunto, ¿amava también?

—Assí—dixo—parece.

—Y ambos—replicó Juliano—estavan tan lejos de ser unos con lo que amavan, que el uno era aborrescido dello, y el otro no hallava manera para alcançarlo.

—Verdad es—dixo Sabino—cuanto al hecho, mas cuanto al desseo ya lo eran; porque essa unidad era lo que apetescían, si amavan.

—Luego—dixo Juliano—¿ya el amor no será él la unidad, sino un apetito y desseo della?

—Assí—dixo—parece.

—Pues dezidme—añadió Juliano—aquestos mismos, si consiguieran su intento, o otros cualesquiera que aman, y que lo que aman lo consiguen y alcançan y vienen a ser uno mismo con ello, ¿dexan de amarlo luego, o ámanlo todavía también?

—Como puede uno no amar a sí mismo, assí podrán—dixo Sabino—dexar de amar al que ya es una misma cosa con ellos.

—Bien dezís—dixo Juliano—, mas dezidme, Sabino: ¿será possible que dessee alguno aquello mismo que tiene?

—No es possible—dixo Sabino.

—Y avéys dicho—añadió Juliano—que ya aquestos tales han venido a tener unidad.

—Sí han venido—dixo.

—Luego avéys de dezir—replicó Juliano—que ya no la dessean ni apetecen.

—Ansí es—dixo—verdad.

—Y es verdad que se aman—añadió Juliano—; luego no lo es dezir que el amar es dessear la unidad.

Estuvo entonces sobre sí Sabino un poco, y dixo luego:

—No sé, Juliano, qué fin han de tener oy estas redes vuestras, ni qué es lo que con ellas desseáys prender. Mas pues assí me estrecháys, dígoos que ay dos amores o dos maneras de amar, una de desseo y otra de gozo. Y dígoos que en el uno y en el otro amor ay su cierta unidad: el uno la dessea, y cuanto es de su parte, la haze; y el otro la possee y la abraça, y se deleyta y abiva con ella misma; el uno camina a este bien, y el otro descansa y se goza en él; el uno es como el principio, y el otro es como lo summo y lo perfecto; y assí el uno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la unidad sola, el uno haziéndola y el otro como gozando della.

—No han hecho mala presa estas que llamáys mis redes, Sabino—dixo Juliano entonces—, pues han cogido de vos esto que dezís agora, que está muy bien dicho; y con ello estoy yo más cerca del fin que pretendo de lo que vos, Sabino, pensáys. Porque, pues es assí que todo amor, cada uno en su manera, o es unidad, o camina a ella y la pretende; y pues es assí que es como el blanco y el fin del bien querer el ser unos los que se

quieren, cosa cierta será que todo aquello que fuere contrario o en alguna forma dañoso a aquesta unidad, será dessabrido enemigo para el amor, y que el que amare, por el mismo caso que ama, padecerá tormento gravíssimo todas las vezes que o le acontesciere algo de lo que divide el amor o temiere que le puede acontescer. Porque, como en el cuerpo siempre que se corta o que se divide lo uno dél y lo que está ayuntado y continuo, se descubre luego un dolor agudo, assí todo lo que en el amor, que es unidad, se esfuerça a poner división, pone por el mismo caso en el alma que ama una miseria y una congoxa biva, mayor de lo que declarar se puede.

—Essa es verdad en que no ay duda—dixo entonces Sabino.

—Pues si en esto no ay duda—añadió Juliano—¿podréysme dezir, Sabino, cuántas y cuáles sean las cosas que tienen esta fuerça, o que la pretenden tener, de cortar y dividir aquello con que el amor se añuda y se haze uno?

—Tiene—dixo Sabino—essa fuerça todo aquello que a cualquiera de los que aman o le deshaze en el ser o le muda y le trueca en la voluntad, o totalmente o en parte; como son, en lo primero, la enfermedad y la vejez y la pobreza y los desastres, y finalmente la muerte, y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la differencia de pareceres, la competencia en unas mismas cosas, el nuevo querer y la liviandad nuestra natural. Porque en lo primero la muerte deshaze el ser,

y assí aparta aquello que deshaze de aquello que queda con vida; y la enfermedad y vejez y pobreza y desastres, assí como disponen para la muerte, assí también son ministros y como instrumentos con que este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia haze olvido, y que el enojo divide, y que la differencia de pareceres pone estorbo en la conversación, y assí, apartando el trato, enagena poco a poco las voluntades y las desata para que cada una se vaya por sí; pues con el nuevo amor, claro es que se corta el primero, y manifiesto es que nuestro natural mudable es como una lima secreta, que de contino, con deseo de hazer novedad, va dividiendo lo que está bien ajuntado.

—No se dará bien, conforme a esso, Sabino —dixo Juliano entonces—, el amor en cualquier suelo.

Respondió Sabino:

—¿Cómo no se dará?

Y Juliano dixo:

—Como dizen de algunos frutales que plantados en Persia, su fruta es ponçoña, y nascidos en estas provincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable; assí digo que se concluye de lo que hasta ahora está dicho, que el amor y la amistad, todas las vezes que se plantare en lo que estuviere subjecto a todos o algunos dessos accidentes que avéys contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no sólo ageno de su condición, mas contrario y enemigo de la cualidad

de su ingenio, produzirá, no fructo que recree, sino tóxico que mate. Y si, como poco antes dezíamos, para venir a ser dichosos y de buena suerte nos conviene que amemos algo que nos sea como fuente de aquesta buena ventura, y si la naturaleza ordenó que fuesse el medio y el tercero de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudábamos, que el amor que se empleare en aquello que está subjecto a las mudanças y daños que dicho avéys, no sólo no dará a su dueño ni el summo bien ni aquella parte de bien, cualquiera que ella se sea, que possee en sí aquello a quien se endereça, mas le hará triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspassará las entrañas cuando alguno de los casos y de los accidentes que dixistes, Sabino, pues no se escusan, le acontesciere, y el temor perpetuo de que cada hora le pueden accontecer, le convertirán el bien en continua miseria. Y no le valdrá tanto lo bueno que tiene aquello que ama para acarrearle algún gusto, cuanto será poderoso lo quebradizo y lo vil y lo mudable de su condición para le affligir con perpetuo e infinito tormento.

Mas si es tan perjudicial el amor cuando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que está subjecto a mudança y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde, si prende, produze

10 daños ya dichos, no, *1.ª ed.*
24 y infinito, *1.ª ed.*

fructos de ponçoña y miseria, ya veys, Sabino, la razón por qué dixe al principio que sólo Cristo es aquel con quien se puede tener paz y amistad; porque él sólo es el no mudable y el bueno, y aquel que, cuanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor que con él se pone, y assí, él es solo el subjecto proprio y la tierra natural y feliz adonde florece bienaventuradamente y adonde haze buen fructo esta planta; porque ni en su condición ay cosa que lo divida, ni se aparta dél por las mudanças y desastres a que está subjecta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dexándole. Que ni llega a él la vejez, ni la enfermedad le enflaquesce, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna, con sus desvaríos, poner cualidad en él que le haga menos amable. Que, como dize el psalmista: *Aunque tú, Señor, mismo desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos, ellos perecerán y tú permanecerás; ellos se envejecerán, como se envegece la ropa, y como se pliega la capa los plegarás y serán plegados; mas tú eres siempre uno mismo, y tus años nunca desmenguan.* Y: *Tu trono, Señor, por siglos y siglos, vara de derechezas la vara de tu govierno.*

Esto es en el ser, que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huymos primero, no puede caber desamor. Porque si viniéremos a

17 Ps., 101, 26-27.
24 Ps., 44, 7.

pobreza y a menos estado, nos amará, y si el mundo nos aborresciere, él conservará su amor con nosotros; en las calamidades, en los trabajos y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, cuando todos nos huyan, él con mayores regalos nos recogerá á sí. No temeremos que podrá venir a menos su amor por ausencia, pues está siempre lançado en nuestra alma y presente. Ni cuando, Sabino, se marchitare en vos essa flor, ni cuando, corriendo los años y haziendo su obra, os desfiguraren la belleza del rostro; ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frío de la vejez, se resfriará su amor en ninguna cosa para con vos; antes rico para hazer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haziéndole, y desseosíssimo continuamente de hazerlo, cuando se os acabare todo, se os dará todo él, y renovará vuestra edad como el águila, y vistiéndoos de inmortalidad y de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayuntará del todo consigo con lazo que jamás faltará, estrecho y dulcíssimo.

Mas esto ya toca a vos, Marcello—dixo Juliano prosiguiendo y bolviéndose a él—porque es del nombre de ESPOSO de que últimamente avéys de dezir, y de que yo de propósito os he detenido

16 se agostan haziéndole, *1.ª ed.*

19 Esta creencia popular de que el águila en la vejez renovaba sus fuerzas, es recordada aquí del psalmo 102, 5. Comp. Luis de León, *Obras latinas*, III, 74.

19 vestiendo os, *1.ª ed.*

que no dixéssedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importasse a vuestras razones, cuanto para que reposássedes entre tanto vos, y assí entrássedes con nuevo aliento en aquesto que os resta.

—Vos, Juliano—dixo Marcello entonces—, siempre que habláredes, será con propósito y provecho mucho; y lo que avéys hablado agora ha sido tal, que hazéys mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os avía metido en el nombre de ESPOSO, fuera justo que lo prosiguiérades vos, a lo menos siquiera porque entre tanto malo como he dicho yo, tuviera tan buen remate esta plática; que yo os confiesso que en este nombre no puede dezir lo que ay en él quien no lo ha sabido sentir, y de mí ya conocéys cuán lexos estoy de todo buen sentimiento.

—Ya conocemos—dixeron juntos Juliano y Sabino—cuán mal sentís de estas cosas, y por esta causa os queremos oyr en ellas; demás de que es justo que sea de un paño todo.

—Justo es—dixo Marcello—que sea todo de sayal, y que a cosa tan grossera no se añada pieça más fina. Mas pues es forçoso, será necessario que, como suelen hazer los poetas en algunas partes de sus poesías, adonde se les offrece algún subjecto nuevo o más difficultoso que lo passado, o de mayor cualidad, que tornan a invocar el favor de sus musas; assí yo agora torne a pedir a Cristo su favor y su gracia para poder dezir algo de lo que en un misterio como

aqueste se encierra, porque sin él no se puede entender ni dezir.

Y con esto humilló Marcello templadamente la cabeça hazia el suelo, y como encogiendo los hombros, calló por un espacio pequeño; y luego, tornándola a alçar y tendiendo el braço derecho, y en la mano dél, que tenía cerrada, abriendo ciertos dedos della y estendiéndolos, dixo:

ESPOSO

—Tres cosas son, Juliano y Sabino, las que este nombre de ESPOSO nos da a entender, y las de que nos obliga a tratar: el ayuntamiento y la unidad estrecha que ay entre Cristo y la Iglesia; la dulçura y deleyte que en ella nasce de aquesta unidad; los accidentes, y, como si dixéssemos, los apparatos y circunstancias del desposorio. Porque si Cristo es ESPOSO de toda la Iglesia y de cada una de las ánimas justas, como de hecho lo es, manifiesto es que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio, o es un estrecho ñudo en que dos differentes se reduzen en uno, o no se entiende sin él, y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto apparato, y a quien le anteceden siempre y le siguen algunas cosas dignas de consideración. Y aunque entre los hombres ay otros títulos y otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos o con que naturalmente nascen assí, con que se ayuntan en uno unas vezes más y otras menos—porque el título de deudo o de padre es unidad que haze la naturaleza con

el parentesco, y los títulos de rey y de ciudadano y de amigo son respectos de estrechezas con que por su voluntad los hombres se adunan—; mas aunque esto es assí, el nombre de ESPOSO y la verdad de este nombre haze ventaja a los demás en dos cosas: la primera, en que es más estrecho y de más unidad que ninguno; la segunda, en que es lazo más dulce y causador de mayor deleyte que todos los otros.

Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura con que ha tratado Cristo a los hombres; que, con ser nuestro padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse a nosotros, y ayuntarnos a sí con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadió a todos ellos aqueste ñudo y aqueste lazo también, y quiso dezirse y ser nuestro ESPOSO: que para lazo es el más apretado lazo; y para deleyte, el más apazible y más dulce; y para unidad de vida, el de mayor familiaridad; y para conformidad de voluntades, el más uno; y para amor, el más ardiente y el más encendido de todos. Y no sólo en las palabras, mas en el hecho es assí nuestro ESPOSO, que toda la estrecheza de amor y de conversación y de unidad de cuerpos que en el suelo ay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este ESPOSO, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en

este su mismo espíritu de Cristo se da y se traspasa a los justos, como dice sant Pablo: *El que se ayunta a Dios, házese un mismo espíritu con Dios.* En el otro assí dos cuerpos se hazen uno, que se quedan differentes en todas sus cualidades; mas aquí assí se ayuntó la persona del Verbo a nuestra carne, que osa dezir sant Juan que se hizo carne. Allí no recibe vida el un cuerpo del otro, aquí bive y bivirá nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Cristo. Allí al fin son dos cuerpos en humores e inclinaciones diversos; aquí, ayuntando Cristo su cuerpo a los nuestros, los haze de las condiciones del suyo, hasta venir a ser con él cuasi un cuerpo mismo, por una tan estrecha y secreta manera, que apenas explicarse puede. Y assí lo afirma y encarece sant Pablo: *Ninguno*, dize, *aborresció jamás a su carne, antes la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne dél y de sus huessos dél. Por esto dexará el hombre a su padre y a su madre, y se ayuntará a su mujer, y serán dos en una carne. Este es un secreto y un sacramento grandíssimo, mas entiéndolo yo en la Iglesia con Cristo.*

Pero vamos declarando poco a poco, cuanto

2 I Cor., 6, 17.
7 Joh., 1, 14.
12 aquí ayunta assí Cristo, *2.ª ed.*
14 casi, *1.ª ed.*
17 Ephes., 5, 29-32.

nos fuere possible, cada una de las partes de aquesta unidad maravillosa, por la cual todo el hombre se enlaza estrechamente con Cristo, y todo Cristo con él. Porque, primeramente, el ánima del hombre justo se ayunta y se hace una con la divinidad y con el alma de Cristo, no solamente porque las añuda el amor, esto es, porque el justo ama a Cristo entrañablemente, y es amado de Cristo por no menos cordial y entrañable manera, sino también por otras muchas razones. Lo uno, porque imprime Cristo en su alma dél y le debuxa una semejança de sí mismo biva, y un retrato efficaz de aquel grande bien que en sí mismas contienen sus dos naturalezas, humana y divina; con la cual semejança figurado nuestro ánimo, y como vestido de Cristo, parece otro él, como poco ha que dezíamos, hablando de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demás desta imagen de gracia que pone Cristo como de assiento en nuestra alma, le applica también su fuerça y su vigor bivo y que obra, y lánçalo por ella toda; y apoderado assí della, dale movimiento y despiértala y házele que no repose, sino que, conforme a la sancta imagen suya, que impressa en sí tiene, assí obre y se menee y bulla siempre, y como fuego arda y levante llama, y suba hasta el cielo, ensalçándose. Y como el artífice, que, como alguna vez acontesce, primero haze de la materia que le conviene lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurándolo en la manera que deve

para el fin que pretende; y después, cuando lo toma en la mano, queriendo usar dél, le applica su fuerça y le menea, y le haze que obre conforme a la forma de instrumento que tiene y conforme a su cualidad y manera; y en cuanto está assí el instrumento, es como un otro artífice bivo, porque el artífice bive en él y le comunica, cuanto es possible, la virtud de su arte; así Cristo, después que con la gracia, semejança suya, nos figura y concierta, en la manera que cumple, applica su mano a nosotros, y lança en nosotros su virtud obradora, y dexándonos llevar della nosotros sin le hazer resistencia, obra él, y obramos con él y por él lo que es devido al ser suyo, que en nuestra alma está puesto, y a las condiciones hidalgas y al nascimiento noble que nos ha dado; y hechos assí otro él, o por mejor dezir, envestidos en él, nasce dél y de nosotros una obra misma, y essa cual conviene que sea la que es obra de Cristo.

Mas ¿por ventura parará aquí el lazo con que se añuda Cristo a nuestra alma? Antes passa adelante; porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forçosamente lo último), porque no solamente nos comunica su fuerça y el movimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas también por una manera que apenas se puede dezir, pone presente su mismo Spíritu Sancto en cada uno de los ánimos justos. Y no solamente

9 assí Iesu Cristo, *2.ª ed.*

se juntan con ellos por los buenos effectos de gracia y de virtud y de bien obrar que allí haze, sino porque el mismo espíritu divino suyo está dentro dellos presente, abraçado y ayuntado con ellos por dulce y bienaventurada manera. Que assí como en la divinidad el Spíritu Sancto, inspirado juntamente de las personas del Padre y del Hijo, es el amor, y como si dixéssemos, el ñudo dulce y estrecho de ambas; assí él mismo, inspirado a la Iglesia, y con todas las partes justas della enlazado y en ellas morando, las vivifica y las enciende y las enamora y las deleyta, y las hace entre sí y con él una cosa misma. *Quien me amare,* dize Cristo, *será amado de mi Padre; y vendremos a él, y haremos morada en él.* Y sant Pablo: *La caridad de Dios nos es infundida en nuestros coraçones por el Spíritu Sancto, que nos es dado.* Y en otra parte dize que nuestros cuerpos son templo suyo, y que bive en ellos y en nuestros spíritus. Y en otra, que nos dió el spíritu de su Hijo, que en nuestras almas y coraçones a boca llena le llama Padre y más Padre. Y como acontesció a Eliseo con el hijo de la huéspeda muerto, que le aplicó primero su báculo, y se ajustó con él después, y lo último de todo le comunicó su aliento y es-

1 buenos affectos de, *2.ª ed.*
14 Joh., 14, 23.
16 Rom., 5, 5.
18 I Cor., 3, 16 y 6, 19.
20 Rom., 8, 15.
24 IV Reg., 4, 31.

píritu; assí en su manera es lo que passa en este ayuntamiento y en este abraço de Dios: que primero pone Dios en el alma sus dones, y después applica a ella sus manos y rostro, y últimamente le infunde su aliento y espíritu, con el cual la buelve a la vida del todo; y biviendo a la manera que Dios bive en el cielo, y biviendo por él, dize con sant Pablo: *Bivo yo, mas no yo, sino bive en mí Jesu Cristo.*

Esto, pues, es lo que haze en el alma. Y no es menos maravilloso que esto lo que haze con el cuerpo, con el cual ayunta el suyo estrechíssimamente. Porque, demás de que tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme que no será suelto jamás, el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, o por mejor dezir, un matrimonio indissoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dize sant Augustín, el vientre puríssimo; assí que dexando esta unión aparte que hizo con nuestra carne, haziendo la carne suya, y vistiéndose della, y saliendo en pública plaça, en los ojos de todos los hombres, abraçado con ella: también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros della, que debidamente

8 Gal., 2, 20.
12 cuerpo también con, *1.ª ed.*
20 dize sancto Augustín, *1.ª ed.*
20 *In Johan. Evang.* Tract. VIII.

le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne a la carne dellos, y haziéndola cuanto es possible con la suya una misma. *Y serán,* dize, *dos en una carne. Gran sacramento es este; pero entiéndolo yo de Cristo y de la Iglesia.* No niega sant Pablo dezirse con verdad de Eva y de Adán aquello: *Y serán una carne los dos,* de los cuales al principio se dixo; pero dize que aquella verdad fué semejança de aqueste otro hecho secreto, y dize que en aquello la razón dello era manifiesta y descubierta razón; mas aquí dize que es oculto misterio. Y a este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran también claramente aquellas palabras de Cristo: *Si no comiéredes mi carne y beviéredes mi sangre, no tendréys vida en vosotros.* Y luego, o en el mismo lugar: *El que come mi carne y beve mi sangre, queda en mí y yo en él.* Y ni más ni menos lo que dize sant Pablo: *Todos somos un cuerpo los que participamos de un mismo mantenimiento.*

De lo cual se concluye que, assí como por razón de aquel tocamiento son dichos ser una carne Eva y Adam; assí, y con mayor razón de verdad, Cristo, ESPOSO fiel de su Iglesia, y ella, esposa querida y amada suya, por razón deste ayuntamiento que entre ellos se celebra cuando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne

3 Eph., 5, 31-32.
12 A este, *1.ª ed.*
14 Joh., 6, 54-55.
19 I Cor., 10, 17.

y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Teodoreto sobre el principio de los *Cantares* y sobre aquellas palabras dellos: *Béseme de besos de su boca,* en este propósito dize desta manera: *No es razón que ninguno se offenda de aquesta palabra de beso; pues es verdad que al tiempo que se dize la missa y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro* ESPOSO, *y le besamos y le abraçamos, y como con* ESPOSO, *assí nos ayuntamos con él.* Y sant Crisóstomo dize más larga y más claramente lo mismo: Somos, *dize,* un cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne y hechos de sus huessos. *Y no sólo por medio del amor somos uno con él, mas realmente nos ayunta y como convierte en su carne por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque, como quisiesse declararnos su amor, enlazó y como mezcló con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuesse uno, para que assí quedasse el cuerpo unido con su cabeça, lo cual es muy proprio de los que mucho se aman. Y assí Cristo, para obligarnos con mayor amor y para mostrar más para con nosotros su buen desseo, no solamente se dexa ver de los que le aman, sino quiere ser también tocado dellos y ser comido, y que con su carne se enxiera la dellos, como diziéndoles: Yo desseé y procuré ser vues-*

2 En el libro I.
3 Cant., 1, 1.
12 *Ad Pop. Antioch.,* Hom. LXI.
12 Eph., 5, 30.

tro hermano, y assí por este fin me vestí, como vosotros, de carne y de sangre; y esso mismo con que me hize vuestro deudo y pariente, esso mismo yo agora os lo doy y comunico.

Aquí Juliano, asiendo de la mano de Marcello, le dixo:

—No os canséys en eso, Marcello; que lo mismo que dicen Tedoreto y Crisóstomo, cuyas palabras nos avéys referido, lo dizen por la misma manera cuasi toda la antigüedad de los sanctos: sant Irineo, sant Hilario, sant Cipriano, sant Augustín, Tertuliano, Ignacio, Gregorio Nisseno, Cirillo, León, Focio y Teofilacto. Porque assí como es cosa notoria a los fieles que la carne de Cristo debaxo de los accidentes de la hostia recebida por los cristianos y passada al estómago por medio de aquellas especies, toca a nuestra carne, y es nuestra carne tocada della; assí también es cosa en que ninguno que lo uviere leydo puede dudar, que assí las sagradas letras como los sanctos doctores usan por esta causa de aquesta forma de hablar, que es dezir que somos un cuerpo con Cristo, y que nuestra carne es de su carne y de sus huessos los nuestros, y que no solamente en los espíritus, mas también en los cuerpos estamos todos ayuntados y unidos. Assí que estas dos cosas ciertas son y fuera de toda duda están puestas. Lo que agora, Marcello, os conviene dezir, si nos queréys satisfacer, o por mejor dezir,

21 por este título de, *2.ª ed.*

si deseáys satisfazer al subjecto que avéys tomado y a la verdad de las cosas, es declarar cómo por sólo que se toque una carne con otra, y sólo porque el un cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede decir con verdad que son ambos cuerpos un cuerpo y ambas carnes una misma carne, como las sagradas letras y los sanctos doctores, que assí las entienden, lo dizen. ¿Por ventura no toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por eso son luego un mismo cuerpo y una misma carne vuestra mano y mi mano?

—No lo son, sin duda—dixo Marcello entonces—, ni menos es un cuerpo y una carne la de Cristo y la nuestra solamente porque se tocan cuando recebimos su cuerpo, ni los sanctos por solo este tocamiento ponen esta unidad de cuerpos entre él y nosotros, que los peccadores que indignamente le reciben también se tocan con él; sino porque tocándose ambos por razón de haber recebido dignamente la carne de Cristo, y por medio de la gracia que se da por ella viene nuestra carne a remedar en algo a la de Cristo, haziéndosele semejante.

—Esso—dixo Juliano entonces, dexando a Marcello—nos dad más a entender.

Y Marcello, callando un poco, respondió luego desta manera:

—Quedara muy entendido si yo, Juliano, hiziere agora clara la verdad de dos cosas: la primera, que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma basta que sean muy seme-

jantes entre sí; la segunda, que la carne de Cristo, tocando a la carne del que le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia que produce en el alma, haze en cierta manera semejante nuestra carne a la suya.

—Si vos prováys esso, Marcello—respondió Juliano—, no quedará lugar de dudar; porque si una grande semejança es bastante para que se digan ser unos los que son dos, y si la carne de Cristo, tocando a la nuestra, la assemeja mucho a sí misma, clara cosa es que se puede decir con verdad que por medio deste tocamiento venimos a ser con él un cuerpo y una carne. Y a lo que a mí me parece, Marcello, en la primera dessas dos cosas propuestas no tenéys mucho que trabajar ni provar; porque cosa razonable y conveniente parece que lo muy semejante se llame uno mismo y assi lo solemos decir.

—Es conveniente—respondió Marcello— y conforme a razón, y recibido en el uso común de los que bien sienten y hablan. De dos, cuando mucho se aman, ¿por ventura no decimos que son uno mismo, y no por más de por que se conforman en la voluntad y querer? Luego si nuestra carne se despojare de sus cualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, serán como una ella y la carne de Cristo; y demás de muchas otras razones, será también por esta razón carne de Cristo la nuestra, y como parte de su cuerpo

27 mesmo, p. 1.ª ed.

y parte muy ayuntada con él. De un hierro muy encendido dezimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las cualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color y en los efectos lo es; pues assí para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Cristo, aunque no sea una substancia misma con él, bien le deve bastar el estar acondicionado como él. Y para traer a comparación lo que más vezino es y más semejante, ¿no dize a boca llena sant Pablo que *el que se ayunta con Dios se haze un espíritu con él?* Y ¿no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras vezes, es una cualidad celestial, que, puesta en el alma, pone en ella mucho de las condiciones de Dios y la figura muy a su semejança? Pues si al spíritu de Dios y al nuestro espíritu los dize ser uno el predicador de las gentes, por la semejança suya que haze en el nuestro el de Dios, bien bastará para que se digan nuestra carne y la carne de Cristo ser una carne, el tener la nuestra (si lo tuviere) algo de lo que es proprio y natural a la carne de Cristo.

Son un cuerpo de república y de pueblo mil hombres en linaje extraños, en condiciones diversos, en officios differentes, y en voluntades e intentos contrarios entre sí mismos, porque los ciñe un muro y porque los govierna una ley; y

10 I Cor., 6, 17.

dos carnes tan juntas, que traspasa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propriedad la una en la otra, y cuasi la embeve en sí misma, ¿no serán dichas ser una? Y si en esto no ay que provar, por ser manifiesto, como, Juliano, dezís, ¿cómo puede ser obscuro o dudoso lo segundo que propuse, y que después de aquesto se sigue? Un guante oloroso traído por un breve tiempo en la mano pone su buen olor en ella, y, apartado della, lo dexa allí puesto; y la carne de Cristo, virtuosíssima y efficacíssima, estando ayuntada con nuestro cuerpo y hinchiendo de gracia nuestra alma, ¿no comunicará su virtud a nuestra carne? ¿Qué cuerpo estando junto a otro cuerpo no le comunica sus condiciones? Este ayre fresco que agora nos toca, nos refresca; y poco antes de agora, cuando estava encendido, nos comunicaba su calor y encendía. Y no quiero dezir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra la que acondiciona nuestro cuerpo y le assemeja al cuerpo de Cristo, porque si fuesse assí, siempre y con todos aquellos a quien tocasse succedería lo mismo; mas no es con todos assí, como parece en aquellos que le reciben indignos. En los cuales el passar atrevidamente a sus pechos suzios el cuerpo sanctíssimo de Jesu Cristo, demás de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes y de

3 casi, *1.ª ed.*
4 mesma, *1.ª ed.*
23 mesmo, *1.ª ed.*

enfermedades y a las vezes de muerte, como claramente nos lo enseña sant Pablo.

Assí que no es obra de naturaleza aquesta; mas es muy conforme a ella y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos cuando entre sí mismos se ayuntan. Y si por entrar la carne de Cristo en el pecho no limpio ni convenientemente dispuesto, como agora dezía, justamente se le destempla la salud corporal a quien assí le recibe, cuando por el contrario estuviere bien dispuesto el que la recibiere, ¿cómo no será justo que con maravillosa virtud no sólo le sanctifique el alma, mas también con la abundancia de la gracia que en ella pone le apure el cuerpo y le avezine a sí mismo todo cuanto pudiere? Que no es más inclinado al daño que al bien el que es la misma bondad, ni el bien hazer le es difficultoso al que con el querer sólo lo haze.

Y no solamente es conforme a lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conveniente y muy devido a lo que piden nuestras necessidades. ¿No dezíamos esta mañana que el soplo de la serpiente y aquel manjar vedado y comido nos desconcertó el alma y nos emponçoñó el cuerpo? Luego convino que este manjar, que se ordenó contra aquél, pusiesse no solamente justicia en el alma, sino también por medio della sanctidad y pureza celestial en la carne; pureza, digo, que resistiesse a la ponçoña primera, y la desarraygasse poco a poco del cuerpo. Como dize sant Pablo: *Assí como en*

30 I Cor., 15, 22.

Adán murieron todos, assí cobraron vida en Jesu Cristo. En Adam uvo daño de carne y de espíritu, y uvo inspiración del demonio espiritual para el alma y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone a la muerte, y el remedio ha de ir por las pisadas del daño, necessario es que Cristo en ambas a dos cosas produzga salud y vida: en el alma con su spíritu, y en la carne ayuntando a ella su cuerpo. Aquella mançana, pasada al estómago, assí destempló el cuerpo, que luego se descubrieron en él mil malas cualidades, más ardientes que el fuego; esta carne sancta, allegada debidamente a la nuestra, por virtud de su gracia produzga en ella frescor y templança. Aquel fructo atoxicó nuestro cuerpo, con que viene a la muerte; esta carne comida enriquézcanos assí con su gracia, que aún descienda su tesoro a la carne, que la apure y le dé vida y la resucite.

Bien dize acerca desto sant Gregorio Nisseno: *Assí como en aquellos que han bevido ponçoña, y que amatan su fuerça mortífera con algún remedio contrario, conviene que, conforme a como hizo el veneno, assimismo la medicina penetre por las entrañas, para que se derrame por todo el cuerpo el remedio; assí nos conviene hazer a nosotros, que, pues comimos la ponçoña que nos*

---

16 *con que*, 'con lo que, con lo cual'.

20 *Orat. Catech. quae dicitur magna*, cap. 37.

22 *amatar*, 'matar'. Arcaísmo común en la lengua medieval, más raro en el siglo XVI.

desata, recibamos la medicina que nos repara, para que con la virtud désta desechemos el veneno de aquélla. Mas esta medicina ¿cuál es? Ninguna otra sino aquel sancto cuerpo que sobrepujó a la muerte y nos fué causa de vida. Porque, assí como un poco de levadura, como dize el Apóstol, assemeja a sí a toda la massa, assí aquel cuerpo a quien Dios dotó de inmortalidad, entrando en el nuestro, le traspassa en sí todo y le muda. Y assí como lo ponçoñoso, con lo saludable mezclado, haze a lo saludable dañoso, assí, al contrario, este cuerpo immortal a aquel de quien es recebido le buelve semejantemente inmortal. Esto dize Nisseno.

Mas, entre todos, sant Cirillo lo dize muy bien: *No podía,* dize, *este cuerpo corruptible traspassarse por otra manera a la immortalidad y a la vida sino siendo ayuntado a aquel cuerpo a quien es como suyo el bivir. Y si a mí no me crees, da fe a Cristo, que dize*: Sin duda os digo que si no comiéredes la carne del Hijo del hombre, y si no beviéredes su sangre, no tendréys vida en vosotros. Que el que come mi carne y beve mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el postrero día. *Bien oyes cuán abiertamente te dize que no tendrás vida si no comes su carne y si no beves su sangre.* No la tendréys, *dize,* en vosotros; *esto es, dentro de vuestro cuerpo no*

7 I Cor., 5, 8.
15 *Cyril. Alex. in Joan. Evang.,* lib. IV, caps. 14 y 15.
20 Joh., 6, 54-55.

la tendréys. Mas ¿a quién no tendréys? A la vida. Vida *llama convenientemente a su carne de vida, porque ella es la que en el día último nos ha de resuscitar. Y deziros he cómo. Esta carne viva, por ser carne del Verbo unigénito, possee la vida, y assí, no la puede vencer el morir; por donde, si se junta a la nuestra, alança de nosotros la muerte; porque nunca se aparta de su carne el Hijo de Dios. Y porque está junto y es como uno con ella, por esso dize*: Y yo le resuscitaré en el día postrero.

Y en otro lugar, el mismo doctor dize assí: *Es de advertir que el agua, aunque es de su naturaleza muy fría, sobreviniéndole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en sí de calor. Pues nosotros, por la misma manera, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos mortales, participando de aquella vida que nos retira de nuestra natural flaqueza, tornamos a vivir por su virtud propria della; porque convino que, no solamente el alma alcançase la vida por comunicársele el Spíritu Sancto, mas que también este cuerpo tosco y terreno fuesse hecho immortal con el gusto de su metal y con el tacto dello y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salvador es carne vivífica, por razón de estar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza, por esso cuando la comemos tenemos vida en nosotros, porque estamos unidos con aquello que está hecho vida.*

4 carne vivífica, *1.ª ed.*
7 *alança.* V. I, 13, 2.

Y por esta causa, Cristo, cuando resucitava a los muertos, no solamente usava de palabra y de mando, como Dios, mas algunas vezes les applicava su carne, como juntamente obradora, para mostrar con el hecho que también su carne, por ser suya y por estar ayuntada con él, tenía virtud de dar vida. Esto es de Cirillo.

Assí, que la mala disposición que puso en nosotros el primero manjar, nos obliga a dezir que el cuerpo de Cristo, que es su contrario, es causa que aya en el nuestro, por secreta y maravillosa virtud, nueva pureza y nueva vida, y lo mismo podemos ver si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Cristo en cuanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras possibles. Porque el amor, como platicávades agora, Juliano y Sabino, es unidad, o todo su officio es hazer unidad, y cuanto es mayor y mejor la unidad, tanto es mayor y más excellente el amor; por donde, cuanto por más particulares maneras fueren uno mismo dos entre sí, tanto, sin duda ninguna, se tendrán más amor. Pues si en nosotros ay carne y espíritu, y si con el espíritu ayunta el suyo Cristo por tantas maneras, poniendo en él su semejança y comunicándole su vigor y derramando por él su espíritu mismo, ¿no os parecerá, Juliano, forçoso el dezir, o que ay falta en su amor para con nosotros, o que ayunta tan bien su cuerpo con el nuestro cuanto es possible ayuntarse dos cuerpos? Mas ¿quién se atreverá a poner mengua en su amor en esta

parte, el cual por todas las demás partes es sobre todo encarescimiento estremado? Porque, pregunto: ¿o no le es possible a Dios hazer esta unión, o, hecha, no declara ni engrandesce su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? Claro es que es possible y manifiesto que añade quilates, y notorio, y sin duda que se precia Dios de ser, en todo lo que haze, perfecto. Pues si esto es cierto, ¿cómo puede ser dudoso, si haze Dios lo que puede ser hecho y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Cristo dize, rogando a su Padre: *Señor, quiero que yo y los míos seamos una misma cosa, assí como yo soy una misma cosa contigo.* No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí, ni sólo porque son, assí en voluntades como en juyzios, conformes, sino también porque son una misma substancia, de manera que el Padre vive en el Hijo, y el Hijo vive por el Padre, y es un mismo ser y vivir el de entrambos.

Pues assí, para que la semejança sea perfecta cuanto ser puede, conviene, sin dubda, que a nosotros, los fieles, entre nosotros, y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos añude y haga uno la caridad que el espíritu en nuestros coraçones derrama, sino que también en la manera del ser, assí en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno, cuanto es

12 Joh., 17, 21-22.

hazedero y possible, y conviene que, siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero por razón de que mora en nuestras almas un espíritu mismo, y por razón que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno en un espíritu y en un cuerpo divino, los cuales espíritu y cuerpo divino, ayuntándose estrechamente con nuestros proprios cuerpos y espíritus, los cualifiquen y los acondicionen a todos de una misma manera, y a todos de aquella condición y manera que le es propria a aquel divino cuerpo y espíritu, que es la mayor unidad que se puede hazer o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que, como una nuve en quien ha lançado la fuerça de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz y, si aquesta palabra aquí se permite, en luz empapada, por dondequiera que se mire, es un sol; assí, ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino su mismo espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Cristo y les sale afuera por los ojos y por la boca y por los sentidos, y sus figuras todas, y sus semblantes y sus movimientos son Cristo, que los occupa assí a todos, y se enseñorea dellos tan íntimamente, que, sin destruyrles o corromperles su ser, no se

13 cosas de suyo tan apartadas. *1.ª y 2.ª ed.*
19 sino a su, *1.ª ed.*
20 y a su, *1.ª ed.*

verá en ellos en el último día ni se descubrirá otro ser más del suyo, y un mismo ser en todos, por lo cual, assí él como ellos, sin dexar de ser él y ellos, serán un él y uno mismo.

Grande ñudo es aqueste, Sabino, y lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que, o la naturaleza ha compuesto o el arte inventado, las partes diversas que tiene se juntaron jamás con juntura tan delicada o que assí huyesse la vista, como es esta juntura; y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor cuanto se celebra por modo más uno y más limpio, y la ventaja que haze al matrimonio o desposorio de la carne en limpieza, essa o mucho mayor ventaja le haze en unidad y estrecheza. Que allí se inficionan los cuerpos, y aquí se deyfica el alma y la carne; allí se afficionan las voluntades, aquí todo es una voluntad y un querer; allí adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro, aquí, sin destruyr su substancia, convierte en su cuerpo, en la manera que he dicho, el Esposo Cristo a su esposa; allí se yerra de ordinario, aquí se acierta siempre; allí de contino ay solicitud y cuydado, enemigo de la conformidad y unidad, aquí seguridad y reposo avudador y favorecedor de aquello que es uno; allí se ayuntan para sacar a luz a otro tercero, aquí por un ayuntamiento se camina a otro, y el fructo de aquesta unidad es afinarse en ser uno, y el abra-

8 inventado, *falta en 1.ª ed.*

çarse es para más abraçarse. Allí el contento es aguado y el deleyte breve y de baxo metal; aquí, lo uno y lo otro, tan grande, que baña el cuerpo y el alma; tan noble, que es gloria; tan puro, que ni antes le precede ni después se le sigue, ni con él jamás se mezcla o se ayunta el dolor.

Del cual deleyte, pues habemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, será bien que digamos ahora lo que se pudiere dezir, aunque no sé si es de las cosas que no se han de dezir; a lo menos, cierto es que, cómo ello es y cómo pasa, ninguno jamás lo supo ni pudo dezir. Y assí, sea esta la primera prueva y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que lo prueva lo calla más, y que su experiencia enmudesce la habla, y que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerça en sentirlo, sin dexar ninguna parte della libre para hazer otra cosa. De donde la Sagrada Escriptura, en una parte adonde trata de aqueste gozo y deleyte, le llama *manná abscondido,* y en otra, *nombre nuevo,* que no lo sabe leer sino aquel sólo que lo recibe; y en otra, introduziendo como en imagen una figura de aquestos abraços, venido a este punto de declarar sus deleytes dellos, haze que se des-

10 digamos agora lo, *1.ª ed.*
17 que más lo, *2.ª ed.*
23 Apoc., *2*, 17.
25 Cant., *2*, 4-6.

maye y que quede muda y sin sentido la esposa que lo representa; porque, assí como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hazen su officio, assí este gozo, al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increyble la lleva toda a sí, por manera que no le dexa comunicar lo que siente a la lengua.

Mas ¿qué necessidad ay de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas letras y lo que por clara y llana razón se convence? David dize en su divina escriptura: *¡Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, la que abscondiste para los que te temen!* Y en otra parte: *Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y daréysles a bever del arroyo impetuoso de vuestros deleytes.* Y en otra parte: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor.* Y en otra: *Un río de avenida baña con deleyte la ciudad de Dios.* Y: *Boz de salud y alegría suena en las moradas de los justos.* Y: *Bienaventurado es el pueblo que sabe qué es jubilación.* Y, finalmente, Esaías: *Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los*

---

12 Ps., 30, 9.
15 Ps., 35, 9.
18 Ps., 33, 9.
19 Ps., 45, 5.
21 Ps., 117, 5.—R. 106.
22 Ps., 88, 16.
24 Esai., 64, 4.

oydos, ni pudo caber en humano coraçón lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él.

Y conviene que, como aquí se dize, assí sea por necessaria razón, y tan clara, que se tocará con las manos, si primero entendiéremos qué es y cómo se haze aquesto que llamamos deleyte. Porque deleyte es un sentimiento y movimiento dulce, que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerças, conforme a sus naturalezas o a sus desseos, sin impedimento ni estorvo se emplean; porque todas las vezes que obramos assí, por el medio de aquestas obras alcançamos alguna cosa que, o por naturaleza o por disposición y costumbre, o por elección y juyzio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como cuando no se possee y se conoce algún bien, la ausencia dél causa en el coraçón una agonía y desseo; assí es necessario dezir que, por el contrario, cuando se possee y se tiene, la presencia dél en nosotros y el estar ayuntado y como abraçado con nuestro apetito y sentidos, conosciéndolo nosotros ansí, los halaga y regala. Por manera que el deleyte es un movimiento dulce del appetito.

Y la causa del deleyte son, lo primero, la presencia, y como si dixéssemos, el abraço del bien desseado, al cual abraço se viene por medio de alguna obra conveniente que hazemos, y es, como si dixéssemos, el tercero desta concordia, o, por mejor dezir, el que la saborea y sazona el conoscimiento y el sentido della. Porque a quien no

siente ni conoce el bien que possee, ni si lo possee, no le puede ser el bien ni deleytoso ni apazible. Pues, esto presuppuesto de aquesta manera, vamos agora mirando estas fuentes de donde mana el deleyte, y examinando a cada una dellas por sí, que, adondequiera que las descubriéremos más, y en todas aquellas cosas adonde halláremos mayores y más abundantes mineros dél, en aquellas cosas, sin duda, el deleyte dellas será de mayores quilates.

Es, pues, necessario para el deleyte, y como fuente suya, de donde nasce, lo primero, el conoscimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcança el bien desseado; lo tercero, esse mismo bien; lo cuarto y lo último, su presencia y ayuntamiento dél con el alma. Y digamos del conoscimiento, primero, y después diremos de lo demás por su orden.

El conoscimiento, cuanto fuere más bivo, tanto cuanto es de su parte, será causa de más bivo y más acendrado deleyte, porque, por la razón que no pueden gozar dél todas aquellas cosas que no tienen sentido, por essa misma se convence que las que le tienen, cuanto más dél tuvieren, tanto sentirán la dulçura más, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que a cada uno dellos, conforme a su naturaleza y especie, o más o menos se les comunica el sentido, assí o más o menos les es deleytable y

15 mesmo, *1.ª ed.*

gustoso el bien que posseen, y cuanto en cada una orden dellos está la fuerça del sentido más bota, tanto cuanto se deleytan es menor su deleyte. Y, no solamente se vee esto entre las cosas que son differentes, comparándolas entre sí mismas, mas en un linaje mismo de cosas y en los particulares que en sí contiene se vee. Porque los hombres, los que son de más buen sentido, gustan más del deleyte, y en un hombre solo, si o por acaso o por enfermedad, tiene amortescido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fría y la allegue a la lumbre, nò le hará gusto el calor, y como se fuere en ella por medio de la medicina o por otra alguna manera despertando el sentir, ansí por los mismos passos y por la medida misma crescerá en ella el poder gozar del deleyte. Por donde, si esto es assí, ¿quién no sabe ya cuán más subido y agudo sentido es aquel con que se comprehenden y sienten los gozos de la virtud que no aquel de quien nascen los deleytes del cuerpo? Porque el uno es conoscimiento de razón y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo último de las cosas que conosce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender spiritual y de alma. Y conforme a esta differencia y ventaja, assí son differentes y se aventajan entre sí los deleytes que hazen. Porque el deleyte que nasce del conoscer el sentido es deleyte ligero

3 tanto quando se, *1.ª y 2.ª ed.*
26 espiritual, *1.ª ed.*

o como sombra de deleyte, y que tiene dél como una vislumbre o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleyte; mas el que nos viene del entendimiento y razón es vivo gozo y maciço gozo, y gozo de substancia y verdad.

Y assí como se prueva la grande substancia de aquestos deleytes del alma por la biveza del entendimiento que los siente y conosce, assí también se vee su nobleza por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nascen. Porque las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle y el amarle y el occupar en él nuestro pensamiento y desseo, con todo lo demás que es sanctidad y virtud, las cuales obras, ellas en sí mismas, son, por una parte, tan proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra, tan nobles en sí, que ellas mismas, por sí, dexado aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su possessión dellas se perficiona y se goza; como, al revés, todas las obras que el cuerpo haze, por donde consigue aquello con que se deleyta el sentido, sean obras o no proprias del hombre, o assí toscas y viles, que nadie las estimaría ni se alegraría con ellas por sí solas si, o la necessidad pura o la costumbre dañada, no le forçasse. Assí que, en lo bueno, antes que ello deleyte, ay deleyte, y esso mismo que va en busca del bien y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleyta, y por un gozo se camina a otro

gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleyte del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo; los fines, enfado y hastío; los fructos, dolor y arrepentimiento.

Mas, cuando acerca desto faltasse todo lo que hasta agora se ha dicho, para conoscer que es verdad basta la ventaja sola que haze el bien de donde nascen estos spirituales deleytes, a los demás bienes que son cevo de los sentidos. Porque, si la pintura hermosa presente a la vista deleyta los ojos, y si los oydos se alegran con la suave armonía, y si el bien que ay en lo dulce o en lo sabroso o en lo blando causa contentamiento en el tacto, y si otras cosas menores y menos dignas de ser nombradas pueden dar gusto al sentido, injuria será que se haze a Dios poner en cuestión si deleyta o qué tanto deleyta al alma que se abraça con él. Bien lo sentía esto aquel que dezía: *¿Qué ay para mí en el cielo? Y fuera de vos, Señor, ¿qué puedo dessear en la tierra?* Porque si miramos lo que, Señor, soys en vos, soys un oceano infinito de bien, y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequeña gota comparado con vos, y es como una sombra vuestra obscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros soys y en nuestro respecto, soys el desseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el proprio y solo bien nuestro, para cuya possessión somos criados, y en quien sólo hallamos

19 Ps., 72, 25.

descanso, y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hazemos. Que a los bienes del cuerpo, y cuasi a todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como a medios para conseguir algún fin, y como a remedios y medicinas de alguna falta o enfermedad que padece; busca el manjar, porque le atormenta la hambre; allega riquezas, por salir de pobreza; sigue el son dulce, y vase en pos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padescen mengua el oydo y la vista. Y por esta razón, los deleytes que nos dan estos bienes son deleytes menguados y no puros: lo uno, porque se fundan en mengua y en necessidad y tristeza, y lo otro, porque no duran más de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto a sí y como mezclada consigo. Porque si no uviesse hambre, no sería deleyte el comer, y en faltando ella, falta él juntamente. Y assí, no tienen más bien de cuanto dura el mal, para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razón, no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necessario que los use el que dellos usar quisiere, con tassa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleytes; porque lo son hasta llegar a un punto cierto, y en passando dél, no lo son. Mas vos, Señor, soys todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero. Y aunque soys el remedio de nuestras necessidades, y aunque hazéys llenos todos nuestros vacíos, para que os ame el alma mucho más que a sí misma, no le es necessario que padezca mengua, que vos, por

vos, merecéys todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el que os amare, Señor, estuviere más rico y más abastado de vos, tanto os amará con más veras. Y assí como vos en vos no tenéys fin ni medida, assí el deleyte que nasce de vos en el alma que consigo os abraça dichosa, es deleyte que no tiene fin, y que cuanto más cresce es más dulce, y deleyte en quien el desseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere; porque, como testificáys de vos mismo, *quien beviere de vuestra dulzura, cuanto más beviere, tendrá della más sed.*

Y por esta misma razón (si, Juliano, no os desagrada, y según que agora a la imaginación se me offrece), en la Sagrada Escriptura, aqueste deleyte que Dios en los suyos produze, es llamado con nombre de *avenida* y de *río*, como cuando el psalmista dezía que da de bever Dios a los suyos un río de deleyte grandíssimo. Porque en dezirlo assí, no solamente quiere dezir que les dará Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino también nos dize y declara que ni tiene límite aqueste gozo ni menos es gozo que hasta un cierto punto es sabroso, y passado dél, no lo es; ni es, como lo son los deleytes que vemos, agua ence-

3 *abastar*, 'bastar, ser suficiente, satisfacer'; poco después *abastança*.

4 Hoy se usa más la locución adverbial *de veras;* en el siglo XVI estaba más vivo su valor de sustantivo. *Guzmán de Alfarache*, Riv., 194: "Mi padre nos amó con tantas veras, como lo dirán sus obras."

10 Eccli., 24, 29, 4.

rrada en un vaso, que tiene su hondo, y que, fuera de aquellos términos con que se cerca, no ay agua, y que se agota y se acaba beviéndola, sino que es agua en río, que corre siempre y que no se agota bevida, y que por más que se beva, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamás llegar a algún passo adonde no aya agua, esto es, adonde aquel dulçor no lo sea. De manera que, por razón de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparación a todos los bienes, se entiende que, en el alma que le possee, el deleyte que haze es entre todos los deleytes el mayor deleyte, y por razón de ser nuestro último fin, se convence que jamás aqueste deleyte da en cara.

Y si esto es por ser Dios el que es, ¿qué será por razón del querer que nos tiene y por el estrecho ñudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y posseydo deleyta, cuanto más presente y más ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleytará más. Pues ¿quién podrá dezir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero dezir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diversas maneras cómo se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas; mas digo que cuando estamos más metidos en la possessión de los bienes del cuerpo y somos hechos más dellos señores, toda aquella unión y estrechez es una cosa floxa y como desatada en comparación deste lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido,

solamente se tocan en los accidentes de fuera, que ni veo sino colorado, ni oigo sino el retintín del sonido, ni gusto sino lo dulce o amargo, ni percibo tocando sino es la aspereza o blandura; mas Dios, abraçado con nuestra alma, penetra por ella toda y se lança a sí mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su más íntimo ser, adonde, hecho como alma della y enlazado con ella, la abraça estrechísimamente. Por cuya causa, en muchos lugares, la Escriptura dize que mora Dios en el medio del coraçón. Y David, en el psalmo, le compara al azeyte, que, puesto en la cabeça del sacerdote, viene al cuello y se estiende a la barba, y desciende corriendo por las vestiduras todas hasta los pies. Y en el libro de la *Sabiduría*, por aquesta misma razón, es comparado Dios a la niebla, que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo, y no todo succediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe, y sin esperarse lo uno a lo otro; lo que es al revés en el cuerpo, a quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan de espacio y repartidamente, y succediéndose unas partes a otras: agora una, y después désta otra, y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y se dividen aquéllos, ni más ni menos se corrompen y acaban, y cuales ellos son, tal es el deleyte que hazen: deleyte como ex-

12 Ps., 132, 2.
16 Eccli., 24, 6.

primido por fuerça y como regateado y como dado blanca a blanca con escassez, y deleyte, al fin, que buela ligeríssimo y que desvanece como humo y se acaba. Mas el deleyte que haze Dios viene junto y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo a sí mismo, y por esso dize la Escriptura en el psalmo que deleyta Dios con río y con ímpetu a los vezinos de su ciudad; no gota a gota, sino con todo el ímpetu del río assí junto.

De todo lo cual se concluye, no solamente que ay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es un deleyte que, por donde quiera que se mire, vence a cualquier otro deleyte. Porque, ni se mezcla con necessidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nasce de bienes pequeños ni de abraços tibios o floxos, ni es deleyte tosco o que se siente a la ligera, como es tosco y superficial el sentido, sino divino bien y gozo íntimo, y deleyte abundante, y alegría no contaminada, que baña el alma toda y la embriaga y anega por tal manera, que, cómo ello es, no se puede declarar por ninguna.

Y assí, la Escriptura divina, cuando nos quiere offrecer alguna como imagen de aqueste deleyte, porque no ay una que se le assemeje del todo,

---

2 *blanca*, moneda que tuvo diferente valor en el trascurso del tiempo; en tiempo de Felipe II equivalía a medio maravedí.

usa de muchas semejanças e imágines. Que unas vezes, como antes de agora dezíamos, le llama *manná abscondido.* Manná, porque es deleyte dulcíssimo, y dulcíssimo, no de una sola manera ni sabroso con un solo sabor, sino como del manná se escrive en la *Sabiduría,* hecho al gusto del desseo y lleno de innumerables sabores. Manná abscondido, porque está secreto en el alma y porque, sino es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras vezes le llama *aposento de vino,* como en el libro de los *Cantares,* y otras, el vino mismo, y otras, licuor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dize amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. Más que el vino; porque ninguna alegría ni todas juntas se igualan con ésta. Otras vezes nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de *pechos;* porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleytes de Dios son deleytables a aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida o que debilitan las fuerças del cuerpo, sino deleytes que alimentan el spíritu y le hacen que crezca, y deleytes por cuyo medio communica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera

1 y imágines, *1.ª ed.*
6 Sap., 16, 20.
10 es él. *1.ª ed.*—Cant., 2, 4.
11 Cant., 5, 1.
12 Cant., 1, 2-3 y 4, 10.
17 mesmo, *1.ª ed.*

sabrosa y dulce. Otras vezes son dichos, *mesa* y *banquete,* como por Salomón y David; para significar su abastança y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confiança y el descanso y el regozijo y la seguridad y esperanças ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra *sueño;* porque se repara en ellos el espíritu de cuanto padece, y lazera en la continua contradición que la carne y el demonio le haze. Otras los compara a *guija* o a *pedrezilla* pequeña y blanca, y escripta de un nombre que solo el que le tiene le lee; porque, assí como, según la costumbre antigua, en las causas criminales, cuando echaba el juez una piedra blanca en el cántaro era dar vida, y como los días buenos y de successos alegres los antiguos los contavan con pedrezuelas de aquesta manera: assimismo el deleyte que da Dios a los suyos es como una prenda sensible de su amistad y como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenava al dolor y a la muerte, y es boz de vida en nuestra alma, y día de regozijo para nuestro espíritu, y de successo bienaventurado y feliz. Y finalmente, otras vezes significa aquestos deleytes con nombre de *embriaguez* y de *desmayo* y de enagenamiento de sí; porque occupan toda el alma, que con el gusto dellos se mete tan adelante en los abraços y sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo

10 Apoc., 2, 17.

y cuasi no comunica con él su sentido, y dize y haze cosas el hombre que parecen fuera de toda naturaleza y razón.

Y a la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de la grandeza destos deleytes los que deseamos conocerlos y no merecemos tener su experiencia, una de las más señaladas y ciertas es el ver los effectos y las obras maravillosas y fuera de toda orden común que hazen en aquellos que experimentan su gusto. Porque si no fuera dulcísimo incomparablemente el deleyte que halla el bueno con Dios, ¿cómo uviera sido posible o a los mártires padecer los tormentos que padescieron, o a los ermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulçor, y la violencia dulce con que enagena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó a la soledad a los hombres y los apartó de cuasi todo aquello que es necessario al vivir, y fué quien los mantuvo con yervas y sin comer muchos días, desnudos al frío y descubiertos al calor, y subjectos a todas las injurias del cielo. Y fué quien hizo fácil y hazedero y usado lo que parecía en ninguna manera possible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con sus necessidades, ni la tiranníа y crueldad con sus no oydas cruezas, para retraerlos del bien, que no

---

1 casi, *1.ª ed.*
20 casi, *1.ª ed.*

pudiesse mucho más para detenerlos en él aqueste deleyte; y todo aquel dolor que pudo hazer el artificio y el cielo, la naturaleza y el arte, el ánimo encrudelescido y la ley natural poderosa, fué mucho menor que este gozo. Con el cual esforçada el alma, y cevada y levantada sobre sí misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no pareciesse ser cuerpo.

Y si quisiéssemos agora contar por menudo los exemplos particulares y extraños que desto tenemos, primero que la historia se acabaría la vida; y assí, baste por todos uno, y este sea el que es la imagen común de todos, que el Spíritu Santo nos debuxó en el libro de los *Cantares*, para que por las palabras y acontescimientos que conocemos, veamos como en idea todo lo que haze Dios con sus escogidos. Porque ¿qué es lo que no haze la esposa allí para encarecer aqueste su deleyte, que siente, o lo que el ESPOSO no dize para este mismo propósito? No ay palabra blanda, ni dulçura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarescimiento dulce de cuantos en el amor jamás se dixeron o se pueden dezir, que o no lo diga allí o no lo oyga la esposa. Y si por palabras o por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan un deleyte grandísimo, todas ellas se dizen y hazen allí, y començando de menores

4 *encrudelescido*, 'que se ha hecho cruel'.
14 el espiri sancto, 1.ª *ed.*
16 conocemos viéssemos como, 1.ª *ed.*

principios, van siempre subiendo, y esforçándose siempre más el soplo de gozo, al fin, las velas llenas, navega el alma justa por un mar de dulçor, y viene a la fin a abrasarse en llamas de dulcíssimo fuego por parte de las secretas centellas que recibió al principio en sí misma.

Y acontécele cuanto a este propósito al alma con Dios, como al madero no bien seco, cuando se le avezina el fuego, le aviene. El cual, assí como se va calentando del fuego y recibiendo en sí su calor, assí se va haziendo subjecto apto y dispuesto para recebir más calor, y lo recibe de hecho. Con el cual calentado, comiença primero a despedir humo de sí y a dar de cuando en cuando algún estallido, y corren algunas vezes gotas de agua por él, y procediendo en esta contienda y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerça, el humo que salía se enciende de improviso en llama que luego se acaba, y dende a poco se torna a encender otra vez y a apagarse también, y assí haze la tercera y la cuarta, hasta que al fin el fuego, ya lançado en lo íntimo del madero y hecho señor de todo él, sale todo junto y por todas partes afuera, levantando sus llamas, las cuales, prestas y poderosas y a la redonda bulliendo, hazen parecer un fuego el madero. Y por la misma manera, cuando Dios se avezina al alma y se junta con ella y le comiença a

12 y disponiéndose más para, *2.ª ed.*
23 y de todo el hecho señor, sale, *1.ª ed.*

comunicar su dulçura, ella, assí como la va gustando, assí la va desseando más, y con el desseo se haze a sí misma más hábil para gustarla, y luego la gusta más, y assí, cresciendo en ella aqueste deleyte por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comiença a ablandar, y suenan de rato en rato unos tiernos sospiros, y corren por las mexillas a vezes y sin sentir algunas dulcíssimas lágrimas, y procediendo adelante, enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece bolando, y torna a repetirse el sospiro, y torna a lucir y a cessar otro no sé qué resplandor, y acresciéntase el lloro dulce, y anda assí por un espacio haziendo mudanças el alma, traspassándose unas vezes, y otras vezes tornándose a sí, hasta que, subjecta ya del todo al dulçor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor y terneza y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dize otra cosa sino es: luz, amor, vida, descanso summo, belleza infinita, bien inmenso y dulcíssimo, dame que me deshaga yo y que me convierta en ti toda, Señor.

Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar.

Y calló, diziendo esto, Marcello un poco, y tornó luego a dezir:

—Dicho he del ñudo y del deleyte deste desposorio lo que he podido; quédame por dezir lo que supiere de las demás circunstancias y requi-

sitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que movieron a Cristo, ni los accidentes de donde tomó occasión para ser nuestro ESPOSO, porque ya en otros lugares havemos dicho oy acerca desto lo que conviene; ni diré de los terceros que entrevinieron en estos conciertos, porque el mayor y el que a todos nos es manifiesto fué la grandeza de su piedad y bondad; mas diré de la manera como se ha avido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el día del matrimonio legítimo, y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le haze, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel día.

Porque assí como acontece a algunos hombres que se desposan con mugeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan a que lleguen a legítima edad, assí nos conviene entender que Cristo se desposó con la Iglesia luego en nasciendo ella, o por mejor dezir, que la crió y hizo nascer para esposa suya, y que se ha de casar con ella a su tiempo. Y avemos de entender que, como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan y las hazen caricias primero como a niñas, y assí por consiguiente, como va cresciendo la edad, van ellos también cresciendo en la manera de amor que les tienen y en las de-

9 *haberse*, 'portarse'.
26 y les hazen, *2.ª ed.*

monstraciones del que les hazen; assí Cristo a su esposa la Iglesia la ha ido criando y acariciando conforme a sus edades della, y differentemente según sus differencias de tiempos; primero como a niña, y después como a algo mayor, y agora la trata como a doncelleja ya bien entendida y crescida y cuasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nascimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta esposa; en el segundo vino a algún mayor ser; en este tercero que agora corre se va acercando mucho a la edad de casar. Pues, como ha ido cresciendo la edad y el saber, assí se ha avido con ella differentemente su esposo, midiendo con la edad los favores y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco antes dezía, de los *Cantares;* el cual no es sino un debuxo bivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha avido hasta agora, y de aquí adelante ha de aver, entre estos dos, ESPOSO y esposa, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerraren los siglos.

Digo que es una imagen compuesta por la

mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanças visibles y muy familiares al hombre, las dulçuras que entre estos dos esposos passan, y las differencias dellas conforme a los tres estados y edades differentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la metad del segundo capítulo, dize Dios lo que haze significación de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su ESPOSO. Y desde aquel lugar, que es donde se dize en el segundo capítulo: *Veys, mi amado me habla y dize*: *Levántate, y apresúrate, y ven,* hasta el capítulo quinto, adonde torna a dezir: *Yo duermo y mi coraçón vela,* se pone lo que pertenece a la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica es imagen de las dulçuras de amor que haze Cristo a su esposa en aqueste postrero estado de gracia.

Porque començando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde lexos (porque dezirlas enteramente sería negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta); assí que, diziendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y reziente la promessa de Dios de hazerse carne como ella y de casarse con ella, como tierna y como desseosa

---

7 mitad, *1.ª y 2.ª ed.*

de un bien tan nunca esperado, del cual entonces començava a gustar, entra, con la licencia que le da su niñez y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el desseo, pidiendo apressuradamente sus besos. *Béseme,* dize, *de besos de su boca; que mejores son los tus pechos que el vino.* En que, debaxo deste nombre de besos, le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promessa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hazer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre de vestirse de su carne dél, y de assí vestido ser nuestro ESPOSO, desde esse punto el coraçón del hombre començó a averse regalada y familiarmente con Dios, y començaron desde entonces a bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos, y por manera nunca antes vista dulcíssimos. Y haze significación de aquesta misma niñez lo que luego dize y prosigue: *Las niñas donzellicas te aman;* porque las donzellicas y la esposa son una misma. Y el afficionarse al olor, y el comparar y amar al ESPOSO como un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies, y el pedir al ESPOSO que le dé la mano, diziendo: *Llévame en pos de ti, correremos,* y el prometerle el ESPOSO tortolicas y sartalejos: todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conoscimiento primero.

Y porque tenía entonces la Iglesia presentes y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promessa dichosa

de su remedio, como mirándose a sí, por esso dize allí assí: *Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalem, como los tabernáculos de Cedar y como las tiendas de Salomón.* Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado subjecta a las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, a que por occasión deste mal he subido. Y si el ayre y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada y la prenda que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendieron contra mí,* porque viniendo de un mismo padre el ángel y yo, el ángel malo, encendido de embidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusieron por guarda de viñas,* sacándome de mi felicidad al polvo y al sudor y al desastre contino desta larga miseria; y si *la mi viña,* esto es, la mi buena dicha primera, no la supe guardar: como sepa yo agora adónde, ¡o ESPOSO!, sesteas, y como tenga noticia y favor para ir a los lugares bienaventurados adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada.

Y assí, por esta causa misma, el ESPOSO entonces no se le descubre del todo, ni le offrece luego su presencia y su guía, sino dízele que si le ama como dize, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conoscimiento que en aquella edad dió guía a la Iglesia, fué muy

15 embidia convertido su, *1.ª y 2.ª ed.*

pequeño y muy flaco conoscimiento en comparación del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y ésas esparzidas por muchos lugares y rodeadas por todas partes de infidelidad, por esso la llama allí, y por regalo la compara a la rosa, que las espinas la cercan.

Y también es rosa entre espinas, porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando començava a florecer y brotava ya afuera su hermosa figura, haziendo ya cuerpo de república y de pueblo fiel con muchedumbre grandíssima, que fué estando en Egipto, y poco antes que saliesse de allí, fué verdaderamente rosa entre espinas, assí por razón de los egipcios infieles que la cercavan, como por causa de los errores y daños que se le pegavan de su trato y conversación, como también por respecto de la servidumbre con que la opprimían. Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el ESPOSO a cosas de las que en Egipto nascían, como cuando le dize: *A la mi yegua en los carros de Faraón te assemejé, amiga mía.* Porque estava subjecta ella a Faraón entonces, y como junzida al carro trabajoso de su servidumbre.

Mas llegando a este punto, que es el fin de su edad la primera y el principio de la segunda, la manera como Dios la trató es lo que luego y en

---

21 cuando dize, *1.ª y 2.ª ed.*

24 *juncir*, 'uncir', usual hoy en algunas regiones.

el principio de la segunda parte del libro se dize: *Levántate y apressúrate, amiga mía, y ven; que ya se passó el invierno y la lluvia ya se fué,* con lo que después desto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida desta sancta esposa de Egipto. Porque llamándola el ESPOSO a que salga, significa el Spíritu Sancto, no sólo que el ESPOSO la saca de allí, mas también la manera como la haze salir. *Levántate,* dize, porque con la carga del duro tratamiento estava abatida y cayda. Y *apressúrate,* porque salió con grandíssima priessa de Egipto, como se cuenta en el *Éxodo.* Y *ven,* porque salió siguiendo a su ESPOSO. Y dize luego todo aquello que la combida a salir. Porque ya, dize, el invierno y los tiempos ásperos de tu servidumbre han passado, y ya comiença a aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dize, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca,* para significar el lugar desierto y libre de compañías malas a dó la sacó.

Y assí ella, como ya más crescida y osada, responde alegremente a este llamamiento divino, y dexa su casa, y sale en busca de aquel a quien ama. Y para declarárnoslo, dize: *En mi lecho y en la noche* de mi servidumbre y trabajo, *busqué* y levanté el coraçón a mi ESPOSO; *busquéle, mas no le hallé. Levantéme y rodeé la ciudad y pregunté a las guardas della* por él. Y dize esto assí,

12 grandíssima presa de, *1.ª ed.*

para declarar todas las difficultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto y con sus príncipes dellos, desde que començó a tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo halló como presente en figura de nuve y en figura de fuego a su ESPOSO; y assí añade y le dize: *En passando las guardas hallé al que ama mi alma, asíle, y no le dexaré hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recámara de la que me engendró.* Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminava por el desierto, siempre le llevó como delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco más abaxo le dizen: *¿Quién es ésta que sube por el desierto, como varilla de humo de mirra y de encienso y de todos los buenos olores?* Y lo que después se dize del lecho de Salomón, y de las guardas dél, con quien es comparada la esposa, es la guarda grande y las velas que puso el ESPOSO para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomón hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imagen de la obra del arca y del sanctuario que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su esposa.

Y cuando luego por todo el capítulo quarto dize della su ESPOSO encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes; en la manera del loor y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se dexa entender que el que

allí habla, aquello de que habla lo concebía como una grande muchedumbre de exército assentado en su real, y levantadas sus tiendas y divididas en sus estanças por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque, como en el libro de los *Números* vemos, el assiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estava repartido en cuatro cuarteles de aquesta manera: en la delantera tenían sus tiendas y assientos los del tribu de Judá, con los de Isacar y Zabulón a sus lados; a la mano derecha tenían su cuartel los de Rubén con los de Simeón y de Gad juntamente; a la izquierda moravan con los de Dan los de Asser y Neftalim; lo postrero occupaban Efraim con los tribus de Benjamín y de Manassés. Y en medio deste cuadrado estava fixado el tabernáculo del testimonio, y al derredor dél, por todas partes, tenían sus tiendas los levitas y sacerdotes. Y conforme a esta orden de assiento seguían su camino cuando levantavan real. Porque lo primero de todo iva la columna de nuve, que les era su guía. Empós della seguían, sus banderas tendidas, Judá con sus compañeros. A éstos succedían luego los que pertenescían al cuartel de Rubén. Luego ivan el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevavan repartidas entre sí los levitas. Efraim y los suyos ivan después. Y los de Dan ivan en la retaguarda de todos.

Pues teniendo como delante los ojos el ESPOSO esta orden, y como deleytándose en contemplar

esta imagen, en el lugar que digo la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dize que *sus ojos,* que eran la nuve y el fuego que les servían de guía, *eran como de paloma.* Y *sus cabellos,* que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que ivan delante, *como hatos de cabras.* Y *sus dientes,* que son Gad y Rubén, *como manadas de ovejas.* Y *sus labios y habla,* que eran los levitas y sacerdotes, por quien Dios les hablava, *como hilo de carmesí.* Y por la misma manera llama *mexillas* a los de Efraim, y a los de Dan, *cuello.* Y a los unos y a los otros los alaba con hermosos apodos. Y a la postre dize maravillas de sus dos pechos, esto es, de Moisén y Aarón, que eran como el sustento dellos y como los caminos por donde venía a aquel pueblo lo que los mantenía en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era el llegar a la tierra que les estava guardada, y el alcançar la possessión pacífica della; por eso, en aviendo alabado la orden hermosa que guardavan en su real y camino, llégalos a la fin del camino, y mételos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dize: *Ven del Líbano, amiga mía, esposa mía; ven del Líbano, ven, y serás coronada de la cumbre de Amana y de la altura de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de las onças;* que es como una descripción de la región de Judea. En la cual región, después que della se apo-

19-20 alcançar su possessión pacífica; por, *1.ª ed.*

deró Dios y su pueblo, cresció y fructificó por muchos siglos, con grandes acrescentamientos de sanctidad y virtudes, la Iglesia. Por donde el ESPOSO, luego que puso a la esposa en la possessión desta tierra, contemplando los muchos fructos de religión que en ella produxo, para darlo a entender le dize que es huerto y le dize que es fuente; y de lo uno y de lo otro dize en esta manera: *Huerto cercado, hermana mía, esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados y de lindos frutales; el cipro, y el nardo, y la canela, y el cinamomo, con todos los árboles del Líbano; la mirra y el sándalo, con los demás árboles del encienso.*

Y finalmente, diziendo y respondiéndose a vezes, concluyen todo lo que a la segunda edad pertenece. Y, concluydo, luego se comiença el cuento de lo que en esta tercera de gracia passa entre Cristo y su esposa. Y comiença diziendo: *Boz de mi amado que llama. Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, que mi cabeça llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.* Que por cuanto Cristo en el principio desta edad que dezimos, nasció cubierto de nuestra carne, y vino assí a descubrirse visiblemente a su esposa, vestido de su librea della, y subjecto, como ella lo es, a los trabajos y a las malas noches que en la obscuridad desta vida se passan; por esso dize que viene maltratado de la noche y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dixo el ESPOSO, ni menos dixo otra cosa que

se pareciesse a ello o que tuviesse significación de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabía la difficultad con que aquel pueblo donde nasció, y donde en aquel tiempo se sustentava aqueste nombre de esposa, le havía de recebir en su casa. Y esta difficultad y mal acogimiento es lo que luego encontinente se sigue: *Desnudéme la mi camisa, ¿cómo tornaré a vestírmela? Lavé los mis pies, ¿cómo los ensuziaré?* Y assí, mal recibido, se passa adelante a buscar otra gente.

Y porque algunos de los que aquel pueblo, aunque los menos dellos, le recibieron, por esso dize que al fin salió la esposa en su busca. Y porque los que le recibieron padescieron por la confessión y predicación de su fe muchos y muy luengos trabajos, por esso dize que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron a ella las guardas que hacían la ronda, y que la despojaron y que la hirieron con golpes. Y las bozes que da llamando a su ESPOSO ascondido, y las gentes que movidas de sus bozes acuden a ella, y le preguntan qué busca y por quién bozea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicación de Cristo, que ardiendo en su amor, hizieron por toda la gentilidad los apóstoles. Y los que se allegan a la esposa y los que le offrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que, abriendo los oydos del alma a la boz

1 a esto o, *1.ª y 2.ª ed.*

del sancto Evangelio y dando assiento a las palabras de salud en su coraçón, se juntaron con fe biva a la esposa y se encendieron con ella en un mismo amor y desseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegava ya la Iglesia a su devido vigor y estava, como si dixéssemos, en la flor de su edad, y havía, conforme a la edad, crescido en conoscimiento, y el ESPOSO mismo se le havía manifestado hecho hombre, da señas dél allí la esposa y haze pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro; porque el conoscimiento passado, en comparación de la luz presente, y lo que supo de su ESPOSO la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conosce, fué como una niebla cerrada y como una sombra obscuríssima.

Pues como es agora su amor de la esposa y su conoscimiento mayor que antes, assí ella en esta tercera parte está más aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura, y no está, como estava antes, encogida en un pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo. En significación de lo cual, el ESPOSO en esta parte, lo que no avía hecho en las partes primeras, la compara a ciudades, y dize que es semejante a un grande y bien ordenado escuadrón, y repite

---

4 desseo y a ir, *2.ª ed.*

16 sombra obscura, *1.ª y 2.ª ed.*

26 grand exército y bien ordenado, *1.ª ed.*—ordenado exército y, *2.ª ed.*

todo lo que avía dicho antes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y más soberanos loores. Y no solamente él la alaba, sino también, como a cosa ya hecha pública por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el ESPOSO otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada sino desde la cabeça hasta el cuello, es loada agora de la cabeça a los pies; y aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo más alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenía hermana, porque estava, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene hermana y casa, y solicitud y cuydado della, estendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya a su bien, y es amada dél por differente y más subida manera; que no se contenta con verle y abraçarle a sus solas, como antes hazía, sino en público y en los ojos de todos y sin mirar en respectos y en puntos, como trae una moçuela a su niño y hermano en los braços, y como se abalança a él, ado quier que le vee dessea traerle ella a sí siempre y públicamente añudado en su coraçón, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de esposa. Que es lo que da a entender cuando dize: *¡Quien te me diesse como hermano mamante pechos de mi madre! Hallaríate fuera y besaríate, y cierto no me despreciarían a mí; asiré de ti, y te llevaré a casa*

---

24 (pág. 250) a 2 (pág. 251) Que... regalaré. *Falta en 1.ª ed.*

de la mi madre, y tú me abezarás, y yo te regalaré.

Y porque, llegando aquí, ha venido a todo lo que en razón de esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su ESPOSO a las bodas y el día feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y assí lo pide finalmente, diziendo: *Huye, amado mío, y asseméjate a la cabra y al cervatico sobre los montes.* Porque el huyr es venir apriessa y bolando, y el venir sobre los montes es hazer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel día. Del cual día y de su luz, a quien nunca succede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y la novia, dize sant Juan en el *Apocalipsi* cosas maravillosas, que no quiero yo agora dezir, ni, si va a dezir verdad, puedo dezirlas, porque las fuerças me faltan. Y valga por todo lo que David acerca desto dize en el psalmo cuarenta y cuatro, que es propio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el Espíritu Sancto habla con los dos novios por divina y elegante manera. Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el dezirlo le toca a él.

---

1 La lengua antigua solía construír el posesivo con artículo. Garcilaso, Clás. Cast.: "la mi muerte." Hoy este uso persiste en algunas regiones dialectales y en frases arcaicas. (V. Bello-Cuervo, *Gramática*, § 878.)—*avezar*, 'acostumbrar, enseñar'.

9 *traspasar*, 'adelantar, aventajar'.

Y con esto, Marcello acabó, y Sabino dixo luego:

Un rico y soberano pensamiento
Me bulle dentro el pecho.
A ti, divino rey, mi entendimiento
Dedico, y cuanto he hecho
A ti yo lo endereço, y celebrando
Mi lengua tu grandeza,
Irá, como escrivano, bolteando
La pluma con presteza.
Traspassas en beldad a los nascidos,
En gracia estás bañado:
Que Dios en ti, a sus bienes escogidos,
Eterno assiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada, poderoso,
Tu prez y hermosura,
Tu prez, y sobre carro glorioso,
Con próspera ventura,
Ceñido de verdad y de clemencia
Y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
Dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
Traspassen herboladas,
Y besen tus pisadas las subjectas
Naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido
Por más de mil edades,
Y de tu reino el sceptro esclarescido,
Cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno,
Lo malo es tu enemigo;
Y así te colmó, o Dios, tu Dios el seno
Más que a ningún tu amigo.
Las ropas de tu fiesta, producidas
De los ricos marfiles,
Despiden, en ti puestas, descogidas,
Olores mil gentiles.

24 *herbolada,* 'enherbolada, envenenada con hierbas venenosas'.

Son ámbar, y son mirra, y son preciosa
Algalia sus olores.
Rodéate de infantas copia hermosa,
Ardiendo en tus amores.
Y la querida reyna está a tu lado,
Vestida de oro fino.
Pues, o tú, illustre hija, pon cuidado,
Attiende de contino;
Attiende, y mira, y oye lo que digo:
Si amas tu grandeza.
Olvidarás de oy más tu pueblo amigo
Y tu naturaleza;
Que el rey por ti se abrasa, y tú le adora,
Que él sólo es señor tuyo,
Y tú también por él serás señora
De todo el gran bien suyo.
El Tiro y los más ricos mercaderes,
Delante ti humillados,
Te offrecen, desplegando sus averes,
Los dones más preciados.
Y anidará en ti toda la hermosura,
Y vestirás tesoro,
Y al rey serás llevada en vestidura
Y en recamados de oro.
Y juntamente al rey serán llevadas
Contigo otras donzellas;
Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tú delante dellas.
Y con divina fiesta y regozijos
Te llevarán al lecho,
Do, en vez de tus abuelos, tendrás hijos
De claro y alto hecho,
A quien, del mundo todo repartido,
Darás el sceptro y mando.
Mi canto, por los siglos estendido,
Tu nombre irá ensalçando.
Celebrarán tu gloria eternamente
Toda nación y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se bolvieron a su lugar.

23 vistidura, *1.ª ed.*

APÉNDICE

DE NUEVE NOMBRES DE CRISTO

Opúsculo del Beato Alonso de Orozco.

(Continuación.)

EL SEXTO NOMBRE DE CRISTO ES QUE SE LLAMA BRAZO

El profeta Esaías llamó Brazo a nuestro Redentor: "Señor, ¿quién creerá lo que habemos oido?, y el Brazo del Señor ¿a quién fué declarado?" (Esaí., 53.) Y en otra parte dijo: "Aparejó el Señor su Brazo Santo delante los ojos de todas las gentes y verán la salud del Señor todos los términos de la tierra." (Esaí., 52.) Y Nuestra Señora, en su Cántico, dijo: "Hizo poderío en su Brazo y derramó los soberbios." (Lucae, 1.) David le dió este mismo nombre: "En la vejez mía ni en mí senectud no me desamparéis, Señor, hasta que publique vuestro Brazo a toda la generación que verná." En otros lugares la divina Escritura le da este nombre. Que Esaías hable de Cristo llamándole Brazo es claro, porque allí habla de una persona inocentísima y sin pecado y que ha de satisfacer por los pecados de todos, lo cual a sólo Cristo conviene. David dice: "Ciñe tu espada sobre tu muslo poderosísimo, tu hermosura y tu gentileza, sube en el caballo y reina prósperamente por tu jus-

ticia y verdad y mansedumbre; tu mano derecha mostrará maravillas." (Ps. 44.) Todo este psalmo habla de Cristo.

La fortaleza poderosa de este brazo no se había de emplear en matar hombres mortales, ni en derribar fortalezas, como hizo Alexandre y otros reyes, sino en derribar el poder del demonio y quitarle las ánimas y abrir el Cielo a sus amigos. "Cuanto distan el Cielo y la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros", dice el Señor. (Esaí., 60.) Luego la ceguedad de los hebreos clara está esperando un Mesías que reine temporalmente y los haga grandes señores en la tierra. Dios no les prometía sino que serían señores de sí mismos y del Cielo, que es señorío verdadero y perpetuo, y para esto les prometía que les daría a su Hijo, nacido del linaje de David. No tiene Dios tan estrecho corazón como los hombres que se contentan con poco, como lo es todo lo temporal. Esaías declara la mansedumbre de este Brazo, que ni dará voces ni quebrantará una caña que halle cascada." (Esaí., 42.) "Las victorias del cordero manso Cristo no habían de ser derramando sangre ajena sino la propia." (Esaí., 11.) Y en otra parte dice: "Que herirá la tierra con la vara de su boca, con el aliento de sus labios quitará la vida al malo." (Esaí., 11.) Con sus palabras y doctrinas, quiere decir vencerá: sus armas de este gigante son: "Vistióse por cota justicia y por yelmo salud, por vestiduras venganza y el zelo le cubrió como capa." (Esaí., 59.) De notar son estas armas conformes a la victoria que este Brazo de Dios había de ganar, convirtiendo a los que servían al infierno, haciéndolos ciudadanos del Cielo. Todo esto declaró el

Señor leyendo a Esaías y concluyó: "Hoy se ha complido esta profecía. El espíritu del Señor está sobre mí y él me ungió y me envió a predicar las buenas nuevas a los pobres y a redimir los cativos." (Esaí., 61.) A predicar dice que vino, no a guerrear y a dar corona en lugar de ceniza, etc... Todo esto confunde a los hebreos desatinados, mas al fin todos son juicios de Dios profundos, de los cuales se admira San Pablo: "Y según éstos, justamente Dios por la soberbia de ellos permitió que se cegasen." (Rom., 9.) Figurábales Dios estos bienes debajo de sombra de las riquezas de acá, y estas victorias debajo de victorias ganadas contra Farahón y contra muchos reyes que vencieron antes que poseyesen aquella tierra sancta, y si queremos considerar de dónde nació esta ceguedad en los hebreos, hallaremos que nació de aquella gran traición, cuando adoraron el bezerro, mudando su gloria en una similitud de animal que come heno. Y ansí lo pagaron bien pagado: que como allí teniendo a Dios delante, que les hablaba en el monte Sinaí le desconocieron, teniendo a Cristo delante se cegaron y le negaron. "Ellos me provocaron a ira en lo que no era Dios, y los provocaré a ellos en gente que no es gente; llamaré a los gentiles en su lugar."

Cosa es de admiración considerar cuán suavemente con este Brazo poderoso el Padre ganó la victoria. Con un hombre solo hizo guerra al demonio y al mundo: no usó de poder absoluto, que era cosa fácil, pues su decir es hacer; sino usó de orden y manera llana, en manera que con mano de los contrarios ganase el triunfo.

El demonio despertó a los hebreos que crucificasen a Cristo y en aquella muerte él quedó vencido

y derribado. "Ahora es el juicio y el príncipe del mundo será desterrado" (Juan, 12), dijo Cristo. Con vender los hermanos a Joseph vino a ser señor y a mandar a Egipto, según Dios se lo había revelado. Y ansí aquí Dios levantó a su Brazo Cristo, trabajando los contrarios de le abatir y destruír su fama. Tales son las obras de nuestro poderoso Dios, en quien maravillosamente manifiesta su poder y sabiduría, que con las manos de sus contrarios hace sus negocios; en manera que el demonio, soberbio, haciendo matar a Cristo se mató a sí mismo y dió al linaje humano la vida. ¡Oh, cuántas maravillas encierra en sí esta maravilla y proeza! Venció el león de la tribu de Judá y dejó sus capitanes, los Apóstoles, que siguiesen la victoria, dándoles espíritu para demanda tan heroica. ("Apoca Exivit vincens ut vinceret." Para él vencer y para vencer con los suyos.)

Cosa de ver, que un pescador pobre osase entrar en Roma y dar voces públicamente que los ídolos eran demonios y que su vida libre era perdición y que habían de amar la pobreza, el ayuno y vida áspera de los cristianos, y que, finalmente, esta predicación haya tenido tan feliz suceso, ¿quién no dirá ser obra del Cielo?

No pelearon con armas ordinarias de acero, sino con paciencia, humildad y derramando su sangre, a cuyo enxemplo muchos se levantaban y quedando confundidos los tiranos. Aquí se cumplió lo de Zacarías, que "los que peleasen contra Jerusalén se caerían de su estado y se les consumirían sus ojos y se les secaría la lengua en su boca". (Zac., últ.) No dice que alguno los derrotaría, sino que ellos, como éticos, se irían consumiendo, y ansí lo vemos en esos

tiranos perseguidores de la Iglesia Romana. Cosa clara es haber este valeroso Brazo vencido al demonio, pues derribó los ídolos, quitó las costumbres bárbaras y plantó en los fieles grandes virtudes y viven vida del Cielo.

EL SÉTIMO NOMBRE DE CRISTO ES LLAMARSE REY DE DIOS

En el psalmo segundo dice Cristo: "Yo soy Rey constituído por El, esto es, por Dios, sobre Sión, su monte sancto." La letra original dice Dios de El: "Yo constituí a mi Rey sobre el monte sancto mío", y Zacarías dijo: "Vernán todas las gentes y adorarán al Rey del Señor Dios." (Zac., 14.)

Tres cosas ha de tener el que ha de reinar bien: la primera, que tenga cualidades cuales se requieren para su oficio. La segunda está en la condición de los que ha de regir. La tercera, en la manera como ha de gobernar. Las calidades que Dios puso en la humanidad de Cristo declaró Él y son: "Mansedumbre y humildad" (Math., 11), y Zacarías, conforme a esto, dijo: "No temas, hija de Sión, que tu Rey viene a ti justo y salvador y pobre." (Zac., 8.) Y es lo de Esaías: "Que no quebrará la caña hendida ni matará el fuego que arde en limo." (Esaí., 3.)

Sobre tan hondos fundamentos, paciencia y humildad, se había de fundar tan gran edificio. Aquí se halla grandeza, y sufrimientos, y humildad, calidad que hacen a un rey amable; y ansí convenía que viniese Cristo, y quien no le imitase no acertará a gobernar. Siempre Dios se agradó de estas virtudes y puso los ojos en los humildes, según nota

David, y aun Dios, con ser infinita majestad, deciende a proveer sus criaturas, hasta una hormiga pequeña. La paciencia de Cristo, su vida y pasión la declaran. "Convenía, dice San Pablo, que fuese tentado por que se compadeciese de nosotros." (Hebr., 2 y 4); y aún para más enseñar su gran sufrimiento consintió que su Apóstol Judas le vendiese. ¡Oh, humildad espantosa! Tales vino a hacer que fuesen sus vasallos pacientes y humildes, liberales y generosos, imagen del mismo Rey, Cristo, y tan llegados a Él por fe y amor "que ni la hambre ni la muerte" les aparta de su Rey. (Rom., 8.)

¿Qué mayor sufrimiento y llaneza puede ser, que siendo quien es llame a las puertas del alma, sin cansar para que le abra? (Cánt., 8.) Este es el Rey de clemencia que con cadena de amor llama y trae los suyos a su servicio (Jerem., 30); es el que escribe su ley suave, ya no en piedras sino en nuestros corazones, como lo escribe Jeremías: "Este, dice Dios, que es su Rey", cuyo reino será perpetuo y no como estotros reyes de la tierra. (Jerem., 31.) Así lo afirmó San Gabriel y también David (pág. 72). Aquellas cuatro monarquías, Caldeos, Asirios, Romanos y Griegos, Daniel dijo que habían de cesar y así se efectuó; mas este reino de Cristo jamás se acabará. Verdad es que a los malos, según dijo David, en pago de su soberbia regirlos ha con vara de hierro y quebrantarlos ha como a vasos de lodo (pág. 2), y con gran razón, pues no quisieron guardar su ley, tan suave. Verdad es que según afirma el Apóstol, el reinar del todo sobre todas las cosas se guarda para cuando a todos sus enemigos ponga debajo de sus pies y a su reino resucite glorioso y allí, finalmente, muera la muerte del todo y sea Dios

en todas las cosas sabiduría, salud y vida perpetua. "Alégrate con júbilo, Israel, que el Señor dió fin a tu castigo, retiró tus enemigos el Rey de Israel", dijo Sofonías. (Soph., 3.)

Y Esaías da otras nuevas al pueblo: "No se porná tu sol jamás ni tu luna se menguará, porque el Señor será tu luz perpetua, porque ya fenecieron tus lloros." (Esaí., 60.) Mucho de esto nos dice el concierto y hermosura de los cielos, y pues paz es ordenada concordia, según nuestro Padre, por esto visible podemos considerar aquel reino pacífico invisible. En manera que como en un hierro encendido no se ve sino fuego, ansí los sanctos darán resplandor de Dios por cada parte. Esta es la hermosa paz en la cual el pueblo de Cristo reposará, como lo dijo Esaías: "Toda esta paz dará este Rey y Príncipe de paz, Cristo, a sus amigos (Esaí.), y hase de mirar que la paz se compone de sosiego y orden y lo uno sin lo otro non será paz. Terná paz el que estuviere bien con Dios y ordenado consigo y con su prójimo. (Esaí., 9.) No tienen paz los malos porque les falta todo esto. El castigo que Dios hace a estos malos llora Jeremías con gran razón (Treno, 2), y cuanto Dios es riguroso con éstos es de piadoso con los buenos y los alegra y como Madre pone a los pechos de su consolación: "Derribaré sobre ella como un río de paz." (Esaí., últ.) De la primera paz, que es con Dios, nace la segunda, para con nosotros mismos, y destas dos resulta la paz para con los prójimos. De los malos deseos nacen los pleitos y enemistades, según dice Santiago. (Jac., 3.) Esta paz es una música suave y de gran dulzura a los ángeles y a los hombres. "Bienaventurados los pacíficos porque ternán nombre y ser

hijos de Dios" (Math., 5), dice Cristo. A esta paz se camina domando las pasiones y malas inclinaciones, según nuestro Padre dice. Con razón nuestro Rey Cristo se llama Príncipe de Paz, no solamente porque la obra, sino porque Él solo basta a sentarla en nuestra ánima. Ni basta aprender ciencia ni abstinencia, aunque son provechosos medios; quien ha de poner en sosiego a nuestra alma y al cuerpo, tan contrarios después del pecado, sólo Cristo es. "Mi paz os dejo, mi paz os doy" (Johan., 15), dijo a sus Apóstoles; con razón la llama suya, pues él la da de su mano.

Todo esto puede la gracia, cuya fuente es Cristo, cuyo efecto podríamos entender si miramos en un río de noche cómo se parece el cielo, luna y estrellas como en un espejo; ansí la gracia transfigura el alma y la hace como un retrato de Dios. Y esto es lo que significó San Pablo, diciendo: "El que se allega a Dios se hace un espíritu con Él; hácese una voluntad, un querer y no querer." Esta gracia es traslado de Cristo y aún es el alma de nuestra alma. El ánima levanta este cuerpo pesado y le da aliento y la gracia levanta alma y cuerpo a la conversación del Cielo y deseos de gozar a Dios. Y es de notar que adonde prende y se enseñorea la gracia es en la voluntad primero y de allí, como de homenaje, manda todo el hombre. De voluntad mala en Adán nació todo el mal y de la voluntad buena poseída de la gracia nace todo el bien, desear, hablar y obrar. Justificados por la gracia tenemos paz. (Rom., 6.) No miramos ya a Dios como Juez sino como a Padre amoroso; aquí cesa aquella triste lucha que dijo el Apóstol: "Donde la carne peleaba contra el espíritu." (Rom., 7.) Aquí, salido el

sol, dice David, las fieras se recogen, que antes con las tinieblas andaban sueltas; las pasiones y los sentidos se modifican y del todo el hombre es reino pacífico de Cristo. "Grande paz tienen, Señor, los que aman vuestra ley y no hallarán en qué tropezar", dijo David (Ps.). Ni la pobreza ni la enfermedad, ni cosa alguna basta a los turbar. "Si Dios está en mí, dijo Sófocles, no estoy sujeto a cosa mortal." Y aún con esta paz anda una confianza justa y osa decir David: "En paz y en uno dormiré y reposaré; alaba Jerusalén al Señor, la del Cielo y la de la tierra; alaba a tu Dios, Sión, porque ha cercádote de paz" (Ps., 147). De tener paz el ánima dentro de sí resulta la paz al cuerpo y sentidos. Esta paz celestial a todo se ofrece, y como el sol con sus rayos hiere en las ventanas y puertas, ansí Cristo, Príncipe de Paz, a todos convida y llama; mas los malos cierran los ojos y no admiten tanto bien, y ansí no saben sino de guerra; piensan hallar paz en la honra, deleites y riquezas, y hallan mayor batalla, y acaéceles como al Príncipe de Siquem, que por su mal amó a Dina y pensando que ya tenía paz, le costó la vida y a su padre, y la ciudad fué destruída por los hijos de Jacob. (Génes.)

CRISTO SE LLAMA ESPOSO

Demás de ser Rey de Dios, Cristo se llama Esposo, que es un título que excede a nombre de Rey y de Padre, porque dice dos cosas, unidad y dulzura. Es tan uno Cristo con su Iglesia, que terminó de dar su vida por ella y ansí le quitó toda la fealdad de pecado (1.ª Cor., 6). El que se llega a Dios es un espíritu con Él; en esta unión recibe el alma

vida y la hace de sus condiciones. (Eph., 5.) Nadie aborrece su carne, antes la alimenta, como Cristo a su Iglesia. Júntase Cristo y trasládase en el ánima de arte que la inflama en su amor y ella toda se emplea en loar y servir a quien tanto la amó. También nos da su espíritu para que el nudo del desposorio sea más fuerte. "La caridad de Dios nos es infundida por el Espíritu Santo. (Rom., 5.) Este es el espíritu en el cual decimos a Dios Padre nuestro." (1.ª Cor., 3.) Y como Elíseo se aplicó al niño muerto para le dar vida, Cristo se mide con nuestra pequeñez; ansí aquí primero pone Cristo sus dones y luego sus manos y su rostro infundiendo su Espíritu (4, Re., 4); ansí le vuelve a la vida espiritual. Esta vida es imitada a la de Cristo, el cual vive en nuestra ánima. "Vivo yo, mas no yo; vive Cristo en mí", dijo San Pablo (Gal., 4). ¡Oh, cosa maravillosa, que demás de haber unido con su persona nuestra humanidad con una unión indisoluble, se une con su Iglesia y con cada fiel, aun dándonos su carne y sangre en el Sancto Altar cada día!

"Sacramento grande es éste: digo en Cristo y en su Iglesia" (Eph.). Aquélla era imagen de esta mayor (Juan, 6). "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre quédase en Mí y yo en él." (1.ª Cor., 10.) Todos somos un cuerpo, los que participamos de un Pan y de un Cáliz. ¡Oh, qué lazo de amor éste tan grande! Todos los Sanctos doctores dicen que en esta comunión quedamos hechos una carne con Cristo, y esto se ha de entender por similitud, porque nos comunica allí sus condiciones; y como decimos que un hierro es fuego en el calor y resplandor que da y en la sustancia es hierro, y por la similitud que tiene en el fuego le llamamos fuego, ansí aquí;

mas como no es obra ésta natural, sino de gracia, a los malos que le reciben es causa de muerte como San Pablo lo afirma. (1.ª Cor.) Aquella manzana de Adán no sólo inficionó el alma sino también desbarató el cuerpo; por eso era menester ese pan vivo, que comido dignamente reformase todo el hombre, alma y cuerpo. Si un guante oloroso deja la mano oliendo, aunque le quiten, ¿cuánto más este Sacramento dejará al buen cristiano con olor de Dios? Buen olor somos en todo lugar de Cristo, dijo San Pablo: "Quien no comiere mi carne y bebiere mi sangre no terná vida en sí." (Johan., 6.) Aquella carne es vida, y unida al Verbo, es vida eterna, y, por tanto, tiene virtud de dar vida y resurrección corporal a sus buenos convidados. Cuando el sol enviste una nube hácela resplandecer que parece un sol y por aquí entendemos esta unidad de espíritu y de cuerpo que aquí se obra; y si el agua, siendo naturalmente fría, puesta al fuego olvida su naturaleza y sale de sí levantándose en alto, ¿por qué nuestra alma, encendido este fuego de amor en el pecho, no hará lo mismo?

¿Qué diremos de la suavidad que allí está encerrada? David dijo: "¡Cuán grande es la multitud de dulzura que ascondiste, Señor, para los que os temen!" (Ps., 3.) Y en otra parte: "Gustad y ved cuán suave es el Señor." "Este es el río que con su ímpetu alegra la Ciudad de Dios!" (Ps., 45.)

"Aquí se embriagan los siervos de Dios con la abundancia de los bienes de su casa. ¡Oh, bienaventurado el pueblo que sabe qué es jubilación!" (Ps., 88.) Y, finalmente, Esaías dice: "Ni los ojos vieron, ni oyeron los oídos, ni cabe en corazón humano lo que Dios tiene aparejado para los que

esperan en El." (Esaí., 64.) Si la presencia del padre da contento al buen hijo, ¿cuánto más tener el alma presente en este Sacramento a su Padre y Esposo, Criador y Redentor? Todo lo que a los sentidos deleita es sombra, según lo que el alma siente, abrazada con amor con Cristo. ¡Qué bien lo entendía David cuando dijo: "Señor, ¿qué tengo yo en el Cielo? y ¿qué busqué otra cosa sino a Vos en la tierra? Dios de mi corazón, heredad mía perpetua." (Ps., 72.) Para tener gusto en el manjar ha de preceder un mal, que es hambre, y faltando ésta no hay gusto: mas vos, Señor, cuanto más el alma os ama más suave sois y más hambre tiene de gustaros. "El que me come aún terná hambre y el que me bebe aún terná sed." Porque Vos sois sumo bien y fin para que nuestra alma fué criada, y en Vos halla un mar océano de suavidad. Los sentidos tocan los accidentes de las cosas: mas aquí recibe el alma dentro de sí misma a Dios, el cual la hinche de dulzura. Y porque no se puede decir con palabras, nos compara el Espíritu Santo este deleite, unas veces por el maná, que tenía gustos diversos y se medía con la voluntad de quien lo comía (Sapi., 8): otras veces a la bodega de vino, porque es muy abundante: otras al vino y a los pechos, donde los niños se deleitan mamando leche (Cánt., 1): y San Juan le compara a una pedrecita pequeña, adonde está escrito un nombre que solamente le sabe leer el que lo recibe (Apoc., 1): y llámala piedra blanca: porque ansí como los jueces antiguamente cuando echaban una piedra blanca era señal de vida al que juzgaban, ansí cuando Dios da esta suavidad declara que ha perdido la ira contra el ánima. También se llama embriaguez y des-

mayo porque saca el ánima como de sí misma, y queda el cuerpo como desmayado. Finalmente, esta dulzura de Dios dió fortaleza a los mártires, ánimo a los ermitaños para hacer gran penitencia.

Parece que se ha Cristo esposo del ánima aquí como el madero verde que está junto al fuego: vale sacando la humedad y corre dél agua y vale encendiendo poco a poco hasta que le hace fuego. Ansí Cristo va disponiendo el alma y saltan las lágrimas como en la Madalena, y del todo inflamada no sabe sino decir: "Amor, luz eterna, bien soberano: deshágame yo en mí y transfórmeme toda en Vos."

Acá lo vemos que cuando un gran señor se ha de casar con alguna señora que es niña, como va esperando la va regalando: ansí Dios, quando crió la Iglesia, era niña, y su Magestad íbala esperando y regalando. Tres edades ha tenido: una en la ley natural: otra en la ley escrita, y aquí le hizo grandes regalos, sacándola de Egipto con grandes milagros: el tercero estado es este, en la ley de gracia, en el cual se allega más al casamiento: y según iba creciendo, crecía el saber y los favores, aunque esto ha sido siempre con gran amor.

Testigos son los cánticos de Salomón, que, como un dibujo vivo de este amor del Esposo se representan los regalos y las dulzuras del Esposo y la Esposa. (Cánt., I.)

En el capítulo primero y parte del segundo se declara lo que hizo con su Esposa en ley natural, y hasta el quinto dice los favores de la ley escrita: "Mi amado me habla y dice: levántate presto y ven", y desde allí va declarando hasta el fin y se dan a entender los grandes favores que hace a

su Esposa en este estado de gracia. Como niña que desea que se le cumpla la promesa que Dios se ha de humanar y ser su Esposo, pide beso de paz, y dice que son los pechos de su Amado mejores que el buen vino, y da a entender esta niñez en lo que luego dijo: "Las doncellitas le amaron", que es lo mismo que la Esposa. Y ansí no poderse aún tener manifiesta el pedir la mano y que la lleve consigo y prometerle su Esposo tortolitas y sartales, todo declara esta niñez. Miróse a sí, y por eso dijo: "Morena soy, herencia de pecado tengo", y mirando la palabra de Dios y que había de ser remediada, dice ser hermosa como las pieles de Salomón. "Verdad es que no guardó mi viña, perdí aquella inocencia primera; mas si me enseñáis, Esposo, dónde dais pasto a vuestras ovejas, allá en el Cielo yo seré remediada." El Esposo, viendo que estaba cercada de infieles y pequeña en número de personas, y apartadas unas de otras, llámala rosa entre espinas, adonde se declara los trabajos que tiene, crecida y hecha ya pueblo, dijo: "En pasando adelante hallé al que amaba." En la guía de columna de fuego y en abrirse el mar y tantas maravillas como Dios obró, dice que le halló: "Acabóse el invierno en los trabajos y cativerio de Egipto y vino el verano de la libertad." Salida de Egipto y caminando se admiran los gentiles, y dicen: "¿Quién es ésta que sube por el desierto como varita de humo oloroso?" La litera que hizo Salomón era figura de arca. Y lo que en el capítulo cuarto dice el Esposo alabándola como un ejército fuerte, da a entender este desposorio con Dios, que le daba favor. Alábala que tiene ojos de paloma, porque la nube daba luz y sombra, y ésta era su guía.

Loar los pechos fué alabar a Moisén y Aarón que la sustentaban con doctrina.

Ya puesta en la tierra prometida la llama huerto cerrado y fuente sellada, y llamar a su puerta fué decir la dificultad con que algunos hebreos habían de recebir al Esposo y levantarse a le abrir, y pasar el Esposo adelante fué decir que se había de pasar a la gentilidad, y ansí la dijeron que irían con ella a buscar a su Amado. Dícenle: "¿Qué facciones tiene su Esposo?" Y ella les dijo: "Su hermosura"; porque el conocimiento de las otras dos edades, comparado al que ahora tiene Cristo, fué como sombra. Antes la loaba la cabeza y el cuello; ahora de pies a la cabeza la alaba: y comenzar a loarla desde las pisadas es que lo más humilde es lo más alto de la Iglesia y que más agrada a Dios; ponerle sobre su pecho como hacecito de mirra, es traerle colgado de su garganta en todo lo que hace, piensa y habla. Finalmente, le ruega que vaya huyendo y tome la posesión del reino del Cielo, ya resucitado, para que venga por ella en fin del mundo y se celebren las bodas solemnemente, de las cuales habla David cumplidamente (Sal., 44) y San Juan en su Apocalipsi, adonde el Espíritu Santo habla de los dos novios elegantemente: "Gocémonos y alegrémonos, porque ha venido el tiempo de las bodas del Cordero y su mujer se ha ataviado", etcétera...

---

28 Aquí se lee en el original: "Fin de los nombres nuevos de nuestro Salvador Jesucristo"; pero luego añadió el Beato otros nombres que de su puño se hallan también escritos en el mismo cuaderno, y los cuales seguiremos publicando.

INDICE

PÁGS.

Introducción..... VII

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

LIBRO SEGUNDO

Dedicatoria..... 3
Braço de Dios..... 15
Rey de Dios..... 65
Príncipe de paz..... 131
Esposo..... 197
Apéndice..... 257

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE "LA LECTURA"
EL DÍA XXVIII DE MAYO
DEL AÑO MCMXVII

EDICIONES DE LA LECTURA

PASEO DE RECOLETOS, 25. MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

Santa Teresa.—Las Moradas. Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 1.º de la Bibl.) (2.ª edición.)

Tirso de Molina.—Teatro. (*El Vergonzoso en Palacio* y *El Burlador de Sevilla.*) Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 2.º de la Bibl.)

Garcilaso.—Obras. Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Volumen 3.º de la Bibl.)

Cervantes.—Don Quijote de la Mancha. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 4.º, 6.º, 8.º, 10, 13, 16, 19 y 22 de la Bibl.)

Quevedo.—Vida del Buscón. Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 5.º de la Bibl.)

Torres Villarroel.—Vida. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vol. 7.º de la Bibl.)

Duque de Rivas.—Romances. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cherif. (Vols. 9.º y 12 de la Bibl.)

B.º Juan de Avila.—Epistolario espiritual. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 11 de la Bibl.)

Arcipreste de Hita.—Libro de Buen Amor. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 14 y 17 de la Bibl.)

Guillén de Castro.—Las Mocedades del Cid. Prólogo y notas por don Víctor Said Armesto. (Vol. 15 de la Bibl.)

Marqués de Santillana.—Canciones y decires. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 18 de la Bibl.)

Fernando de Rojas.—La Celestina. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 20 y 23 de la Bibl.)

Villegas.—Eróticas o amatorias. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 21 de la Bibl.)

Poema de Mio Cid. Prólogo y notas por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española. (Vol. 24 de la Bibl.)

La Vida de Lazarillo de Tormes. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vol. 25 de la Bibl.)

Fernando de Herrera.—Poesías. Prólogo y notas por don Vicente García de Diego. (Vol. 26 de la Bibl.)

Cervantes.—Novelas ejemplares. (*La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo* y *La Ilustre Fregona.*) Tomo I. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vol. 27 de la Bibl.)

Fray Luis de León.—De los nombres de Cristo. Tomo I. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vol. 28 de la Bibl.)

Fray Antonio de Guevara.—Menosprecio de Corte y alabanza

DE ALDEA. Prólogo y notas por don M. Martínez de Burgos. (Vol. 29 de la Bibl.)

Nieremberg.—EPISTOLARIO. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 30 de la Bibl.)

Quevedo.—Los SUEÑOS. Tomo I. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vol. 31 de la Bibl.)

Moreto.—TEATRO (*El lindo don Diego y el desdén con el desdén.*) Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 32 de la Bibl.)

PRECIOS: EN RÚSTICA, 3 pesetas; ENCUADERNADO EN TELA, 4; ÍDEM EN PIEL, 5.

CIENCIA Y EDUCACIÓN

PUBLICADOS

P. Natorp. *Pedagogía social.* Traducción del alemán por ANGEL SÁNCHEZ RIVERO. Precio: 6 pesetas rústica, 7,50 tela.

Rein. *Resumen de Pedagogía.* Traducción del alemán por DOMINGO BARNÉS. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Davidson. *La Educación griega.* Traducción del inglés por JUAN UÑA. Precio: 3 pesetas rústica, 4 tela.

H. Weimer. *Historia de la Pedagogía.* Traducción del alemán por GLORIA GINER DE RÍOS. Precio: 2,50 pesetas rústica, 3,50 tela.

P. Natorp. *Curso de Pedagogía general.* Traducción del alemán por MARÍA DE MAEZTU. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

R. Altamira. *Filosofía de la Historia y Teoría de la civilización.* Precio: 2 pesetas rústica, 3 tela.

Abel Rey. *Lógica.* Traducción por JULIÁN BESTEIRO. Precio: 6 pesetas encuadernación tela.

Adolfo Posada, Felipe Clemente de Diego y otros. *Derecho usual.* Precio: 8 pesetas encuadernación tela.

Barth. *Pedagogía.* Tomos I y II: Parte general y parte especial. Traducción del alemán por LUIS ZULUETA. Precio: 6 y 4 pesetas tela.

Abel Rey. *Etica.* Traducción por MANUEL GARCÍA MORENTE. Precio: 5 pesetas encuadernación tela.

Abel Rey. *Psicología.* Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 5 pesetas encuadernación tela.

Francisco Giner de los Ríos. *Ensayos sobre educación.* Precio: 6 pesetas rústica, 7,50 tela.

Brackenbury. *La Enseñanza de la Gramática.* Traducción del inglés por ALICIA PESTANA. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Gibbs, Levasseur y Sluys. *La Enseñanza de la Geografía* (monografías). Traducción y prólogo por ANGEL REGO. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Lavisse, Monod, Altamira y Cossío. *La Enseñanza de la Historia* (monografías). Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Edmundo Lozano. *La Enseñanza de las Ciencias físicas y naturales.* Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Compayré. *Pestalozzi y la Educación elemental.* Traducción por ANGEL REGO. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Compayré. *Herbart.* Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Compayré. *Herbert Spencer.* Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 1,50 pesetas rústica, 2,50 tela.

Pestalozzi. *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos.* Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA. Precio: 3,50 pesetas rústica, 5 tela.

Herbart. *Pedagogía general* y *Escritos pedagógicos.* Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA, y prólogo de JOSÉ ORTEGA GASSET. Precio: 3,50 pesetas rústica, 5 tela.

Julián Besteiro. *Los juicios sintéticos "a priori" según Kant.* Precio: 1 peseta rústica, 2 tela.

Luis Zulueta. *El Maestro.* Precio: 0,60 pesetas rústica, 1,50 tela.

Pestalozzi. *El Método.* Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA. Precio: 0,50 pesetas rústica, 1,50 tela.

Milton. *De Educación.* Traducción del inglés por NATALIA COSSÍO. Precio: 1 peseta rústica, 2 tela.

Vives. *Tratado del alma.* Traducción por JOSÉ ONTAÑÓN. Precio: 4 pesetas rústica, 5,50 tela.

Montaigne. *Ensayos pedagógicos.* Traducción, prólogo y notas por LUIS DE ZULUETA. Precio: 3 pesetas rústica, 4,50 tela.

Welpton. *Educación física e higiene.* Traducción de RICARDO RUBIO. Precio: 5 pesetas rústica, 6,50 tela.

LIBROS ESCOLARES

Publicados (ENCUADERNADOS EN TELA).

ARITMÉTICA.—GRADOS 1.º, 2.º y 3.º, por Luis Gutiérrez del Arroyo. *Precio: 0,50, 0,75 y 1 peseta.*

CIENCIAS FÍSICO-QUÍMICAS.—GRADO 3.º, por Edmundo Lozano. *Precio: 1,50 pesetas.*

HISTORIA UNIVERSAL.—RESUMEN, por Lavisse, traducción y adaptación por J. Deleito. *Precio: 2 pesetas.*

HISTORIA NATURAL, por Francisco de las Barras. *Precio: 1,50 pesetas.*

EL CONDE LUCANOR.—Adaptado para los niños por Ramón M. Tenreiro, ilustrado por A. Vivanco. *Precio: 75 céntimos.*

LA VIDA ES SUEÑO.—Drama de Calderón de la Barca, adaptado a manera de cuento por Ramón M.ª Tenreiro, ilustrado por F. Marco. *Precio: 75 céntimos.*

HERNÁN CORTÉS Y SUS HAZAÑAS, por la Condesa de Pardo Bazán, ilustrado por A. Vivanco. *Precio: 75 céntimos.*

PLATERO Y YO.—ELEGÍA ANDALUZA, por Juan Ramón Jiménez, ilustrado por Fernando Marco. *Precio: 75 céntimos.*

FÁBULAS LITERARIAS, por Tomás de Iriarte, ilustradas por P. Muguruza. *Precio: 60 céntimos.*

EL CALIFA CIGÜEÑA y otros cuentos, de W. Hauff, narrados por R. M. Tenreiro, ilustraciones de P. Muguruza. *Precio: 75 céntimos.*

En preparación

Historia de España.—GRADOS 1.º, 2.º y 3.º, por Rafael Altamira.
Geografía.—GRADOS 1.º, 2.º y 3.º
Ciencias físico-químicas y naturales.—GRADOS 1.º y 2.º, por Edmundo Lozano y Angel Cabrera.
Gramática castellana.—RESUMEN, por M. de Unamuno.
Geometría.—RESUMEN, por Luis Gutiérrez del Arroyo.

BIBLIOTECA DE JUVENTUD

Publicados

EL CONDE LUCANOR.—Adaptado para los niños por Ramón M. Tenreiro, ilustrado por A. Vivanco. *Precio: 1,50 pesetas.*

LA VIDA ES SUEÑO.—Drama de Calderón de la Barca, adaptado a manera de cuento por Ramón M. Tenreiro, ilustrado por Fernando Marco. *Precio: 2 pesetas.*

HERNÁN CORTÉS Y SUS HAZAÑAS, por la Condesa de Pardo Bazán, ilustrado por A. Vivanco. *Precio: 2 pesetas.*

PLATERO Y YO.—ELEGÍA ANDALUZA, por Juan Ramón Jiménez, ilustrado por Fernando Marco. *Precio: 2 pesetas.*

FÁBULAS LITERARIAS, por Tomás de Iriarte, ilustradas por P. Muguruza. *Precio: 2 pesetas.*

EL CALIFA CIGÜEÑA y otros cuentos, de W. Hauff, narrados por R. M. Tenreiro, ilustraciones de P. Muguruza. *Precio: 2 pesetas.*

J. JÖRGENSEN

VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASIS

TRADUCCION DE RAMON MARIA TENREIRO

PRECIO: En rústica, 5 pesetas; encuadernado en piel, 8.

SHAKESPEARE

EL REY LEAR

TRADUCCIÓN DE JACINTO BENAVENTE

PRECIO: En rústica, 2 pesetas; encuadernado en tela, 3.

BINDING SECT. DEC 5 1983

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 10 04 02 022 9